REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

"DIVISIÓN HISTORIA"

BOLETÍN HISTÓRICO DEL EJÉRCITO

Nos. 275 - 278



MONTEVIDEO, 1989

Comandante en Jefe del Ejército
Tte. Gral. Carlos L. Berois

Jefe del Estado Mayor del Ejército
Gral. Juan C. Curutchet

Jefe del Dpto. de EE.HH. del EME.
Cnel. Wáshington J. García

Jefe de la División Historia
Cap. (Res.) Ernesto Puiggros

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

"DIVISIÓN HISTORIA"

BOLETÍN HISTÓRICO DEL EJÉRCITO

Nos. 275 - 278



MONTEVIDEO, 1989

Dirección Postal y canje:
Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército:
Garibaldi 2313 — Montevideo, Uruguay.

I N D I C E

EL COMBATE DE YATAY EN LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

Cap. (Res.) Lic. Ernesto Puiggrós

EL COMBATE DE "YATAY" EN LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

ÍNDICE

ANTECEDENTES

El 20 de febrero de 1865 entran en Montevideo las fuerzas revolucionarias del general Venancio Flores, teniendo lugar en Buenos Aires, dos meses más tarde, el 1o. de mayo, la firma del tratado de la Triple Alianza. Dicho tratado era refrendado por los plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay, del Imperio del Brasil y de la República Argentina: Carlos de Castro, Octaviano de Almeida Rosa y Rufino de Elizalde, respectivamente, en momentos que en Montevideo se oficiaba un Te Deum celebrando el día de los Santos Patronos San Felipe y Santiago, así como el 36 aniversario de la entrada de las autoridades patriotas a Montevideo.

El artículo tercero de dicho tratado establecía la manera de ejercer el alto comando aliado de las fuerzas de operaciones terrestres y navales especificando en lo que tiene que ver con las fuerzas orientales:

> *"La fuerza de tierra de la República Oriental del Uruguay: una división de las fuerzas Argentinas, y otra de las fuerzas Brasileñas que serán designadas por sus respectivos Jefes Superiores, formarán un Ejército bajo las órdenes inmediatas del Gobernador Provisorio de la República Oriental, Brigadier General D. Venancio Flores".*

Estableciendo más adelante, artículo décimo octavo: *"Este tratado quedará secreto hasta que el objeto principal de la alianza se haya obtenido".* Agregaba en el siguiente y último artículo que el canje de las ratificaciones debería hacerse antes de los cuarenta días de firmado, es decir antes del 10 de junio, sin perjuicio que las medidas que no necesitaran dicha ratificación tendrían vigencia como fueran aprobadas por los respectivos gobiernos. Punto de singular importancia a tener en cuenta sobre la conducción de las futuras operaciones militares.

El día 17 de mayo formaban los cuerpos de la guarnición de Montevideo, en gran parada, para "proclamar la Triple Alianza".

Con anterioridad, el día 8, se había expedido un decreto convocando al enrolamiento de la Guardia Nacional Activa *"en presencia de los armamentos que practican todos los estados limítrofes y en la necesidad de estar preparados para adoptar las medidas que las circunstancias aconsejan a fin de asegurar el territorio nacional"* para formar tres batallones de infantería y un regimiento de caballería en la capital, así como diversos contingentes en los departamentos.

Seguían los preparativos militares, los cuerpos de línea aceleraban su instrucción.

El día 1o. de junio es designado el general don José Antonio Costa jefe del Estado Mayor del Ejército de Operaciones disponiendo que deben movilizarse y ponerse a las órdenes de dicho general las siguientes unidades:

– **Batallón "24 de abril"**

– **Batallón "Florida"**

– **Segundo Escuadrón de Artillería Ligera**

– **Voluntarios del Coronel Fidelis Paes da Silva**

– **Voluntarios del Teniente Coronel José Candido Bustamante** (Este Batallón saldrá a campaña con posterioridad debido a la demora en su alistamiento. Alcanzará al grueso diez días antes de Yatay, en Corrientes, luego que el Ejército de Vanguardia haya pasado el río Miriñay. Se le conocerá con el nombre de **Voluntarios de la Libertad** o **Batallón Libertad.**

A todo esto se agregaban los continuos decretos designando a los diversos oficiales que formarían los cuerpos que saldrían a campaña.

Grandes fueron las dificultades del alistamiento teniendo que llamarse a las armas al personal de tropa de la Guardia Nacional Activa de la capital procediéndose a sortear "de diez, uno", ocho días antes de la partida del primer contingente.

PARTIDA HACIA CONCORDIA

El 22 de junio de 1865, luego de ser embarcados en los muelles de Montevideo los batallones de infantería, y en los de Capurro las piezas de artillería, emprenden su traslado por vía fluvial en los vapores "Román" y "Emperatriz" hacia el punto de reunión.

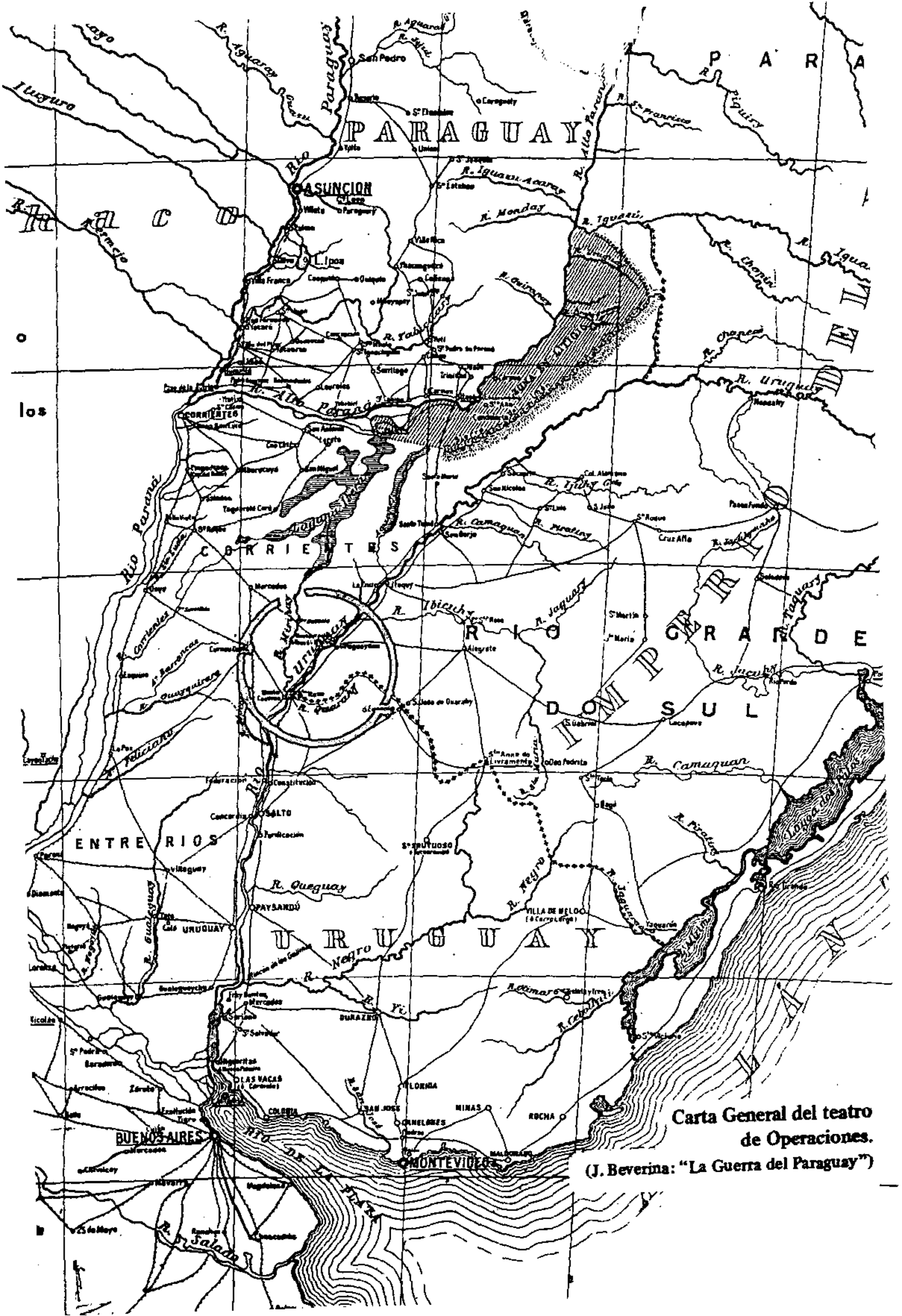
Desde este primer día se empiezan a notar las fallas en lo referente a administración, sanidad y transporte, del contingente oriental, lo que será de terribles consecuencias a través del transcurso de la guerra.

Al mediodía del 23 alcanzaban Colonia, al amanecer del 24 pasaban Martín García, el 25 al mediodía llegaban a Fray Bentos. A media mañana del 26 dejan dicho punto, fondenado al anochecer junto a Concepción del Uruguay, y al día siguiente en Paysandú.

"Pronto descrubimos los grandes campamentos del ejército brasileño a la margen izquierda del Uruguay, campamento sin término; por todas partes se veían hormiguear hombres y caballadas".

Alcanzan el punto de destino, Concordia, que era el lugar de reunión, el día 28 de junio, donde desembarcan y acampan.

Palleja anota en su diario:



Carta General del teatro de Operaciones.
(J. Beverina: "La Guerra del Paraguay")

En efecto, era el cuerpo del ejército brasileño a las órdenes del Barón de Herval, general Luis Osorio, quien luego de la caída de Montevideo se desplaza con sus fuerzas estableciéndose en el Daymán, próximo a la ciudad de Salto, con un efectivo de 14.500 hombres.

En pleno invierno se iniciaba la campaña. El tiempo inapropiado y el terreno, van a ocasionar más bajas en el futuro desarrollo de las operaciones, que el propio enemigo.

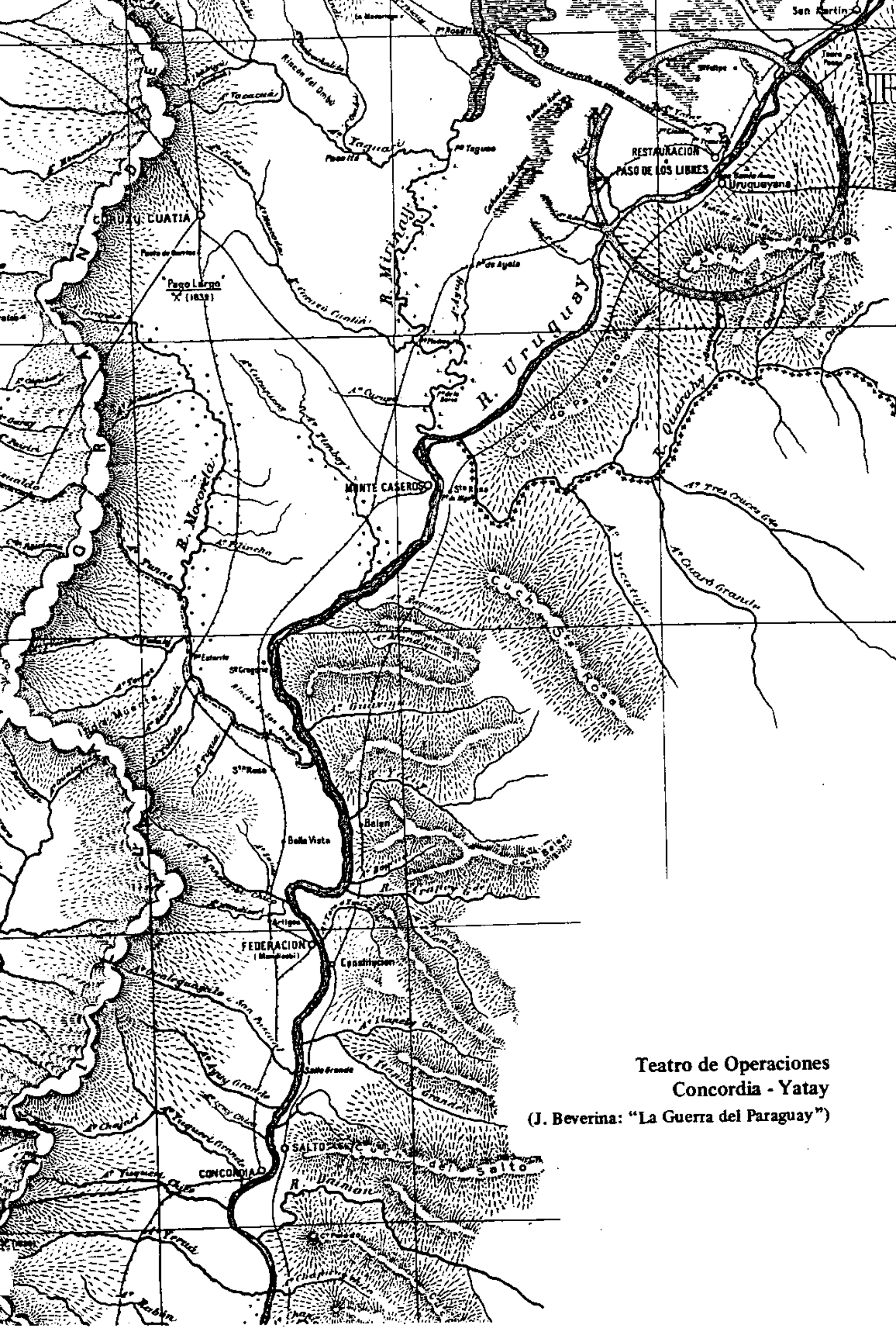
MARCHA DE CONCORDIA A RESTAURACIÓN

Las fuerzas del contingente oriental llegadas a Concordia recién pudieron cambiar de campo el día 3 de julio ocupando la margen norte del arroyo Ayuí Chico, delante del campo argentino, frente al Salto Chico del río Uruguay. Por carecer de transportes, los enfermos, carpas y bagajes quedaron en Concordia. La ausencia de carretas se debía a que los argentinos y brasileños habían adquirido todas.

Las unidades de infantería oriental practican "ejercicios de batallón" y "ejercicio de cazador".

Diez días más tarde la falta de leña obligará a cambiar de campo pasando al norte del Ayuí Grande, frente a Salto Grande, donde podrán abastecerse de hojas de palmera. De allí partirán rumbo al norte luego de soportar los fríos y fuertes lluvias invernales que harán el terreno intransitable. A esto debe agregarse la *mala calidad de la carne, de reses flacas y cansadas. Todos estos inconvenientes* creaban el campo propicio para el desarrollo de las enfermedades: viruela, tifus, sarampión; sin un médico, ni elementos de farmacia. Una vez más se hace notar la necesidad de un Estado Mayor que planificara y previera todo este tipo de dificultades.

> *"Estamos recargados de enfermos, los fríos por un lado, la carne cansada y flaca por otro, originan muchas enfermedades, que pudieron evitarse con una buena administración militar, que es el principio vital en los ejércitos. Porqué no se alimenta bien nuestro pobre soldado oriental? Estamos acaso en un desierto, no estamos en el litoral, donde fácilmente con un poco de voluntad y con un intendente de ejército, hoy que hay los medios, pudiere dársele su ración de aguardiente, de galleta, de arroz? El soldado pudiera hacer un hervido y entonces entonar su estómago en esta situación y marchar al enemigo con bríos y perfecta salud. A mi entender, las dificultades de atender al soldado se aumentan gratuitamente por desentenderse del todo del bien del soldado. Pésimo sistema. Así se originan bajas, se desamparan hombres que tal vez nos fueran siempre*



Teatro de Operaciones
Concordia - Yatay
(J. Beverina: "La Guerra del Paraguay")

leales y al fin desertan. No hay Estado Mayor, no hay cuerpo de sanidad militar. Dos grandes vacíos; por estas dos cosas principia a organizarse un ejército; nosotros concluimos por ello". (Palleja, anotación del día 8 de julio de 1865, Campo en el Ayuí Chico).

Las heladas hacían más inhóspito el paraje, a lo que debía agregarse las garúas impulsadas por el frío pampero; la leña volvía a escasear, era imprescindible para secar las ropas. El piso se mantenía permanentemente húmedo.

Al campamento del Ayuí Chico llega la noticia del desbande de la caballería del general Urquiza. Este es el comentario del jefe del "Florida": *"Hace ya tiempo debieran convencerse los generales sudamericanos que la caballería es un arma auxiliar y que es la infantería la que ha decidido el éxito de casi todas las batallas dadas en estas regiones de cincuenta años a esta parte".* Ténganse presentes estas palabras para comprender el desarrollo del combate de Yatay.

Palleja no descuida la instrucción. Consigna en su diario el 10 de julio: *"Se hizo ejercicio a las nueve en orden abierto, y a la tarde de batallón en la cuchilla".* Lo mismo el día 12, no obstante que: *"Entre la leña y la carneada se pasa todo el día. El ejercicio hay que hacerlo quitando al soldado todo momento de descanso durante el día".*

El 13 de julio marchan al Ayuí Grande, pudiendo contar en esta marcha con dos carretas. Las deserciones como consecuencia de todas las irregularidades anotadas continuaban; la orden del día 16 de julio impone la pena de muerte al desertor.

Entre el 14 y el 17 todas las unidades realizaron práctica de tiro.

Las fuerzas orientales alcanzan a mediados de julio a 1500 jinetes, 1100 infantes y 150 artilleros.

El día 18 los efectivos orientales son revistados y arengados por el general Bartolomé Mitre.

El 19 reinician la marcha alcanzando el arroyo Gualeguaycito, distante tres leguas del Ayuí. Siguen incorporándose nuevos contingentes. El 21 cruzan el Gualeguaycito, llegando el 22 al Mandisoví.

El 22 reciben noticias del enemigo en Federación, último centro poblado de Entre Ríos en la marcha hacia Corrientes.

Refiere Palleja: *"Dicen que en el pueblo hay muchas familias uruguayanas, que han venido huyendo del ejército paraguayo. A estar a lo que estas gentes cuentan, arrasan todo el país por donde cruzan, así es que huyen despavoridos por donde pueden; unos por aguas, otros por tierras. La columna de la márgen izquierda lleva muchos enfermos y lisiados de los pies. En Ytaquí dejaron 800 enfermos. La columna de la márgen derecha, menor en número, está también bastante maltratada; esto es consiguiente los*

pantanos y bañados de estas regiones son muy contrarios para la infantería. Estas mojaduras continúan y la frialdad de la estación hincha los pies, ablandados por la humedad y deja aspeado en pocos días al personal de los cuerpos. Sólo infanterías montadas o perfectamente calzadas podrían atravesar impunemente estas tierras tan impregnadas de agua; nuestros pobres soldados van quedándose ya descalzos".

El 23 logran dejar atrás el Mandisoví, para alcanzar, el 26, la costa del Mocoretá, Límite de Entre Ríos con Corrientes.

"Las noticias que nos llegan del ejército paraguayo son alarmantes. Las dos columnas paralelas que bajan costeando el Uruguay amenazan por un lado la Uruguayana y por otro a Restauración. El General marcha decidido a impedir la toma de estos puntos. Restauración está indefenso, pero la Uruguayana puede sostenerse, si la guarnición se resiste debidamente. El cuerpo del ejército oriental batirá, a no dudarlo, la columna que viene de este lado del río". El anuncio se hará realidad a las tres semanas de esta anotación de Palleja en su Diario.

El 25 se inicia el pasaje del gran bañado del Mocoretá, alcanzando recién el 27 la márgen derecha del referido río. *"Se entierran los caballos hasta la tabla del pescuezo. Tanto el General en Jefe como todos nosotros estamos pesarosos, al ver que esta barrera nos robará una o dos jornadas"*, dice Palleja.

Los paraguayos se encuentran estacionados frente a Uruguayana y Restauración. Las fuerzas correntinas y las brasileñas, en la otra márgen del Uruguay, los hostilizan. Los paraguayos se alejan de sus bases de operaciones.

En la provincia de Corrientes pronto se hacen ver los "cangrejales": *"Los hormigueros frescos los evita uno, ladeándose el caminante a uno u otro lado; pero los hormigueros viejos forman un pozo o sumidero que no se echa de ver por estar cubierto de agua; a estos pozos los llaman cangrejales. A lo mejor que va el peón o jinete caminando, desaparece bajo la tierra a uno o más metros de profundidad y regularmente precisa la ayuda del próximo para salir del atolladero"*, anota Palleja.

Llega la noticia del abandono de Uruguayana por los brasileños y su ocupación por los paraguayos.

El territorio de Corrientes presenta los montes de Ñandubay con sus espinas, los caraguataes; las heridas pasan de los pies a las canillas y rodillas.

El 1o. de agosto dejan atrás el arroyo Timboy.

El 3 cruzan el Curupí, afluente del río Miriñay,

El río Miriñay era el último obstáculo geográfico de importancia interpuesto entre los contendientes. *"Vamos a pasar el Rubicón y las operaciones van a principiar".* anota Palleja en su Diario.

Continúan las lluvias, el día 5 comienza el cruce del Miriñay. Se confirma la noticia de la ocupación de Uruguayana, a través de un chasque del general Canavarro.

El día 7 se incorpora la división de caballería del general Nicasio Borges, así como el batallón de Voluntarios de la Libertad del comandante José Cándido Bustamante y un batallón brasileño de "Voluntarios da Patria".

El día 3 lo había hecho la división de la misma arma, del general José Gregorio Suárez, con 500 hombres, que pasó el río Uruguay por el paso del Higo, al sur de Bella Unión.

El 9 finaliza el pasaje del río Miriñay.

El día siguiente se recibe un parte según el cual la columna corretina de los coroneles Paiva y Reguera tuvo un encuentro con la vanguardia paraguaya, quedando herido un correntino, y un oficial y catorce paraguayos muertos.

La lluvia que cae del 11 al 12 dificulta las operaciones.

El general Barón de Yacuy visita al general Flores y le solicita 2000 infantes para ser utilizados del lado brasileño. Flores se los niega hasta que no sea vencido el enemigo que está en Restauración.

El 13, el ejército marcha en cuatro columnas *"a pierna pelada y descalzos, a causa del barro y agua de los bañados".* El general Wenceslao Paunero con su cuerpo de Ejército acampa a diez cuadras del Ejército de Vanguardia.

Tres leguas separan el ejército aliado del paraguayo que tiene sus avanzadas sobre el arroyo Capi-quisé.

El 14 sigue lloviendo. El 15 ha quedado atrás el arroyo Santa Ana. El 16 se inicia el pasaje del San Joaquín, alcanzando el arroyo Capiquisé que estaba *bastante crecido.*

Se reciben partes informando que se han encontrado las vanguardias de ambos ejércitos. Los aliados cruzan el Capi-quisé pero los paraguayos se retiran.

El día 17 amanecen los cuerpos orientales vestidos de parada en el campo de batalla de Yatay. Una marcha de casi un mes desde el Ayuí Grande (19 de julio) al Capi-quisé (17 de agosto) culminaba poniendo frente a frente las fuerzas paraguayas que bajaban por la márgen derecha del río Uruguay con el Ejército de Vanguardia de la Triple Alianza.

ITINERARIO DE LAS FUERZAS DEL GRAL. VENANCIO FLORES ENTRE MONTEVIDEO Y RESTAURACIÓN

(22 junio 1865 al 17 agosto 1865)

Montevideo - Concordia.

22 JUN	–	Partida de *Montevideo (vía: ríos de la Plata y Uruguay)*
23 JUN	–	Colonia del Sacramento
24 JUN	–	Martín García
25 JUN	–	Fray Bentos
26 JUN	–	Concepción del Uruguay
27 JUN	–	Paysandú
28 JUN	–	Concordia (Desembarco)

Concordia - Restauración

3 JUL	–	Acampan en la márgen izquierda del arroyo Ayuí Chico
13 JUL	–	Acampan en la márgen izquierda del arroyo Ayuí Grande
19 JUL	–	Acampan en la márgen derecha del arroyo Gualeguaycito
21 JUL	–	Vadean el arroyo Gualeguaycito
22 JUL	–	Alcanzan la márgen derecha del arroyo Mandisoví Grande
23 JUL	–	Atraviesan los arroyos Mandisoví Grande y Chico en sus dos brazos
26 JUL	–	Alcanzan la ribera derecha del Mocoretá (límites de Entre Ríos con Corrientes)
27 JUL	–	Pasan a la Provincia de Corrientes
31 JUL	–	Alcanzan la márgen derecha del Timboy
1 AGO	–	Cruce del Timboy
3 AGO	–	Vadean el arroyo Curupí acampando en su margen izquierda
4 AGO	–	Llegan a la margen derecha del río Miriñay
5 AGO	–	Cruce del río Miriñay
13 AGO	–	Alcanzan el arroyo Santa Ana
15 AGO	–	Alcanzan el arroyo San Joaquín
16 AGO	–	Cruzan el arroyo Capi-quisé
17 AGO	–	Yatay

INCORPORACIONES AL EJÉRCITO DE VANGUARDIA

6 JUL – Cuerpo del comandante Ramírez
Cuerpo del comandante Valiente
Estos cuerpos con la Escolta suman 700 hombres de caballería

7 JUL – Batallón "Florida" reforzado con 25 hombres
Batallón "24 de abril" reforzado con 27 hombres
Estas plazas son sacadas de la caballería

10 JUL – Llega el Jefe del Estado Mayor General José Antonio Costa

10 JUL – División Salto, Teniente Coronel Simón Martínez, 350 plazas

14 JUL – División de Caballería del Coronel Máximo Pérez, 200 hombres (Soriano)

17 JUL – 28 altas en el Batallón "Florida" extraídos de la carcel de Salto

17 JUL – Dos escuadrones de caballería de Paysandú al mando del Teniente Coronel Genaurio González

17 JUL – Un mes antes de la Batalla de Yatay el Ejército se compone de:
1500 de caballería
1100 de infantería
150 de artillería

2750 hombres en total

18 JUL – Se agrega la Brigada brasileña del Teniente Coronel Joaquín Rodríguez Coelho Kelly, compuesta por los batallones 5o. y 7o. de línea, al mando de los Mayores Francisco Camisao y Herculano da Silva Pedra, respectivamente y el 3o. de Voluntarios del Teniente Coronel José da Rocha Galvao (era la Duodécima Brigada del ejército del General Osorio)

19 JUL – Se agrega el tercer escuadrón de caballería de Paysandú, comandante Irigoyen

20 JUL – Regimiento San Martín de caballería de la República Argentina formado por tres escuadrones de 100 lanceros cada uno más 50 tiradores (Buenos Aires)

22 JUL – Se organiza la División Escolta poniéndola al mando del Teniente Coronel Fortunato Flores

3 AGO – División del General José Gregorio Suárez con 500 hombres de caballería que se había adelantado pasando cerca de Bella Unión (Paso del Higo)

3 AGO – Se organiza la caballería en tres divisiones:
Primera, General Enrique Castro cuatro regimientos a dos escuadrones cada uno, Segunda, General Nicasio Borges (que llegaría el

7 de agosto). Tercera, General José Gregorio Suárez, de cuatro regimientos incluído el San Martín de la República Argentina.

3 AGO – Generales Madariaga, Paiva y Reguera al frente de los Correntinos.

7 AGO – Se incorporan:

División del General Nicasio Borges

Batallón de Voluntarios de la Libertad al mando del Teniente Coronel José Cándido Bustamante.

Batallón de infantería de Voluntarios de Patria (brasileño), agregado al cuerpo de ejército del General Flores.

Todas estas fuerzas venían de Montevideo.

13 AGO – Llega el Cuerpo de Ejército argentino del General Wenceslado Paunero.

LAS FUERZAS PARAGUAYAS DEL RÍO URUGUAY

Desde su invasión a Corrientes las fuerzas paraguayas actuaban sobre los ejes de los ríos Paraná y Uruguay. El esfuerzo principal por el Paraná a cargo del General Robles, por ser el más fácil de apoyar por parte del Mariscal Francisco Solano López.

Las fuerzas argentinas al mando del General coloniense Wenceslao Paunero se agrupan en Esquina (sudoeste de la provincia de Corrientes) para organizarse y actuar sobre la columna del General Francisco Isidro Resquín (sustituto de Robles).

Mientras que las fuerzas paraguayas del río Uruguay se desplazaban en dos columnas a uno y otro lado del río, la de la márgen izquierda (del lado del Brasil) al mando del Teniente Coronel Antonio de la Cruz Estigarribia, que era el jefe superior de todo el ejército del Paraguay, y la de la márgen derecha (lado argentino) por el Mayor Pedro Duarte. Las fuerzas de Resquín eran de superior calidad, desde el punto de vista militar que las de Estigarribia.

A todo esto el 11 de junio había tenido lugar el combate fluvial de Riachuelo.

Según consignan Beverina y Tasso Fragoso las fuerzas bajo el comando de Estigarribia estaban formadas por:

Caballería:

Regimiento No. 24 – Mayor Pedro Duarte
Regimiento No. 26 – Teniente Elías Cabrera
Regimiento No. 27 – Capitán José López
Regimiento No. 28 – Teniente Manuel Cabral
Regimiento No. 33 – Teniente Pablo Aquino

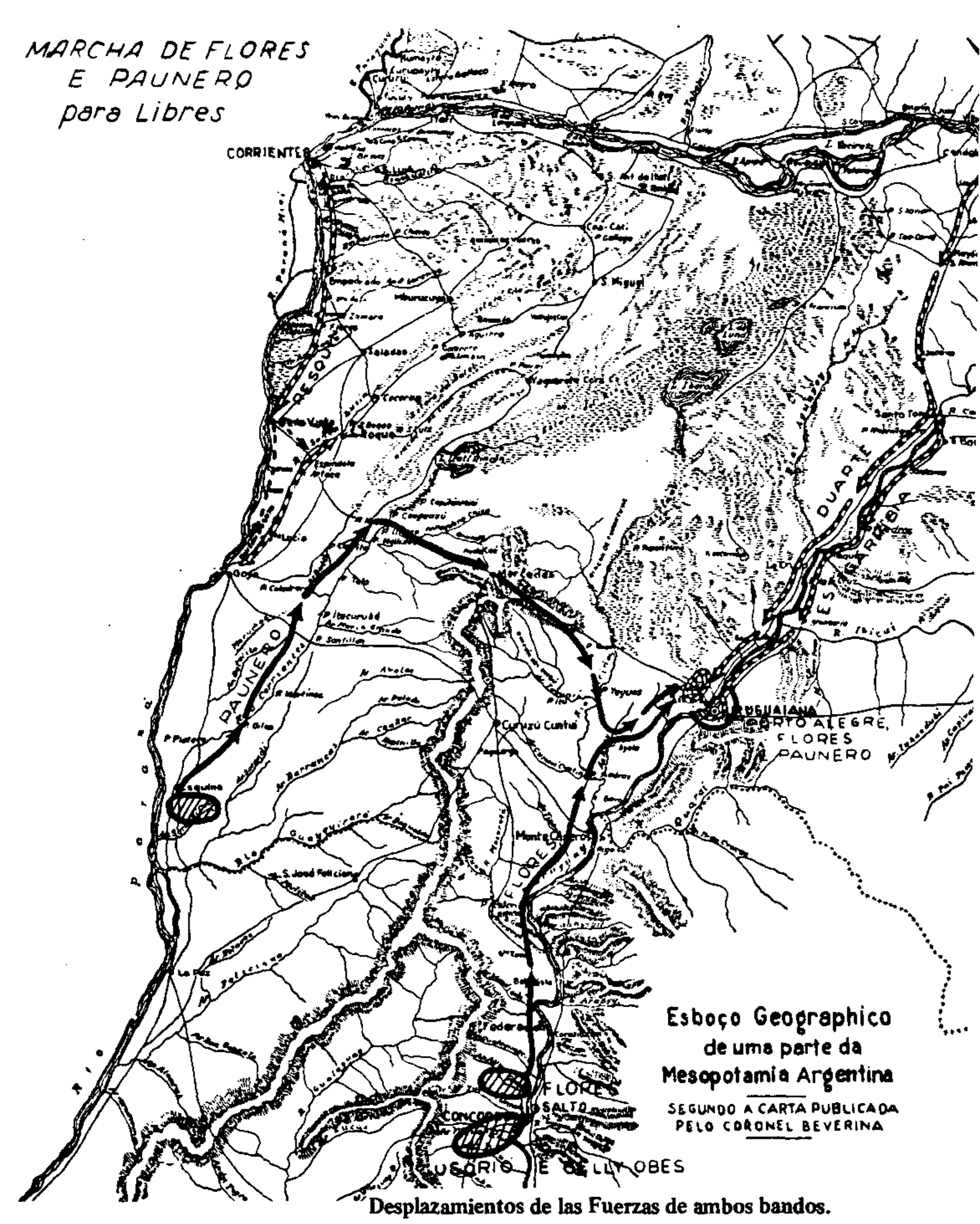
Infantería:

Batallón No. 14 – Teniente Saturnino Merelles
Batallón No. 15 – Capitán Ignacio Campurano
Batallón No. 16 – Teniente Zorrilla
Batallón No. 17 – Capitán Diego Alvarenga
Batallón No. 28 – Teniente Cirilo Patiño
Batallón No. 31 – Capitán Juan B. Ibáñez
Batallón No. 32 – Capitán Francisco Abalos

Artillería:

Escuadrón de 4 piezas de a 4 libras, y un obús de 5 pulgadas - Teniente Ignacio Pereira

- Un cuerpo de remeros, con 30 canoas para transporte de 25 hombres cada una, llevadas sobre carretas para el pasaje de cursos de agua.
- Un convoy de 50 carretas, era su servicio de transportes.



Desplazamientos de las Fuerzas de ambos bandos.
(A. Tasso Fragoso: "Historia da Guerra entre a Triplice Aliança e o Paraguai")

YATAY: POSICIÓN PARAGUAYA

El Mayor paraguayo Pedro Duarte elige su posición defensiva próxima a su campamento sobre el arroyo Yatay en el paraje conocido por el Ombucito.

Del estudio del terreno comprendido entre el río Uruguay y sus afluentes el Capi-quisé y el Yatay se puede apreciar que paralela al río Uruguay corre una cuchilla de un ancho promedio de un kilómetro, mientras que los pequeños afluentes de estos cursos de agua forman compartimientos del terreno que no permiten el avance bajo cubierto de las tropas. Obsérvense los arroyitos Poná, Florida y Despedida, que dada la estación invernal y las fuertes lluvias de los días anteriores los hacen intransitables al volverlos pantanosos limitando los puntos de pasaje por las fuerzas.

En las caídas de la cuchilla que dan al Yatay y su confluencia con el Uruguay está el poblado de Restauración, el antiguo Paso de los Libres que hoy volvemos a conocer por su nombre original. De la boca del Yatay, pequeño puerto del poblado, se mantiene un enlace vía fluvial con la vecina Uruguayana. Hacia el arroyito Despedida ubicamos las chacras de Restauración, que se encuentran separadas entre sí por zanjas arboladas que sirven de desague, complicando más el terreno de la maniobra para el atacante, facilitando la defensa, en este caso paraguaya. (Beverina, ob. cit. Tasso Fragoso, ob. cit.)

Expresa al respecto el Coronel Cándido Robido en su versión hasta hoy casi desconocida, actor y soldado distinguido del Batallón Florida:

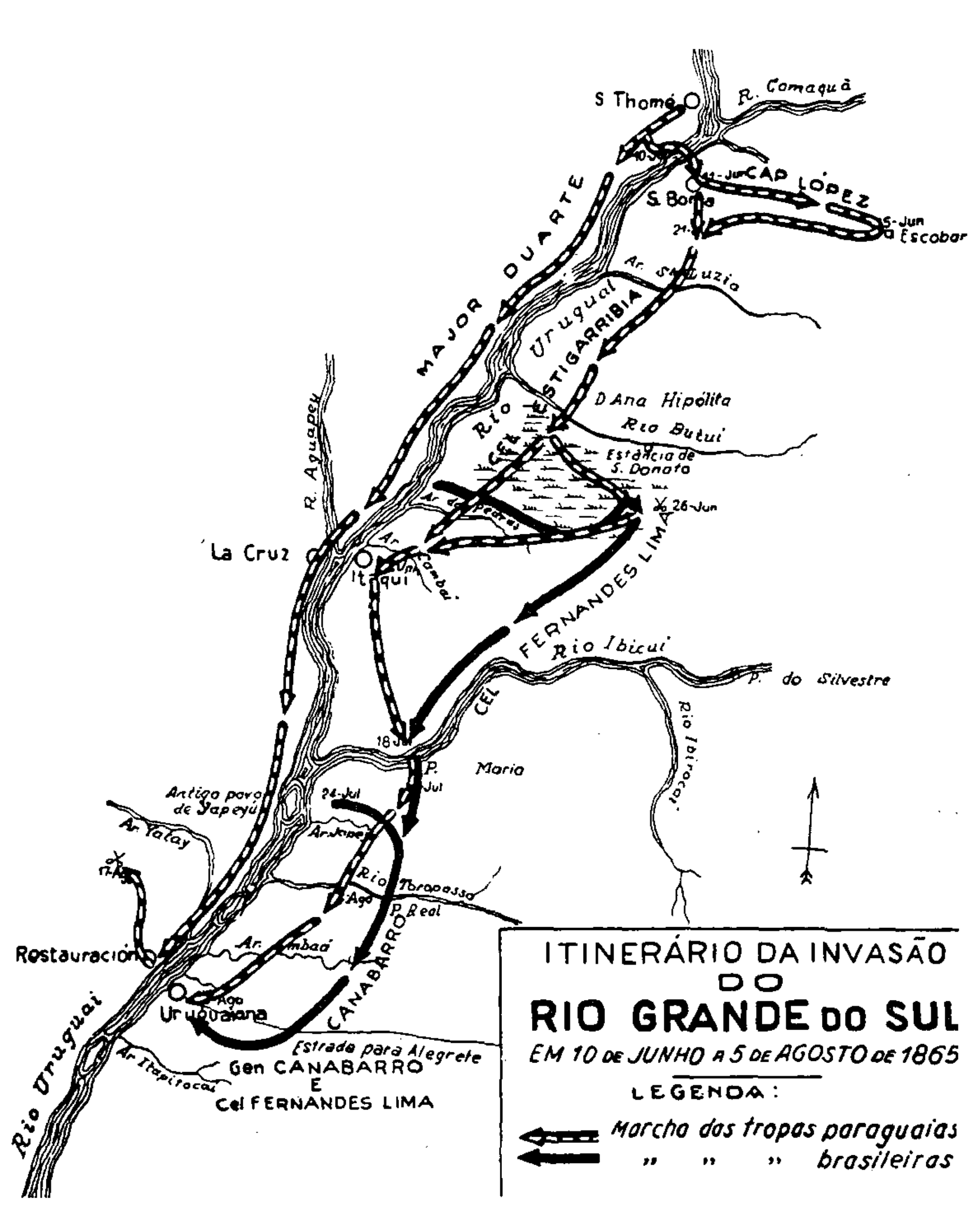
> *"El terreno elegido por los paraguayos para defenderse, los favorecía pués aparte de los zanjeados de las quintas y árboles, el terreno de retaguardia estaba lleno de yatayses (agrupación de ese tipo de palmeras) y tacuruses, que dificultaban el avance de nuestros soldados".*

Entre el Yatay, el Florida y el Despedida, el Mayor Duarte había establecido su campo en el camino de Yatay a Santo Tomé, quedando defendido de la única parte que no había cursos de agua, de la cuchilla, por las chacras con su zanjeado artificial que las limitaba.

Estos cursos de agua, el Yatay y sus afluentes, citados con motivo de las copiosas lluvias caídas en agosto y en el anterior julio, se encontraban salidos de su cauce, particularmente en su márgen sur (lado del campo paraguayo) mostrando un inmenso espejo. (Beverina, ob. cit. Tasso Fragoso, ob. cit.)

FUERZAS QUE SE ENFRENTAN EN YATAY

El detalle de las mismas está realizado sobre los datos de Beverina y Tasso Fragoso y las memorias de Palleja y Robido.



(A. Tasso Fragoso: "Historia da Guerra entre a Triplice Aliança e o Paraguai")

Aliados

En observación del enemigo, fuerzas del General Madariaga (Corrientes) teniendo además a sus órdenes las divisiones Paiva y Regueira, también de esa misma Provincia.

Todo este ejército era el conocido como el de Vanguardia, cuyo Comandante en Jefe era el General Venancio Flores.

Estaba compuesto por dos cuerpos de ejército.

El Oriental bajo sus inmediatas órdenes y el Primer Cuerpo de Ejército Argentino a las órdenes del General Wenceslao Paunero.

El cuerpo del General Flores, como hemos visto, estaba reforzado por un regimiento de caballería argentino, el San Martín, y una brigada a tres batallones de infantería brasileña, la XII.

Comprendía el Cuerpo de Ejército Oriental dos brigadas de infantería, la anteriormente citada brasileña, y la compuesta por los batallones "Florida", "24 de abril", "Voluntarios de la Libertad" y "Voluntarios Garibaldinos", bajo el mando del Coronel León de Palleja.

Tres divisiones de Caballería. La primera, del General Enrique Castro. La segunda, (que omite el Coronel Beverina, pero que el Coronel de Palleja fija bien claro en su Diario) se incorporó al ejército el día 7 de agosto luego del pasaje del río Miriñay y el Coronel Cándido Robido en sus escritos, fija a esta división junto a la artillería oriental.

> *"La artillería oriental, (el 2o. Escuadrón) con el General Borges, debía situarse en una altura que había a la izquierda de la brigada enseguida de dar el ataque, desde allí cañonear al enemigo, antes de entrar en fuego nuestras columnas".*

La tercera, a cargo del General José Gregorio Suárez.

El regimiento Escolta como el 2o. Escuadrón de artillería oriental fueron puestos bajo el mando directo del General Flores.

El 1er. Cuerpo argentino contaba con dos Divisiones de Ejército al mando, la primera, del Coronel Ignacio Rivas y la segunda, del Coronel José Miguel Arredondo, quienes como Paunero, eran orientales de nacimiento. Cada división estaba formada por dos brigadas II y III, la del Coronel Rivas; IV y VI, la de Arredondo; cada brigada dos batallones, y en apoyo de cada división un escuadrón de artillería a 6 piezas.

El cuerpo de ejército mantenía una reserva al mando del Coronel Rivero, formada por un batallón y un regimiento a tres escuadrones.

Un escuadrón de artillería a 12 piezas, que sumadas a las 6 de cada División, hacían 24 bocas de fuego.

Orden de Batalla de las tropas que combatieron en Yatay (17|VIII|1865)

I. Aliados (Ejército de Vanguardia)

(Comandante en Jefe: General Venancio Flores)

I. Cuerpo de Ejercito Argentino (General Wenceslao Paunero)

2ª División (Coronel Arredondo)

VI. Brigada (Tenl. Fraga)
- B. VI. de Línea (Mayor Campos)
- B. IV. de Línea (Mayor Romero)

IV. Brig. (Tenl. Orma)
- Leg. Volunt. (Giribone)
- B. II. de Línea (Mayor Borges)

II. Escuadrón (6 piezas) (Mayor Viejobueno)

1ª División (Coronel Rivas)

III. Brigada (Tenl. Charlone)
- Leg. Militar (Tenl. Charlone)
- B. III. de Línea (Mayor Pagola)

II. Brigada (Tenl. Rosetti)
- B. S. Nicolás (Tenl. Boer)
- B. I. de Línea (Mayor Basaribbaso)

III. Escuadrón (6 piezas) (Mayor Maldonado)

Reserva (Coronel Rivero)
- Escd. Nueva Creación (12 piezas) (Tenl. Nelson)
- C. 1 de Línea (Tenl. Segovia)
- B. Corrientes (Mayor Sosa)

Caballería de Vanguardia (General Madariaga)
- Div. Reguera.
- Div. Paybe

Brasileños (Teniente Coronel Coelho Kelly)

XII. Brigada de Infanteria
- B. VII. de Línea (Mayor da Silva Pedra)
- B. V. de Línea (Mayor de Souza Camisão)
- III. B. Volunt. da Patria (Tenl. da Rocha Galvão)

Orientales (General Venancio Flores)

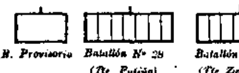
Brigada de Infanteria (Coronel Palleja)
- B. Vol. Garibaldinos (Cor. Fidelis)
- B. Libertad (Bustamante)
- B. 24 de Abril (Mayor González)
- B. Florida (Cor. Palleja)

3ª Div. de Cab. (General Suárez)
- General San Martín (Cnl. García)

1ª Div. de Cab. (General Castro)

- Escuadrón de A. (8 piezas Cnl. Yance)
- Regto. Escolta (Cnl. Flores)

II. Paraguayos (Mayor Duarte)



- Escuadrón de Auxiliares
- C. 24 (Te Cabrera)
- C. 24 Mayor Duarte

Orden de Batalla de las tropas que combatieron en Yatay.
(J. Beverina: "La Guerra del Paraguay")

Paraguayos

Los paraguayos con 3.000 hombres distribuídos en las siguientes unidades. Infantería: Dos batallones, el No. 16 al mando del Teniente Zorrilla y el No. 28 comandado por el teniente Cirilo Patiño, cada uno a siete compañías. Debe agregarse un batallón "Provisorio", que en realidad era una compañía.

Caballería: Dos regimientos, el No. 24 a las órdenes del Mayor Pedro Duarte, Jefe de toda la fuerza y el No. 26 del teniente Elías Cabrera.

Debe agregarse un escuadrón de auxiliares formados por correntinos y orientales que llegarían a unos 200 hombres.

Comparación de las fuerzas

Las fuerzas del General Flores pasan los 10.000 hombres, mientras los paraguayos son 3.000 escasos, contando los primeros con 24 bocas de fuego del cuerpo del General Paunero, más 8 del segundo escuadrón oriental, de ahí las expresiones de triunfo que se pueden apreciar en las correspondencias del General Venancio Flores y del Coronel León de Palleja, entre otros.

La batalla es inminente, ya está claro para el comandante paraguayo desde la tarde del día 16. El choque que tuvo lugar en el arroyo Capiquisé entre las caballerías y el pasaje del mismo por algunos cuerpos aliados no ofrecían dudas. Al pedir órdens a su superior situado en Uruguayana. Teniente Coronel Antonio de la Cruz Estigarribia, las mismas fueron terminantes, ofrecer combate.

Sólo faltaba, como dice el Coronel Juan Beverina *"demostrar al enemigo la forma como un jefe paraguayo cumple las órdenes recibidas, por más disparatadas que ellas puedan parecer, y el valor con que saben sacrificarse los soldados que comanda".* No era necesario sacrificar los hombres esterilmente, hubiera sido posible evacuarlos a Uruguayana dado que contaban con los medios necesarios.

DISPOSITIVO PARAGUAYO

La línea de batalla se establece delante del campamento, en la hondonada del terreno que forma un ángulo convexo en la cuchilla. La infantería distribuída en dos filas. El ala derecha de la misma se apoya en la pendiente que limita la hondonada. El ala izquierda o sea sobre el lado del río Uruguay la cubre con los dos regimientos de caballería el 24 y el 26, los que ubica en forma escalonada y agrupados en masa, cerrando el espacio del frente que queda hasta el arroyo Despedida.

Delante de la línea de batalla, cubriendo, dos compañías de cazadores desplegadas en guerrilla o tiradores en las arboledas existentes casi medio quilóme-

tro delante de la posición defensiva. Desde dicho punto dominan el terreno por donde se acercará el enemigo. Estas zanjas serán profundizadas y comunicadas entre sí por trincheras pequeñas, las que cortarán las calles delineadas para facilitar la defensa. La infantería paraguaya fijará al enemigo mientras la caballería se lanzará sobre el flanco derecho del mismo.

ACTITUD DE LOS JEFES PARAGUAYOS ANTE LA NOTICIA DEL AVANCE ALIADO

Beverina tomando como referencia la obra de G. Benítez: "*Las primeras batallas contra la triple alianza*", y la obra de Garmendia: "*Campaña de Corrientes y de Río Grande*", dice lo siguiente:

> *"La inferioridad numérica en que bien pronto vendrá a encontrarse el mayor Duarte y las desventajas de su situación en el caso de verse obligado a la defensiva, aconsejan al jefe paraguayo a pedir refuerzos al teniente coronel Estigarribia. El comandante de la División del Río Uruguay "recibe el anuncio de su lugarteniente de que un fuerte ejército se le viene encima, que ese ejército se compone, en su mayor conjunto, de tropas veteranas sostenidas por 24 piezas de artillería; le dice que él no podrá resistir "con 3.200 hombres que no tienen el apoyo de un solo cañón, aquel "avance irreflexivo; le muestra con colores sombríos su crítica situación y "concluye pidiéndole los regimientos de caballería 31 y 33 y dos batallones de infantería, asegurándole la victoria, o en caso contrario le augura "un desastre, porque le será imposible, no sólo contrarrestar el empuje del "numeroso ejército enemigo, sino de poder ejecutar en ese caso su retirada. "Además, le agrega que pone a su disposición al alférez Lugo con 18 canoas, que reunidas a las que existían en la Uruguayana, podría en un "momento, ejecutar el pasaje"* (G. Benítez, ob. cit.).
>
> *"El teniente coronel Estigarribia sólo encuentra una contestación a este pedido del subalterno. El oficial que el mayor Duarte había hecho pasar a Uruguayana portador del pedido de refuerzos, regresa a Paso de los Libres con la siguiente contestación para su jefe:*
>
> *"Dígale al mayor Duarte que si está con el ánimo caído, venga a "hacerse cargo de la fuerza de la Uruguayana, que yo iré a librar la batalla"*

(Garmendia, ob. cit.).

APROXIMACIÓN DE LOS ALIADOS

Las unidades argentinas y brasileñas que habían permanecido al sur del Capi-Quisé, cruzan el mismo y llegan hasta la posición de la Brigada de infantería oriental. *"Al toque de diana"*, (refiere Cándido Robido que integraba la infantería oriental) *"se nos ordenó vestir de gran parada. Ya se podrá imaginar lo*

> *poco agradable que era a esas horas y con un frío de todos los diablos ponerse en cueros para cambiar de ropa; pero con mil maldiciones a los señores paraguayos así lo hicimos, y pronto formamos con nuestros vistosos uniformes; el Florida de levita negra con vueltas y vivos verdes, pantalón y morrión mordoré, charreteras y pom pom verde, polainas y guantes blancos; el Voluntarios de la Libertad con chaquetilla negra, pantalón lacre, polainas blancas y boina colorada la tropa, y blanca con borla de oro los jefes y oficiales y los garibaldinos con su llamativo traje de camiseta colorada y vueltas verdes".*

El "Florida", el "24 de abril" y los batallones de "Voluntarios de la Libertad" y de "Voluntarios Garibaldinos", formarán una brigada al mando del Coronel de Palleja quién mantendrá el mando directo sobre el "Florida".

La caballería correntina y la división del General Suárez se ponen en movimiento. Esta maniobra tiene la finalidad de descubrir la posición enemiga; El resto de los cuerpos forman columnas de marcha.

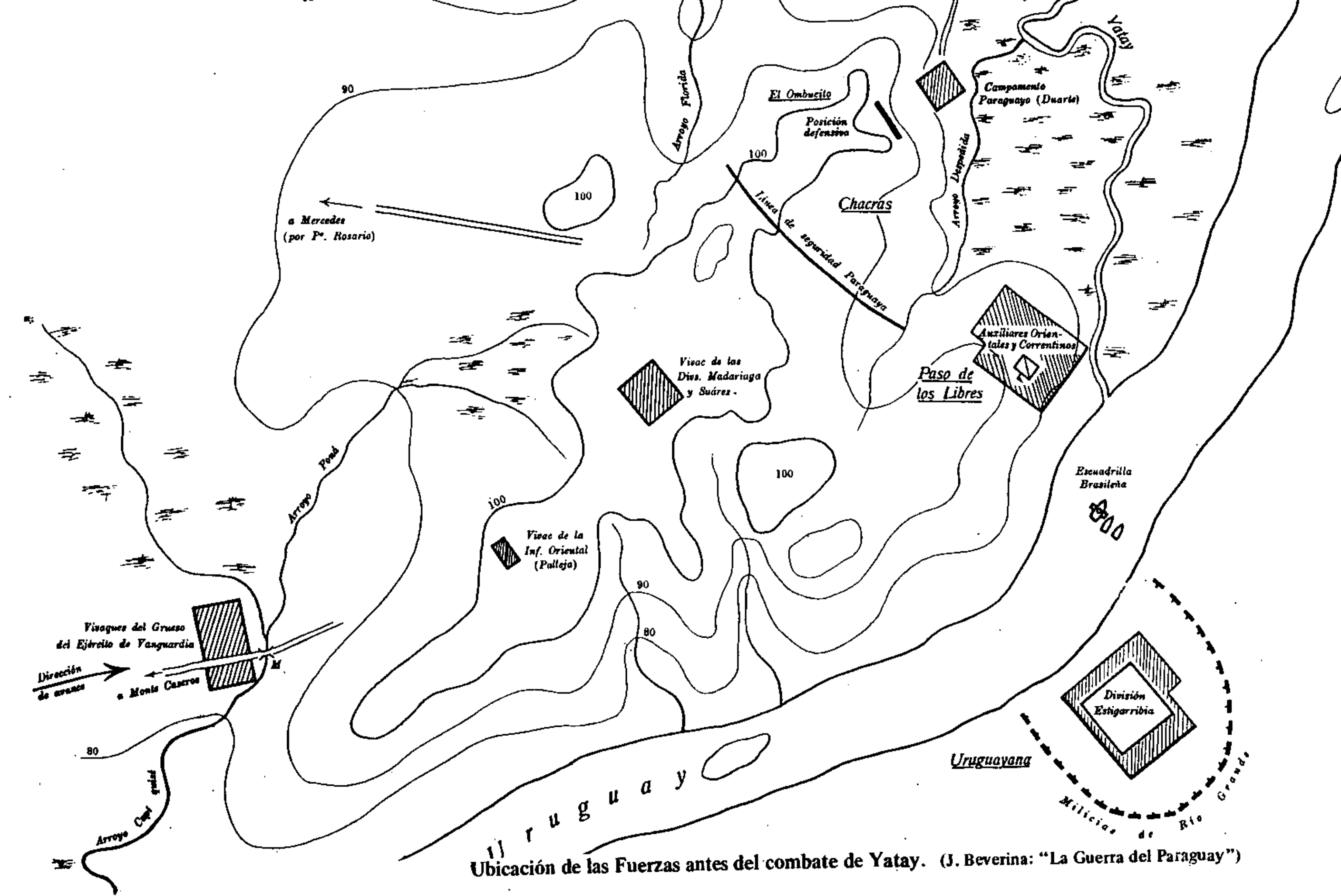
La infantería en tres columnas paralelas, al centro, los brasileños; a la derecha, los orientales; a la izquierda, los argentinos. La artillería a retaguardia y al flanco derecho la división de caballería del General Enrique Castro y el Regimiento escolta del Teniente Coronel Fortunato Flores.

A las 7 y 30 del 17 se inicia la marcha por el lomo de la cuchilla que va del paso real de Capi-quisé y cae sobre la población de Restauración.

Durante la marcha el General Flores recibe informes de la caballería en vanguardia comunicándole que el enemigo se halla ocupando la posición de "El Ombucito" en las chacras vecinas.

Alcanzadas las alturas de Restauración manda hacer alto y toma las disposiciones para la lucha. Confirmada la posición enemiga e informado que ésta no ha sido reforzada desde Uruguayana, manda desplegar a la Brigada oriental en batallones en masa, avanzando de inmediato en la dirección que traían.

El Primer Cuerpo de Ejército argentino y la Brigada brasileña a órdenes del General Paunero, una vez adelantada la Brigada oriental, oblicuará a la izquierda y continuará su marcha hacia el enemigo. La caballería que había



Ubicación de las Fuerzas antes del combate de Yatay. (J. Beverina: "La Guerra del Paraguay")

marchado en vanguardia en observación sobre el enemigo se colocará a la izquierda del ejército de Paunero y mediante un rodeo pasará el Yatay amenazando por la espalda a la posición defensiva paraguaya.

Al respecto comenta el Coronel Juan Beverina:

"Se trataba, en definitiva, de una orden de desdoblamiento impartida al conocerse la posición ocupada por el enemigo. La superioridad numérica del Ejército de Vanguardia será explotada para combinar el ataque frontal con un movimiento envolvente sobre el flanco descubierto del enemigo y sobre las espaldas del mismo".

"La Brigada oriental recibe la misión de atacar por el frente la línea de batalla, mientras que al General Paunero incumbe la maniobra envolvente sobre el flanco derecho de la posición, a realizar con las fuerzas argentinas y brasileñas. La gran cantidad de caballería de que dispone el General Flores lo induce a impartir a los Generales Madariaga y Suárez la misión de tomar de revés la posición enemiga para quitar así a los paraguayos toda posibilidad de escapar al total aniquilamiento de sus fuerzas".

"En términos generales, las disposiciones de conjunto que tomaba el General Flores en el período preparatorio del ataque eran apropiadas a la situación, desde que tendía no solamente a asegurarse el éxito en la acción táctica por medio de la doble maniobra frontal y envolvente, sino también a completar la derrota del enemigo cortándole la retirada".

"Pero los detalles de ejecución no pueden merecer igual elogio. Desde luego, ¿a qué concepto obedecía la delantera que el General Flores daba a las tropas orientales, deteniendo a las columnas argentina y brasileña que más tarde deberán recorrer un camino más largo por la necesidad de ganar espacio oblicuando sobre su izquierda para la realización del movimiento envolvente?"

"El General Flores debió tal vez calcular que una rápida llegada al campo de batalla de los batallones orientales serviría para inmovilizar al enemigo o para neutralizar cualquier movimiento del mismo, de avance o de retroceso, hasta que pudiesen intervenir eficazmente en la acción los otros contingentes aliados. Esta sería la única explicación a tal medida del comandante del Ejército de Vanguardia, pues no puede creerse que haya pretendido reservar toda la gloria del combate a las fuerzas de su país, calculando posiblemente que la resistencia enemiga se quebrantaría con el primer choque de los batallones orientales".

"El comandante del Ejército de Vanguardia debió evitar el intempestivo avance de las fuerzas orientales, inferiores en número a las del enemigo, a fin de alejar el peligro de que la acción fuese iniciada antes de tener en línea fuerzas orientales suficientes que le permitieran imponer desde el primer momento su voluntad al adversario. Debió calcular que la prematu-

ra aproximación de las fuerzas orientales a la posición defensiva podía desencadenar el combate antes de tiempo y en contra de sus intenciones, ya sea porque el enemigo se resolviese a atacar las débiles fuerzas a su frente que no podian ser apoyadas por el resto del Ejército, o bien porque las escaramuzas preliminares con las guerrillas adversarias podrían enardecer a la infantería oriental, arrastrándola a llevar el ataque contra la posición principal antes de que la maniobra envolvente del General Paunero sobre el ala derecha del enemigo hubiese podido ser llevada a cabo. El General Flores debió, por último, recordar el peligro que siempre representa una emulación mal entendida de los jefes cuando en un combate intervienen tropas de diferentes países: el ejemplo del Coronel César Díaz en la batalla de Caseros, atacando antes de tiempo y en contra de las órdenes del General en Jefe, el ala derecha de la posición defensiva de Rosas, debió servirle para evitar la repetición de un acto que, si tal vez no compromete el éxito de la acción, puede, sin embargo, acarrear pérdidas sensibles e innecesarias".

"Las ventajas de la iniciativa que proporcionaban al General Flores la superioridad numérica de sus fuerzas y la situación pasiva a que se había condenado el enemigo, debieron ser aprovechadas por aquel para asegurarse en el combate inminente la uniformidad de acción por la intervención simultánea de todas las fuerzas contra el frente y el flanco descubierto de la posición enemiga. Y desde que la ejecución del movimiento envolvente demandaba más tiempo por la mayor distancia a recorrer por argentinos y brasileños, debió necesariamente darse la delantera a las columnas del General Paunero, deteniendo a las tropas orientales fuera del alcance del enemigo hasta que se calculara asegurada la simultaneidad de la intevención de todas las fuerzas en el ataque".

El Coronel Beverina olvida que el General Flores sabía muy bien el elemento humano que mandaba, y que en las guerras de la época el valor del jefe, en este caso del caudillo, llámese Flores o Palleja, era fundamental para dar el empuje necesario a estas tropas.

Si se produce el avance desmedido de los batallones y en particular del "Florida", se debe como en Caseros al valor e intrepidez próximos a la imprudencia del Coronel don León de Palleja.

YATAY: LA VERSIÓN ORIENTAL

Recibidas las órdenes del General Flores, el Coronel Palleja dispone que los batallones componentes de la Brigada de Infantería Oriental avancen en formación cerrada con distancia de despliegue para el combate.

Cuenta Palleja en su Diario: *"El General hizo alto y llamó a junta de oficia- "les superiores, para determinar el combate. La brigada de mis órdenes re- "cibió la de desplegar por batallones en masa, cubrir el frente de la línea "con tiradores y marchar a atacar de frente al enemigo".*

"Este se encontraba formado en batallón en un lodero que partiendo "de la cuchilla donde se encuentran unas quintas, va a morir a un bañado "de media legua lo menos, que lo forman el Uruguay y un arroyo que "estaba derramado, como asimismo el Uruguay, que cubría de agua casi "toda la superficie de este inmenso bañado".

"Las guerrillas de sus tiradores cubrían el zanjeado de las quintas".

Continuando con el combate anota el mismo Palleja: *"Pedí se adelantase "adonde me encontraba el abanderado y me diese la bandera, que al fin "tomé de sus manos, para que me siguieran si eran orientales, o dejaran "perder la bandera. La primera contestación del chiquilín Rivas fué: "al que me quite la bandera, lo mato con mi revolver" "... "El instante "era supremo y decisivo; la honra del cuerpo y el glorioso éxito del com- "bate dependieron de esos cortos instantes".* Continúa Palleja *"No se "crea que menciono esto por alabar mi conducta" . . . "Lo menciono "para que se sepa el grado de heroísmo que encerraba la noble acción de "esta criatura de doce años D. Antonio Rivas".*

Cándido Robido le da trece años, al recordar este episodio casi medio siglo después, siendo testigo muy próximo por ser escolta-bandera, haciéndonos saber que era hijo del entonces Coronel don Ignacio Rivas, jefe del Primer Cuerpo del Ejército del General Paunero.

Volvemos al Diario de Palleja: *"La brigada desplegó por batallones en masa "con una limpieza y orden admirables. El 24 al centro, el Florida a la "derecha y los Voluntarios Garibaldinos a la izquierda. El batallón Liber- "tad desplegó todos sus tiradores cubriendo el frente de la línea; sólo una "mitad quedó con la bandera a la retaguardia del 24. Se tocó el himno "nacional y marchamos en plan de ataque sobre el enemigo. La guerrilla "nos recibió con un vivo fuego casi a quemarropa, al cual contestaron los "tiradores del comandante Bustamante. La marcha no se detuvo; arrolla- "mos la línea de tiradores y el Florida cortó un trozo grande de ésta que "todo pereció. Descubierto el frente nos recibieron los tres batallones "enemigos desplegados en un vivo fuego graneado. Los tres nuestros se "lanzaron impávidos a la bayoneta y los arrollaron contra su campamento; "aquí trataron de rehacerse, pero fueron cargados de nuevo por nuestros "bravos y por la caballería sobre los flancos que los acuchilló hasta el baña- "do. En este instante llegaron algunos batallones argentinos que los acaba- "ron de arrollar por la izquierda y desahogaron al 24 y Voluntarios que "eran los que sufrían más daño del enemigo. El Florida rompió la línea*

"enemiga y separó del ejército una fracción de infantería y caballería. "Fuimos hasta el Uruguay con agua al vientre. La fuerza cortada se vió "desesperada, fusilada por un lado, acuchillada por otro, toda fué muerta "o prisionera. La demás fuerza enemiga acosada por el 24, Voluntarios, y "tres o cuatro batallones argentinos, se metió en la barra del Arroyo que "vadearon a nado algunos y desde la otra orilla nos escopeteaban; pero el "general Suárez despuntó el arroyo y los tomó a todos prisioneros. Alguna "centena de hombres se lanzó al Uruguay y vimos que ganaron una isla del "río. A las dos y media de la tarde todo estaba concluído, la fuerza para-"guaya era muerta o prisionera".

SE INICIA EL COMBATE

La versión oriental del combate que damos en las páginas precedentes tiene como finalidad dar una visión de conjunto de la acción, previa al desarrollo de la misma.

Dentro de la bibliografía utilizada, nos ha parecido, que en cuanto al desarrollo del combate, la reconstrucción que del mismo hace Beverina, es la mejor, por el orden y claridad de su exposición. Por lo tanto nos remitimos a la misma, dejando para el final los testimonios de actores y testigos que hemos podido reunir.

Para su estudio, el combate de Yatay puede ser dividido en dos fases, comprendiendo la primera, el avance impetuoso de la infantería oriental y el contraataque de la caballería paraguaya, y la segunda, el retroceso de la línea paraguaya y el movimiento envolvente del ala izquierda aliada.

Primera fase: Ataque de la infantería oriental y contra ataque de la caballería paraguaya.

> Dice Beverina: *"A las 10.30 de la mañana se cambian los primeros tiros entre las guerrillas de la infantería paraguaya y los batallones del Coronel Palleja, y poco después se generalizaba el combate en todo el frente de la posición defensiva, a causa de haberse iniciado la acción antes de tiempo".*
>
> *"El general Flores habíase limitado a ordenar al coronel Palleja de avanzar con los batallones de su Brigada formados en masa con distancia de despliegue. Este jefe no recibía otra indicación que pudiese precisarle con claridad el pensamiento del comandante en jefe. Es así que, interpretando a su modo la orden recibida, o más bien dejándose llevar por un ardor temerario que la emulación por la próxima llegada de brasileños y argentinos hacía más irreflexivo, el coronel Palleja resolvía avanzar sin pérdida de tiempo contra el enemigo".*

"De los cuatro batallones de la Brigada, el "Florida", el "24 de de abril" y el "Voluntarios Garibaldinos", formados en masa de batallón, son establecidos en una sola línea y en el orden indicado a partir de la derecha; el "Voluntarios de la Libertad" despliega totalmente en guerrillas y cubre el frente de avance de la Brigada".

"En esta formación había reanudado su avance el coronel Palleja, con su flanco derecho cubierto por la 1a. División de caballería (general Castro), seguido a retaguardia por el general Borges con la "reserva", que se había constituído con el regimiento "Escolta" y con el escuadrón de artillería. "Se tocó el himno nacional y marchamos en plan de ataque "sobre el enemigo. La guerrilla (paraguaya) nos recibió con un fuego vivo "a quemarropa, al cual contestaron los tiradores del Comandante Busta- "mante" ". (1)

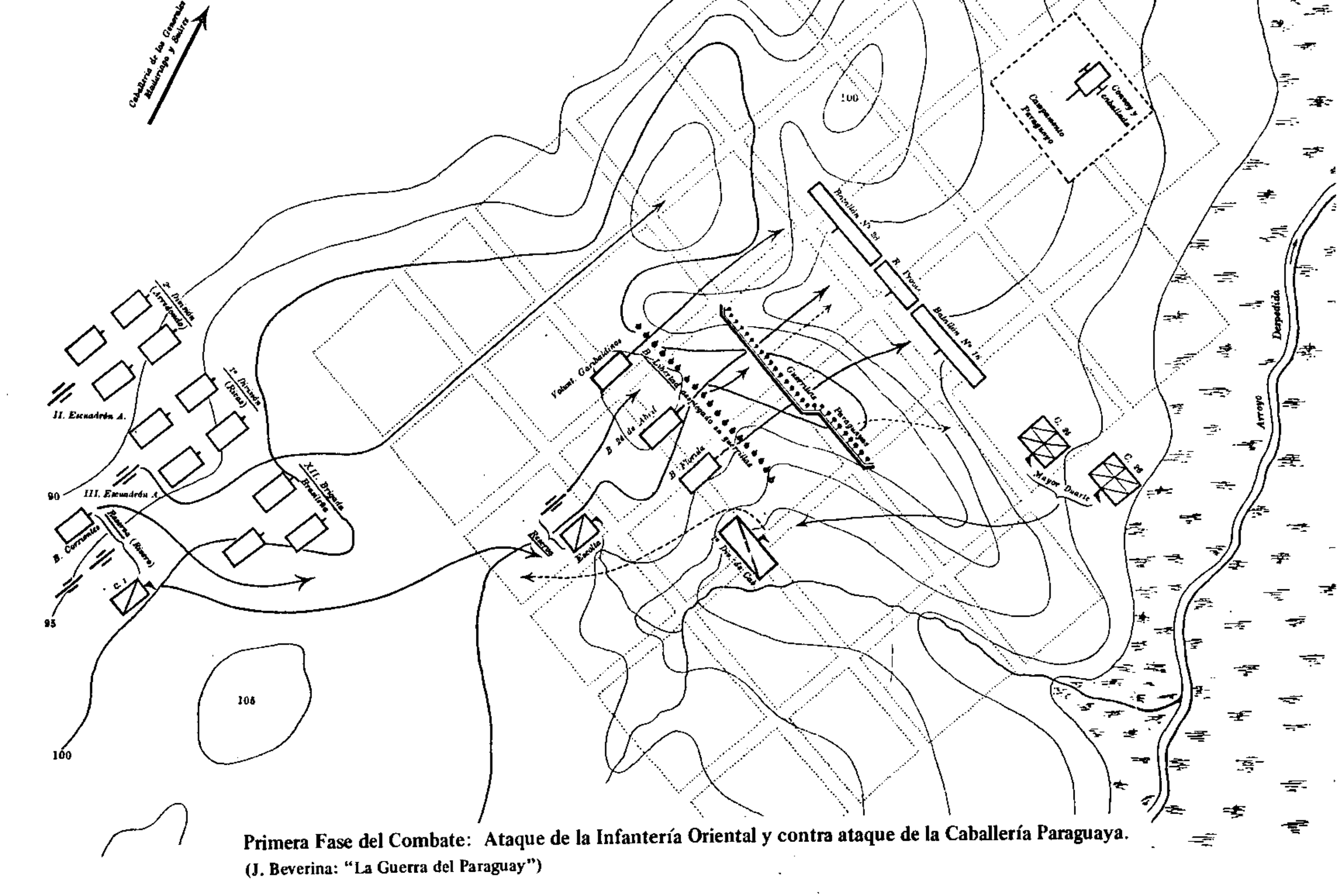
"En este choque preliminar de las dos líneas contrarias en formación abierta, los tiradores del batallón oriental desplegados en guerrillas son absorbidos bien pronto por los otros tres batallones que seguían a pequeña distancia en orden cerrado. La guerrilla paraguaya, sin disponer de tiempo para cargar de nuevo sus armas, es arrollada por las columnas de ataque de la infantería oriental que avanzan a paso de trote. La rapidez y violencia del choque no da tiempo a la línea de tiradores de la defensa para retroceder sobre las alas de la línea de batalla, ya que un retroceso en dirección perpendicular al frente ocupado debía estorbar los fuegos de la infantería desplegada en batalla".

"La artillería se apresuró a entrar en posición para apoyar con su fuego el avance de la infantería. Pero, la precipitación con que el coronel Palleja desarrolló el ataque impidió la cooperación eficaz de aquella arma: las piezas solo pudieron hacer algunos disparos, que resultaron ineficaces por la distancia y por la ausencia de precisión en los primeros tiros, debiendo suspender inmediatamente el fuego para no herir a la propia infantería".

"Deshecha la guerrilla paraguaya, el coronel Palleja prosigue el ataque contra la línea de batalla de la infantería enemiga, que lo espera a pie firme".

"En este momento el mayor Duarte cree llegada la oportunidad de hacer entrar en acción a su caballería contra el flanco derecho del atacante. La 1a. División de caballería oriental es tomada por objetivo y contra ella carga el jefe paraguayo al frente de los dos regimientos, en una masa compacta y con ímpetu irresistible, favorecido por el terreno en descenso hacia el enemigo. La caballería oriental no puede resistir el choque y debe emprender una fuga desordenada, perseguida por jinetes paraguayos".

(1) Beverina cita a León de Palleja.



Primera Fase del Combate: Ataque de la Infantería Oriental y contra ataque de la Caballería Paraguaya.

(J. Beverina: "La Guerra del Paraguay")

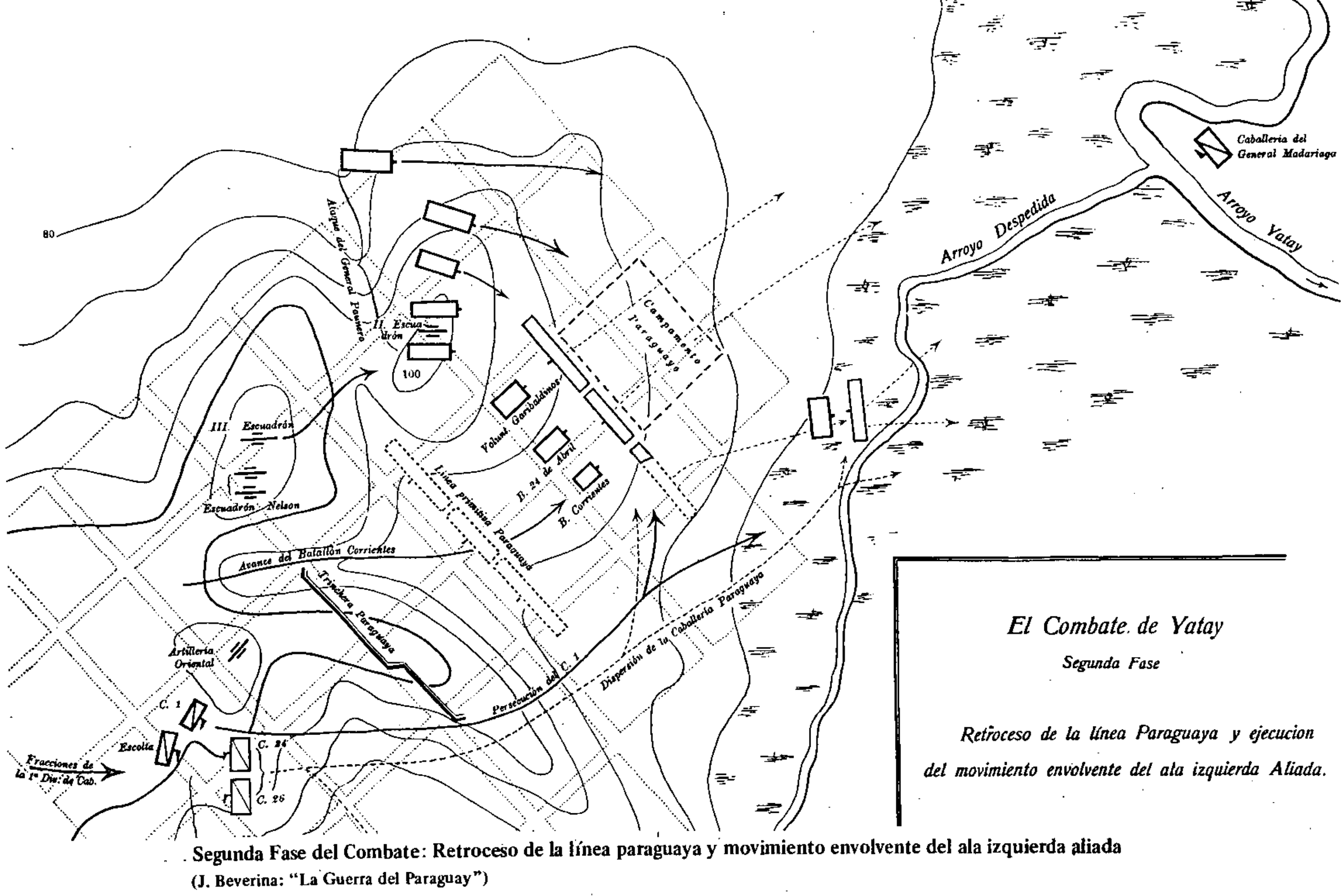
"Los batallones orientales, sin preocuparse de que su flanco derecho y sus espaldas quedaban sin protección a causa del rechazo sufrido por la caballería del general Castro, habían continuado avanzando contra la línea de batalla constituída en el bajo por los tres batallones paraguayos. Estos, al ver deshecha su guerrilla y que las columnas orientales avanzaban al ataque en masas compactas, abrieron un fuego graneado que causó numerosas bajas a los asaltantes. El coronel Palleja, sin preocuparse de las pérdidas, lanza sus tropas a la bayoneta contra el enemigo, el cual, ante el ímpetu con que es llevada la carga y para rehuir también la amenaza del envolvimiento de su ala derecha por tropas que avanzaban en esta dirección, se ve obligado a ceder terreno, retrocediendo hacia su campamento sin descomponer la formación y ofreciendo aquí una tenaz resistencia".

Segunda fase: retroceso de la línea paraguaya y ejecución del movimiento envolvente del ala izquierda aliada.

"La caballería paraguaya, victoriosa en el primer choque llevado contra la caballería enemiga, se encontraba ahora algo alejada de su nuevo objetivo, la "infantería oriental", que había continuado avanzando sin preocuparse de su flanco derecho descubierto. Pero, mientras intentaba reunir sus jinetes desparramados por el ardor de la persecución, para acudir en apoyo de su infantería, el mayor Duarte comprende que la situación se vuelve a partir de ese momento en su contra: Desde el sudoeste, tropas frescas de caballería avanzan hacia el ala derecha de la línea de ataque para restablecer la situación comprometida por el éxito de la caballería paraguaya. Es el regimiento argentino No. 1 de caballería de línea, que de propia iniciativa y conducido por su jefe el teniente coronel Segovia se lanza en apoyo de la 1a. División de caballería oriental. Reforzado en el camino por el regimiento "Escolta" (comandante Fortunato Flores) y por algunos de los grupos dispersos de su División que había logrado reunir el general Castro, el 1o. de caballería carga a los regimientos victoriosos del mayor Duarte, los desorganiza y los persigue sin descanso hasta echarlos en parte sobre la línea de la infantería de la defensa, arrollando el resto contra el Ao. "Despedida", donde los jinetes paraguayos son ultimados o hechos prisioneros. En este segundo encuentro debió caer prisionero el mayor Duarte, quedando así la defensa librada a la iniciativa de los jefes subalternos".

"Pero ya todos los esfuerzos de los atacantes son dirigidos contra la línea de la infantería paraguaya, que en su nueva posición del campamento ha logrado detener el ímpetu de los batallones orientales".

"El general Paunero, mientras aún se hallaba en plena ejecución de la marcha que debería permitir la maniobra envolvente contra el ala derecha del enemigo, comprende por el ruido de la fusilería hacia su derecha que los orientales habían precipitado imprudentemente el ataque. Encontrándose bastante alejado del campo de la acción, apresura la marcha de la infantería para intervenir cuanto antes en apoyo de los batallones del coro-



Segunda Fase del Combate: Retroceso de la línea paraguaya y movimiento envolvente del ala izquierda aliada

(J. Beverina: "La Guerra del Paraguay")

nel Palleja. Además, ordena que se adelante el III. escuadrón de artillería (mayor Maldones) para tomar posición sobre una pequeña altura que se destacaba al frente y abrir cuanto antes el fuego contra la infantería enemiga".

"La orden es cumplida con toda la rapidez que permitía el terreno por donde deben avanzar las piezas; ocupada la altura que venía a quedar delante y a pequeña distancia de la posición enemiga, el mayor Maldones hace abrir un fuego de enfilada contra la infantería paraguaya. Pero, después de algunos disparos se hace necesario suspender el fuego por el temor de herir a las tropas orientales que iban gradualmente rechazando a los paraguayos sobre su campamento".

"Poco después acude también el II. escuadrón de artillería (mayor Viejobueno), que se emplaza en una pequeña elevación del terreno más al noroeste de la posición ocupada por el III. escuadrón. Desde allí las piezas del mayor Viejobueno abren un fuego eficaz contra el ala derecha paraguaya en su segunda posición; pero muy pronto aquí también debe suspenderse el fuego de artilleria, a causa de la interposición de la infantería oriental".

"En su nueva posición del campamento, la infantería paraguaya resistía valientemente al ataque de los batallones orientales. El coronel Palleja, conduciendo al batallón "Florida", había conseguido cortar en dos partes la unidad enemiga que se encontraba sobre el ala izquierda de la posición defensiva; la fracción mayor fué cediendo terreno hacia el Ao. "Despedido", acosada sin descanso por el coronel Palleja. Detenidos por el arroyo, los paraguayos se defendieron desesperadamente hasta sucumbir en su mayor parte; el resto cayó prisionero o se ahogó en los bañados que existían entre el arroyo y el Río Uruguay, logrando algunos salvarse a nado".

"Pero, mientras tanto, el grueso de la infantería paraguaya había conseguido poner en una situación muy difícil a los otros dos batallones orientales, el "24 de abril" y el "Voluntarios Garibaldinos", que habían atacado respectivamente al centro y contra el ala derecha enemiga. Por fortuna para el atacante, en esta crítica circunstancia llegaban los batallones conducidos por el general Paunero, que habían de inclinar inmediatamente la suerte del combate en favor de las armas aliadas".

"Los batallones de cabeza de la 1a. División argentina (coronel Rivas), no bien fueron llegando a las inmediaciones del campo de batalla, avanzaron a paso de trote y cargaron a la bayoneta contra la infantería paraguaya del ala derecha (batallón No. 28) que estaba empeñada en contraatacar a los dos batallones orientales a su frente. Las demás unidades de la 1a. y 2a. División argentina, a medida que llegaban al terreno del combate, fueron prolongando cada vez más la línea hasta envolver por completo

el ala derecha adversaria, impotente para resistir al choque de fuerzas tan superiores. A su vez la caballería aliada que había derrotado a los dos regimientos del mayor Duarte, se lanzaba en unión con el batallón "Corrientes" contra el ala izquierda de la infantería paraguaya, cuya línea había sido cortada en dos por el ataque impetuoso del batallón "Florida".

"Los paraguayos ceden terreno, al principio lentamente, para convertir poco después su retirada en fuga hacia el ángulo que forma el Ao. Despedida en su confluencia con el Ao. Yatay. Muchos de ellos consiguen atravesar este último arroyo, y desde la otra orilla abren el fuego contra la infantería aliada que ha penetrado en la zona pantanosa en su persecución. Más en este preciso momento aparece la caballería de los generales Madariaga y Suárez sobre las espaldas de los dispersos paraguayos, tomando prisioneros a todos los que pretendían prolongar la resistencia".

"La caballería aliada de Vanguardia, que poco antes de iniciarse el combate había recibido del general Flores la orden de rodear la posición enemiga por el norte del Ao. Yatay, lograba atravesar este arroyo por Paso Cielito, 6 kilometros aguas arriba de Po. Troncón; costeando después el arroyo aguas abajo, conseguía situarse sobre las espaldas de la posición defensiva paraguaya e intervenir oportunamente para cortar la retirada a los que habían podido salvarse de la persecución de la infantería atacante".

"Sin embargo, los aliados no pudieron impedir que un centenar de paraguayos, arrostrando el peligro de perecer ahogados, se lanzaran por el terreno inundado en dirección al Río Uruguay, que muchos de ellos atravesaron a nado hasta ganar la Isla Grande. Igualmente, el escuadrón de auxiliares dejado por el mayor Duarte en Paso de los Libres, pasó a Uruguayana en las canoas no bien tuvo conocimiento del éxito desfavorable del combate, sin que fuera molestado en esta travesía por el pequeno vapor 'Uruguay", el cual, en el deseo de poder intervenir en la acción tomando de enfilada a la línea paraguaya, había remontado el Yatay hasta una buena distancia de su desembocadura".

"Como actuación particular de algunas unidades en este combate hay que citar la de la "Brigada de reserva" del coronel Rivero. No conformándose con una situación pasiva, las unidades que componían esta Brigada trataron de intervenir sin esperar las órdenes al respecto del general Paunero. Ya el regimiento No. 1 de caballería de línea había llenado cumplidamente la tarea de rechazar y aniquilar a los regimientos victoriosos del mayor Duarte, atacando más tarde el ala izquierda de la infantería paraguaya. El batallón "Corrientes", a su vez, notando la situación comprometida en el ala derecha de la infantería oriental, avanzaba en apoyo del batallón "24 de abril", y en unión con el regimiento No. 1 de caballería atacaba la infantería paraguaya del ala izquierda".

"Por último, el escuadrón de artillería del comandante Nelson

("Nueva Creación") emplazaba sus piezas en la altura ocupada por el III. escuadrón; más aquel veíase en la imposibilidad de abrir el fuego a causa de los mismos motivos que obligaron al mayor Maldones a suspender el de sus piezas".

"El combate terminaba algunas horas después de iniciado, con el total aniquilamiento de las fuerzas paraguayas. Las tropas aliadas vivaqueaban en la "cuchilla", a inmediaciones del campo de batalla".

Las bajas.

"Las pérdidas de los paraguayos alcanzaron a 1.700 muertos, 300 heridos y 1.200 prisioneros. En poder de los aliados quedó todo el armamento, cuatro banderas, el convoy y la caballada. Tanto este botín como los prisioneros fueron repartidos entre los aliados".

"La desproporción entre el número de los muertos y el de los heridos paraguayos ha querido atribuirse a la circunstancia de que los soldados del mayor Duarte preferían la muerte antes que rendirse. Pero, cómo se explicaría entonces la gran cantidad de prisioneros que cayeron en poder de los aliados? Más bien habrá que atribuir esa desproporción al ensañamiento y a la ferocidad que caracterizaron este combate, en el cual los aliados no esperarían hallar una resistencia tan prolongada y tenaz".

"Las pérdidas de los aliados están detalladas en el siguiente cuadro que el general Flores elevaba al comandante en jefe el 25 de Agosto:"

	HERIDOS				MUERTOS				
	Coroneles	Sargentos Mayores	Oficiales	Tropa	Coroneles	Sargentos Mayores	Oficiales	Tropa	TOTAL
Ejército Oriental (1)	3	2	9	136	–	–	3	58	211
I Cuerpo de Ejército Argentino	1	1	9	71	–	1	2	7	92
XII Brigada brasileña	–	–	1	13	–	–	–	1	15
TOTAL	4	3	19	220	–	1	5	66	318

(1) Incluyendo al batallón No. 16 de "Voluntarios da Patria" (o "Garibaldinos"), que tuvo 20 heridos (entre ellos al jefe del batallón, Coronel Fidelis Paes) y 18 muertos.

"No deja de llamar la atención la importancia de las pérdidas sufridas, especialmente por el Ejército oriental, en una acción en que la gran superioridad numérica del atacante y la cantidad de piezas de artillería parecían asegurarle un éxito completo sin mayores sacrificios. Los batallones "24 de abril" y "Voluntarios Garibaldinos" que atacaron el centro y la derecha de la línea de batalla enemiga, sufrieron pérdidas que alcanzaron al 22 y al 15 por ciento respectivamente de sus efectivos. La causa de esto reside en la precipitación del coronel Palleja de conducir la Brigada oriental al ataque antes de que las demás fuerzas aliadas estuvieran en condiciones de intervenir en el combate; esto permitió al enemigo desarrollar una tenaz resistencia, conservando durante la primera parte de la acción la superioridad numérica a su favor".

"A las consecuencias funestas de la precipitación del coronel Palleja se refería precisamente el general Flores en una carta del 18 de agosto al comandante en jefe, en la cual le decía en tono quejoso: " "General, un incidente en contrario de mis repetidas órdenes, ha dádome el disgusto de perder una porción de soldados de los batallones orientales" "

REMISIÓN DE LOS PARTES DE YATAY A MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Luego de la victoria aliada parte hacia Buenos Aires y Montevideo el coronel Gregorio Castro con el parte del combate, según lo anota Palleja, siendo los portadores del parte del General Paunero al Presidente Bartolomé Mitre, el ayudante de órdenes Napoleón Uriburu, y del parte del general Flores al Gobernador Delegado Dr. Francisco Antonio Vidal, su hijo, el capitán Eduardo Flores.

RELACIÓN DE BAJAS

DETALLE DE LAS BAJAS DEL EJÉRCITO ORIENTAL, (según datos de Beverina, que coinciden con los de *Palleja*).

	Muertos	**Heridos**	**TOTAL**
Bn. Florida	4	16 (3 oficiales)	20
Bn. 24 de abril	16 (1 oficial)	50 (5 oficiales)	66
Bn. Voluntarios de la Libertad	9	18 (1 oficial)	27
Bn. Voluntarios Garibaldinos	18	20	38
TOTAL INFANTERÍA	47	104	151
Caballería	14	46	60
TOTAL BAJAS ORIENTALES	61	150	211

TOTAL DE BAJAS DEL COMBATE, (según datos de Beverina).

	Muertos	***Heridos***	***TOTAL***
Ejército Oriental	61	150	211
Cuerpo Argentino	10	82	92
Brigada Brasileña	1	14	15
TOTAL ALIADOS	72	246	318
Paraguayos	1700	300	2000
TOTAL	1772	546	2318

Detalle de bajas según el Barón de Rio Branco, (datos de Tasso Fragoso).

	Muertos	**Heridos**	**TOTAL**
Orientales	51	137	188
Argentinos	13	86	99
Brasileños	19	34	53
TOTAL	83	257	340

DIARIO DEL CORONEL LEÓN DE PALLEJA

Días 16, 17 y 18 de agosto de 1865

Día 16.– Temprano se principió a pasar el arroyo por la caballería e infantería. A las ocho y media levantamos las tiendas y marchamos los cuerpos al Paso Real los orientales y brasileños, y por otro paso improvisado y arreglado por los gastadores míos y de Bustamente, por el general Borges, los argentinos y demás caballería.

En este punto se nos incorporaron los coroneles Amuedo y Muñiz, con ciento treinta y cinco hombres, que fueron destinados entre los cuerpos 24 de abril, Escolta y artillería.

A las once estuvo todo el ejército de este lado después de tomar su hermoso baño de agua helada hasta la cintura. Fue menester poner las cartucheras, pantalón y demás sobre la mochila. Los hombres bajos se pasaron a caballo. Hace un frío terrible y un viento de cara que corta. La helada se levantó y ha dejado un día insoportable.

El ejército formó en cinco columnas; dos de artillería oriental y argentina, tres de infantería; a más de dos de caballería sobre los costados y a retaguardia el regimiento núm. 8 de caballería argentina, el del inmortal Sandez.

Marchamos en orden perfecto, con nuestro querido General al frente, hasta Capiyquisé, que encontramos crecido bastante. El General hizo alto con miras de pernoctar en este punto, para que la tropa comiese. Venimos hace dos días a dos tercios de carneada, carne flaca e incapaz, y hoy en ayunas. A cada *momento llegan partes de la vanguardia de los generales Madariaga y Suárez que* el enemigo avanza y apura un reconocimiento. Ya se iba a carnear, cuando se recibió parte que nuestra vanguardia se escopeteaba con el enemigo que siempre avanzaba hacia el arroyo. Se formó y nos lanzamos al paso del arroyo Capiyquisé que pasamos bastante crecido. Del otro lado reformamos las columnas y marchamos en procura del enemigo. A una legua del arroyo lo vimos tiroteándose con la vanguardia. Dejamos las mochilas en tierra, hablé a mi batallón que respondió a mis palabras con el más vivo entusiasmo; nos descubrimos todos, se tocó el himno nacional en todos los cuatro batallones y dando un viva a nuestro general, marchamos en procura del enemigo; pero nos quedamos afeitados y sin visita. Este se puso al momento en retirada y no consiguió descubrir del todo nuestras fuerzas.

Se pernoctó en este mismo paraje, muy escaso de leña. Cayó una preciosa helada que se levantó a la madrugada. Pasamos la noche sin carpas y fue terrible

de frío y viento que partía. Esta noche tuve la desgracia de perder un individuo de la 6a. que salió a buscar agua y no volvió del arroyo: ¡un desertor la víspera del combate!. . .

Día 17.– Temprano estuvieron los cuerpos vestidos de parada y pronto nos pusimos en movimiento en columnas paralelas. El General en Jefe me entregó el mando de los cuatro batallones de la brigada oriental; en esta disposición llegamos frente al pueblo. Las guerrillas enemigas se fueron concentrando contra unas quintas que se encuentran a la izquierda de Restauración, como auna media legua larga.

El General hizo alto y llamó a junta de oficiales superiores, para determinar el combate. La brigada a mis órdenes recibió la de desplegar por batallones en masa, cubrir el frente de la línea con tiradores, y marchar a atacar de frente al enemigo. Las columnas brasileñas y argentinas siguieron a retaguardia inclinándose hacia la izquierda para envolver al enemigo.

Este se encontraba formado en batalla en un lodero que partiendo de la cuchilla donde se encuentran unas quintas, va a morir a un bañado de media legua lo menos, que lo forman el Uruguay y un arroyo que estaba derramado, como asimismo el Uruguay, que cubría de agua casi toda la superficie de este inmenso bañado.

Las guerrillas de sus tiradores cubrían el zanjeado de las quintas.

Las fuerzas del enemigo se componían de dos batallones de ochocientos cuarenta plazas cada uno, números 28 y 16 al cargo de los tenientes Zorrilla y Patiño; de un batallón provisional de trescientas plazas, de los enfermos que dejaron en Encarnación al cargo de un alférez; y dos regimientos de caballería números 28 y 26 al cargo del mayor Duarte, jefe de este cuerpo y de toda la fuerza, y del teniente Cabrera. Cada regimiento de caballería se componía de cuatro escuadrones de ciento veinte a ciento cuarenta hombres. Total del ejército paraguayo, tres mil veinte combatientes; nada de músicas; algunos tambores y clarines y no más.

La brigada desplegó por batallones en masa con una limpieza y orden admirables. El 24 al centro, el Florida a la derecha y los Voluntarios Garibaldinos a la izquierda. El batallón Libertad desplegó todo en tiradores cubriendo el frente de la línea; sólo una mitad quedó con la bandera a retaguardia del 24. Se tocó el himno nacional y marchamos en plan de ataque sobre el enemigo. La guerrilla nos recibió con un vivo fuego casi a quemarropa, al cual contestaron los tiradores del comandante Bustamente. La marcha no se detuvo; arrollamos la línea de tiradores y el Florida cortó un trozo grande de ésta que todo pereció. Descubierto el frente nos recibieron los tres batallones enemigos desplegados en batalla en un vivo fuego graneado. Los tres nuestros se lanzaron impávidos a la bayoneta y los arrollaron contra su campamento; aquí trataron de rehacerse, pero fueron carga-

dos de nuevo por nuestros bravos y por la caballería sobre los flancos que los acuchilló hasta el bañado. En este instante llegaron algunos batallones argentinos que los acabaron de arrollar por la izquierda y desahogaron al 24 y Voluntarios que eran los que sufrían más daño del enemigo. El Florida rompió la línea enemiga y separó del ejército una fracción de infantería y caballería. Fuimos hasta el Uruguay con el agua al vientre. La fuerza cortada se vio desesperada, fusilada por un lado, acuchillada por otro, toda fue muerta o prisionera. La demás fuerza enemiga acosada por el 24, Voluntarios y tres o cuatro batallones argentinos, se metió en la barra del arroyo que vadearon a nado algunos y desde la otra orilla nos escopeteaban; pero el general Suárez despuntó el arroyo y los tomó a todos prisioneros.

Alguna centena de hombres se lanzó al Uruguay y vimos que ganaron una isla del río. A las dos y media de la tarde todo estaba concluído, la fuerza paraguaya era muerta o prisionera. Doscientos cincuenta muertos es lo menos que han quedado sobre el campo de batalla; los demás, prisioneros en poder de los distintos cuerpos que tomaron parte activa en el combate.

Nuestras pérdidas alcanzarán a mi parecer a doscientos cincuenta hombres fuera de combate. Un ayudante del 24 muerto gloriosamente de cara al enemigo; los coroneles Regules, Fidelis y D. Máximo Pérez heridos, el capitán D.M. García fracturado en una pierna, el teniente Griffon, mi músico mayor, gravemente herido, el comandante López de la escolta y otros varios oficiales de los distintos cuerpos, pero no de gravedad. Los heridos enemigos son muchísimos, llegan a cada momento al Cuartel General donde el General en Jefe con sus propias manos los cubre con ropas y los alza en carretas y carretones que los transportan al pueblo donde se ha establecido el hospital de sangre.

. . . .

El jefe Duarte está prisionero en el Cuartel General; no parece mal sujeto. El teniente Zorrilla también se encuentra prisionero, con dos o tres oficiales más, heridos, que fueron al pueblo a curarse. Las fuerzas de la Uruguayana no se han movido ni hecho la más mínima demostración durante el combate.

A las tres y media después de nueve y media horas de fatiga y marcha incesante, de estar tres horas sumergidos en el barro y agua del bañado, regresamos a la cuchilla donde principió el combate y acampamos al lado de nuestro querido General.

Queda entendido que nuestro vestuario de parada, al menos los pantalones, polainas, zapatos, enteramente perdidos. Ciento veinte pares de alpargatas, que el General dio antes del combate, perecieron también en el bañado.

Ya está despejada la incógnita de los paraguayos y hemos dado noticias nuestras; más adelante veremos.

El coronel Orrego estaba de este lado hasta los últimos momentos del

combate; no se sabe si murió en el bañado o si salvó a nado.

En el Brasil se encuentran seis batallones paraguayos, el 14, 15, 17, 31, 32 y 33. Cuatro regimientos de caballería de cuatro escuadrones cada uno, cinco piezas de artillería ligera, un obús y más de dos piezas que dicen tomaron a los brasileños en el Ibicuy. Los batallones son de ochocientos hombres largos. Los regimientos de caballería, de quinientas plazas, la batería, cien hombres de artillería.

Aquí tenían también un contingente de correntinos auxiliares, que todos han perecido como traidores.

En Restauración tenían ciento cincuenta hombres que pasaron en canoas a Uruguayana, cuando vieron aproximarse las primeras fuerzas nuestras al pueblo.

Día 18 de agosto. Amaneció lloviendo y siguió de esta conformidad todo el día con cortos intervalos. Es un día perdido a causa de este maldito tiempo que nos persigue hace dos meses.

Se recogieron nuestros cadáveres, a los cuales se les dio sepultura. Los heridos del enemigo llegan aún hoy remitidos por los jefes que recorrieron la margen izquierda del Yatay y son remitidos al pueblo, donde se ha establecido el hospital de sangre. Los heridos son muchos, muchísimos con los del enemigo que se curan a la par de los nuestros, por la poca comodidad del pueblito, cuya mayor parte fue saqueada por los paraguayos. A causa de algunos excesos en esta población, a las once del día marchó el comandante Bustamente con su batalloncito a guarnecerlo, para evitar algún desembarco nocturno del enemigo que se encuentra en Uruguayana frente por frente y separado solamente por cinco cuadras, o seis a lo más de distancia.

El cañoneo y las guerrillas continúan todo el día sin interrupción entre paraguayos y brasileños; pero nada de ataque serio. Ambos se respetan.

El coronel D. Goyo Castro marchó hoy a la Concordia, siguiendo después a Buenos Aires y Montevideo, conduciendo el parte de la batalla y al comandante del cuerpo de ejército paraguayo D. Pedro Duarte.

Cincuenta y un prisioneros han sido destinados al cuerpo por el Excmo. Sr. General en Jefe. ¡Pobre de mi querida bandera confiada a semejantes gentes! ¿No habrá orientales que vengan a vindicar el honor patrio, que se tiene que apelar a este medio que tanto me repugna? Mi hermosa bandera, cubriendo con sus ondas a estos paraguayos sucios que apestan como cerdos jabalíes. La Guardia Nacional de Montevideo debía reclamar el puesto de honor y que estos entes fueran a la capital, donde no faltaría destino que dárseles. En todos los cuerpos, tanto orientales como brasileños y argentinos, hay un determinado número de paraguayos prisioneros; pero creo que estos dos últimos cuerpos de ejército no los han dado de alta como soldados todavía, sino que los conservan prisioneros.

Estos son asimismo bastantes; pero sería imposible determinar con exactitud la cifra a que montan. Ese dato podría solamente obtenerse por el E.M. si quisiera tomarse la molestia de hacerlo; pero no bajarán con los heridos de ochocientos: entre ellos tres o cuatro oficiales.

La pérdida de la brigada de infantería oriental a mis órdenes ha consistido en:

Florida. Tropa, muertos 4. Oficiales heridos 3, tropa 13	20
24 de abril. Oficial muerto 1, tropa 15, heridos 1 jefe, 4 oficiales, tropa 45 . .	66
Voluntarios Garibaldi. Muertos de tropa 18; heridos, 1 jefe y 19 soldados .	*38*
Batallón Libertad. Muertos de tropa 9, heridos 1 oficial y 17 de tropa . . .	27
Total	151
Además extraviados	4
Total de hombres fuera de combate	155

Yo calculo la pérdida nuestra en trescientos hombres fuera de combate y la del enemigo en dos mil.

FRAGMENTO DEL ESCRITO DEL CORONEL DON CÁNDIDO ROBIDO REFERENTE A LA BATALLA DE YATAY (1)

El 16 temprano levantamos las tiendas y marchamos al paso Real, pasando allí los orientales y brasileños; y los argentinos y demás caballería, por un paso improvisado y arreglado por los gastadores del "Florida" y "Voluntarios de la Libertad". Allí se nos incorporaron los coroneles Amuedo y Muniz con 135 hombres, que fueron destinados al Batallón "24 de Abril", "Escolta" y "Artillería".

Pasado que hubo el arroyo todo el ejército, formamos en 5 columnas; dos de artillería oriental y argentina, y tres de infantería, a más dos de caballería sobre los costados, y a retaguardia el Regimiento No. 8 de caballería argentina, el del inmortal Sandes, y emprendimos la marcha en dirección a la costa del arroyo Capiy-Quisé, para comer y descansar, pués hacía dos días que veníamos a dos tercios de ración de carne y ésta flaca e incapaz, y ese día estábamos todavía en ayunas.

Llegados a la costa del arroyo las columnas se deshicieron y los cuerpos ocuparon el lugar que se les indicó para campar. Puestas las mochilas en tierra, las armas en pabellón y designada la gente para ir al monte en busca de leña y otros a la carneada, pués las reses ya nos estaban esperando, recibió el general repetidos avisos de nuestra vanguardia al mando de los generales Madariaga (correntino) y Suárez (oriental) de que el enemigo avanzaba hacia el arroyo á donde estábamos y se escopeteaban con ellos.

En virtud de estos repetidos avisos y cuando todos estábamos entregados ya a las tareas inherentes a toda tropa que acampa, y contentos porque íbamos a restaurar nuestros escuálidos estómagos, oímos de pronto el conocido clarín del mayor Machin, clarín de órdenes de cuartel general, tocar llamada y enseguida a ensillar. Los clarines y cornetas de todos los cuerpos repitieron los toques inmediatamente y todos llenos de contento que se veía retratado en nuestros rostros y con palabras de satisfacción de unos a otros, pués íbamos al fin a encontrarnos con nuestros enemigos, empezamos a arreglar todo para emprender de nuevo la marcha. Olvidamos la hambruna y en un santiamén los cuerpos estuvieron prontos y formados, esperando órdenes.

(1) En *"Biblioteca del Batallón 24 de Abril de Infantería No. 3 – Homenaje de admiración y cariño a todos los que lejos de la Patria dejaron en tierra extraña un recuerdo del valor y de la hidalguía nacional"*. Talleres Gráficos LA MINERVA - Salto Oriental - 1913. Del examen de los textos respectivos se puede apreciar que Robido tomó como base el "Diario" de Palleja, al que le agregó recuerdos personales.

Estas no se hicieron esperar, pués nuestro general con esa actividad que desplegaba en los momentos de peligro, fue el primero en montar a caballo, y despachando ayudantes en todas direcciones, ordenó a su clarín, que tocara marcha y la emprendió él con todo su estado mayor hacia el paso.

Al toque de marcha todos los cuerpos salieron de sus campamentos y se dirigieron al paso del arroyo Capiy-Quisé. Como estaba crecido, hicimos alto, nos sacamos el calzado, pantalones y canana, y colocado todo arriba de la mochila, lo pasamos, y una vez del otro lado, nos arreglamos de nuevo y reformadas las columnas, emprendimos la marcha en busca del enemigo.

Al coronar la primera altura y al escudriñar el espacio, con esa ansiedad propia del soldado que va en busca de su contrario, descubrimos al enemigo que a una distancia como de una legua, se tiroteaba con nuestras guerrillas de caballería de la vanguardia.

Entonces el ejército hizo alto, se mandó formar pabellones y echar mochilas a tierra. Verificado esto, tomamos las armas nuevamente y entonces los jefes arengaron a los cuerpos, y tocando las bandas de música el Himno Nacional y dando vivas a la patria y al general Flores emprendimos la marcha en procura del enemigo. Desgraciadamente en ese momento recibió parte el general de que este se había puesto en retirada, por cuya causa pernoctamos en el mismo paraje, faltos de leña, sin carpas y con una hambruna extraordinaria. Formado que hubimos pabellones, fuimos a buscar nuestras mochilas, y allí pasamos la noche, que fue terrible de frío, y se empeoró a la madrugada, por haberse levantado la hermosa helada que nos cayó en la noche.

Al toque de diana del día 17, se nos ordenó vestir de gran parada.

Ya se podrá imaginar lo poco agradable que era a esas horas y con un frío de todos los diablos ponerse en cueros para cambiar de ropas; pero con mil maldiciones a los señores paraguayos asi lo hicimos, y pronto formamos con nuestros vistosos uniformes: el "Florida" de levita negra con vueltas y vivos verdes, pantalón y morrión mordoré, charreteras y pompóm verde, polainas y guantes blancos; el "24 de Abril" todo negro vueltas verdes y polainas, y guantes blancos; el "Voluntarios de la Libertad" con chaquetilla negra, pantalón lacre, polainas blancas y boina colorada la tropa, y blanca con borla de oro los jefes y oficiales, y los "Garibaldinos" con su llamativo traje de camiseta colorada y vueltas verdes.

Puesto el ejército en marcha en columnas paralelas, los cuatro batallones de la brigada oriental fueron puestos bajo las órdenes del coronel León de Palleja, jefe del "Florida", y avistado que fue el enemigo por el general Flores, hizo hacer alto y llamó a junta de oficiales generales para determinar el combate.

Una vez que tuvo lugar esta, la brigada oriental recibió orden de desplegar por batallones en masa, cubrir el frente de la línea con tiradores y marchar a

atacar de frente al enemigo. Las columnas brasileña y argentina, debían seguir a retaguardia, inclinándose hacia la izquierda la argentina, para envolver al enemigo, dado el caso de que se corriese a ese costado.

Las caballerías, aparte de las que estaban de vanguardia con el general Madariaga, debían marchar: la división del general don Enrique Castro a la derecha: la del general don José G. Suárez, a la izquierda; y el "Regimiento Escolta" de protección a retaguardia de la infantería oriental.

La artillería oriental, con el general Borges, debía situarse en una altura que había a la izquierda de la brigada encargada de dar el ataque, y desde allí cañonear al enemigo, antes de entrar en fuego nuestras columnas.

El enemigo se encontraba formado en batalla en un ladero de la cuchilla que sale del pueblo de "Restauración" y como a media legua de éste, en el cual se encuentran varias quintas con grandes zanjeados y arboledas, y va a morir a un bañado de media legua de ancho que lo forman el arroyo "Yatay" que estaba desbordado y el "Uruguay", que cubría de agua toda su superficie.

El frente de su línea estaba cubierto de tiradores y otros estaban ocultos dentro de las zanjas. La caballería la tenían escalonada a los costados derecho e izquierdo de su línea.

Sus fuerzas se componían de dos batallones de 840 plazas cada uno núms. 28 y 16, al mando de los tenientes Zorrilla y Patiño; de un batallón provisional de 300 plazas al mando de un alférez, y dos regimientos de caballería núms. 28 y 26 al mando del teniente Cabrera y del mayor Duarte, jefe de este regimiento y a la vez de toda la fuerza que allí se encontraba. Cada regimiento de caballería se componía de 4 escuadrones de 140 hombres cada uno, haciendo un total de más de 3.000 combatientes.

El terreno elegido por los paraguayos para defenderse, los favorecía, pués aparte de los zanjeados de las quintas y árboles, el terreno de retaguardia estaba lleno de yatayses y tacuruses, que dificultaban el avance de nuestros soldados.

Para la defensa la elección del terreno no fue mala, pero para el caso de un fracaso, como sucedió, no pudo ser peor, pués era una bolsa de la cual no podían salir pues tenían a su retaguardia el bañado y arroyo Yatay y a su izquierda el Uruguay y con cerrarle la salida de su derecha, como se hizo, no tenía escapatoria; en esto el mayor Duarte demostró poca pericia.

Resuelto el orden en que debía formar el ejército para tomar la ofensiva y dadas las órdenes del caso, la brigada oriental desplegó por batallones en columna de compañía con las distancias correspondientes para desplegar en batalla dado el caso que fuera necesario, colocándose a la derecha el batallón "Florida", al centro el "24 de Abril" y a la izquierda los "Garibaldinos": el batallón "Li-

bertad" desplegó todo en tiradores cubriendo el frente de la línea, quedando su bandera a retaguardia cuidada por una escolta. La artillería pasó al galope a ocupar la altura que ya se le había indicado y empezó a hacer fuego. La caballería del general Castro avanzó por nuestro costado derecho, y la del general Suárez pasó a nuestra izquierda para reforzar la caballería del general Madariaga que estaba de vanguardia. Todos ese día habían ensillado sus mejores caballos y puéstoles sus mejores prendas, destacándose los de los jefes por lucir gran cantidad de plata en sus monturas.

Era un cuadro emocionante ver cruzar aquellos escuadrones al galope haciendo flamear las banderolas de sus lanzas que muy pronto iban a estar teñidas en sangre.

El ejército argentino y la brigada brasileña quedaron más a retaguardia para correrse a la izquierda y envolver por ese lado al enemigo si pretendía escaparse por allí.

Desplegada la línea y todos los cuerpos en sus puestos de pelea, cargadas las armas y repletas de cartuchos las cananas y de fulminantes las pistoneras, se ordenó la marcha de frente, y las bandas de música que estaban colocadas a retaguardia de cada cuerpo, atronaron los aires con sus marchas de ataque, a la vez que los cañones hacían oir sus estampidos y el silbido de sus balas y granadas.

Todas las columnas se pusieron en marcha, y solo los que nos hemos encontrado en batallas, podemos darnos cuenta del movimiento nervioso que se opera en el organismo de cada uno de los combatientes, en el momento de emprender la marcha para el combate y oir el silbido de las balas, sobre todo, cuando, a retaguardia se le coloca una banda de música que lo enardece con sus marchas triunfales.

Volar, no caminar quisiera uno, al encuentro del enemigo, para poderlo alcanzar y despedazar. Cada combatiente, mareado por el ruido de las músicas, cornetas y tambores, el estampido de los tiros, el silbido de las balas, y el gusto de la pólvora al romper el cartucho para cargar su arma, se convierte en una fiera salvaje, atento sólo al ataque o defensa, y ciego y sordo, se lanza sobre el enemigo ansiando solo matar. En esos momentos somos todos fieras salvajes, y mucho más, cuando el enemigo con furor se defiende, como sucedió en esta batalla.

En cuanto la guerrilla del batallón "Voluntarios de la Libertad" apareció en la loma de la cuchilla que nos separaba del enemigo, éste rompió el fuego sobre ella, que fue contestado inmediatamente por la nuestra.

El avance de toda la línea continuó a pesar del fuego nutrido que nos hacían las fuerzas que estaban al frente y los infantes ocultos en las zanjas de las quintas. A la vez, la caballería enemiga daba cargas terribles a la nuestra, de la derecha que apenas podía soportar, viéndose el batallón "Florida" en la necesi-

dad de hacer un pequeño alto en la carga a la bayoneta que en ese momento iniciaban todos los cuerpos, para poder contener por medio de un fuego graneado un trozo grande de caballería enemiga que se vino encima, entreverada con la nuestra; pero habiendo acudido en ese momento el Regimiento Escolta con su bravo jefe a la cabeza, el comandante D. Fortunato Flores, la contuvo y la rechazó, y el "Florida" pudo continuar el avance a la par de los demás cuerpos.

Al valiente "24 de abril", le tocó la peor parte en el ataque, pues cargó al mismo centro de la línea enemiga donde más fuerzas había acumuladas y donde más resistencia hacía, pero eso no era nada para esos veteranos, cuyo personal era compuesto de morenos en su mayor parte, y rompió por repetidas veces la línea enemiga.

El empuje de la carga de nuestros batallones, no lo pudieron soportar los paraguayos, por más actos de valor que hicieron y se vieron en la necesidad de ceder el terreno que pisaban y retirarse peleando al bañado que tenían a retaguardia, a donde los perseguimos, metiéndonos en el agua hasta la cintura.

Muchos de ellos allí perecieron de bala o ahogados, y los que pasaron al otro lado del arroyo a nado, fueron tomados prisioneros por la caballería del general Suárez, que en previsión de eso mismo, lo pasó más arriba, después de haber rechazado para la derecha la caballería enemiga que lo había cargado por su costado. El regimiento de caballería "San Martín" con su bravo jefe el coronel García, formaba parte de ésta división.

La fuerza paraguaya que cortó el "Florida" y que tomó para el lado del pueblo de "Restauración" fue casi toda acuchillada por el Regimiento "Escolta" y por la caballería de Soriano al mando del comandante Máximo Pérez que fue herido de un golpe de boleadoras en la cabeza.

Los paraguayos pelearon como unos tigres y se defendieron como leones, pero a pesar de eso los vencimos, y el que no murió, fue herido o prisionero, siendo pocos los que pudieron pasar a nado a una isla del Uruguay. Nuestra marcha, puede decirse, fue sobre cadáveres, pues estos infelices, dignos de defer der mejor causa, difícilmente se rendían, había que matarlos.

La conducta de todos los cuerpos de la brigada oriental fue heroica y digna. *Supimos como siempre honrar la bandera de la patria, y las damas de* Montevideo que nos regalaron la que ese día hizo flamear el Batallón "Florida" deben estar orgullosas de nosotros, pués la bautizamos, recibiendo dos balazos, uno que le quebró la punta de la lanza, y otro que rasgó una de sus listas.

Ese día fuimos algo descorteses con nuestros hermanos los argentinos y con la brigada brasileña que venía con ellos a retaguardia al mando del general Paunero. Fuimos unos glotones, pués cuando llegaron al trote al campo de batalla ya nosotros estábamos en plena victoria; pero así mismo hubo cuerpos que pu-

dieron tirar algunos tiros y recoger algunos prisioneros. No es de extrañar que eso sucediese, pués la carga fue rápida y nosotros veníamos desesperados por medirnos con esos desgraciados, sostenedores inconcientes del monstruoso y sanguinario presidente del Paraguay, López, como lo han demostrado en sus obras, Thompson y Masterman que estuvieron durante la guerra a su servicio.

La acción empezó por la mañana y terminó a las 2 y media de la tarde, y a las 3 y media, después de las 9 horas de fatigas y marcha incesante, y de estar varias horas metidos en el agua y barro del bañado, regresamos a la cuchilla donde dió principio la batalla, y campamos.

Durante el combate, las fuerzas paraguayas que estaban en Uruguayanâ, no hicieron la más mínima demostración para proteger a sus compañeros. Los dejaron abandonados a su suerte.

El resultado de esta batalla fue la toma de 1200 prisioneros, incluso el jefe Duarte, 4 banderas, armamento, parque y todo lo que el enemigo tenía. Fueron muertos más de 1500 y recogidos heridos más de 300.

Por nuestra parte, tuvimos más de 300 hombres fuera de combate, y las pérdidas de la brigada oriental fueron las siguientes:

Batallón "Florida": muertos de tropa 4, oficiales heridos 3, tropa 13	Total	20
Batallón "24 de Abril": oficiales muerto 1, tropa 15, heridos 1 jefe, 4 oficiales y 45 de tropa	"	66
Batallón "Voluntarios Garibaldinos": muertos de tropa 18, heridos 1 jefe y 19 soldados	"	38
Batallón "Libertad": muertos de tropa 9, heridos 1 oficial y 17 de tropa	"	27
Suma		151
Extraviados		4
Total de hombres fuera de combate de la brigada		155

Después de acampar y de haberse cambiado de ropa la tropa y oficiales, pués estábamos empapados y llenos de barro del bañado, los jefes y oficiales de los batallones que estuvieron durante el combate bajo las órdenes del coronel Palleja, vinieron en corporación a felicitarlo por el triunfo obtenido y por la participación principal que le cupo a él en la acción. Aquel valiente y entusiasta soldado con la franqueza que le era habitual, al recibir la felicitación de los oficiales del "24 de abril" les contestó: *"yo agradezco a los bravos oficiales del "24 de abril" su saludo y felicitación y debo a mi vez declararles que yo me honraría mandando tantos valientes. Yo creí romper el centro de la infantería enemiga con mi "Florida", pero el ataque que a mí derecha traía la*

caballería me obligó a atenderla y a ustedes les cabe la gloria de haber roto el centro de la brava infantería enemiga; yo, pues, les aprieto la mano mis jóvenes amigos y deseo que siempre se conduzcan ustedes con la bravura y bizarría de hoy".

Estos oficiales tan justamente juzgados y tan galantemente despedidos, por aquel viejo y bravo veterano, por aquel maestro en la lucha y en el combate, regresaron a su campo para restaurar en lo posible sus fuerzas, pues estaban como todos, fatigados y hambrientos; nuestros estómagos necesitaban recibir algo y nuestros cuerpos descanso, pues bien lo merecían.

Un incidente curioso presencié durante el combate, entre el coronel Palleja y el abanderado de mi batallón subteniente Antonio Rivas, de 13 años de edad, pues ese día era yo cabo escolta de la bandera; lo cuento porque da una idea del grado de heroísmo de esa criatura pues no era otra cosa.

Como la marcha había sido larga y era muy pesada la bandera, dicho abanderado no podía marchar con la rapidez que quisiera el coronel en aquellos momentos, y llevado éste de esa nerviosidad heroica que en los combates se apoderaba de su organismo, quiso tomarle la bandera para con más rapidez hacer avanzar el batallón en uno de esos instantes supremos que hay en las batallas. ¿Saben ustedes cual fue la contestación del abanderado? Fue esta: *"Al que me quite la bandera lo mato de un tiro con mi revolver".* El coronel al oír esta contestación fue a donde él estaba, pero no consiguió que se la diera y hubo necesidad de que varios oficiales se la sacaran por un momento y se la entregaron al coronel quien enseguida se la devolvió. No podía negar este oficial que era hijo del bravo general oriental don Ignacio Rivas al servicio del gobierno argentino.

DESCRIPCIÓN DEL COMBATE POR EL PROVEEDOR DE UNO DE LOS BATALLONES ARGENTINOS

La presente información la hemos tomado de Beverina quien dice lo siguiente: *"En atención a las numerosas inexactitudes contenidas en las obras que han descripto el combate de Yatay, se ha creído oportuno consignar en este anexo la descripción que del mismo ha realizado Don Leopoldo Pellegrini, testigo ocular de la acción, desde que, en su carácter de proveedor del batallón argentino Legión Militar, acompañó constantemente a las tropas del general Paunero en sus marchas desde el Río Corrientes hacia el Río Uruguay. Especial valor tiene esta descripción en lo que se refiere a la exacta ubicación de las tropas en el terreno del campo de batalla; el autor debía conocerlo muy bien, por haber vivido 40 años en Paso de los Libres. Esta descripción –una copia de la cual nos fué gentilmente ofrecida por su hijo el Señor Enrique Pellegrini– apareció en un periódico de Paso de los Libres en circunstancias de conmemorarse un aniversario de este combate".*

A continuación la versión de dicho testigo:

"Era la madrugada del 17 de Agosto de 1865, una madrugada fría y triste que parecía preanunciar la escena de sangre que debía tener lugar aquel día. Una niebla espesa que, a veces, degeneraba en garúa, no dejaba percibir bien los objetos".

"El Ejército aliado, fuerte de cerca de 10.000 hombres, entre orientales, brasileños y argentinos, estaba tendido en una larga línea sobre la costa del arroyo Capí quisé, aprontándose al combate".

"Las tropas y los jefes tenían sus uniformes de parada; el entusiasmo era general y resonaban altos vivas cuando el presidente de la República Oriental, general Flores, con su lucido Estado Mayor pasó la revista para luego formar las tropas en columnas de combate; los orientales al centro, los brasileños a la derecha y los argentinos a la izquierda. Entre los orientales llamaba la atención el batallón Florida, compuesto de 400 negros, cuyos ojos relumbrantes y aspecto marcial inspiraban terror. Entre los argentinos, la valerosa Legión Militar con el valiente Charlone que se había cubierto de gloria en la toma de Corrientes, y el 1o. de caballería de línea llevado por Racedo (1), que había recorrido toda la República, siendo el terror del Chacho y de los federales. Ya en la vanguardia se oían los tiros de la División correntina de Guardias Nacionales de caballería, que pocos días

(1) *"Aquí el autor incurre en un error; el 1o. de caballería de línea era mandado por el teniente coronel Segovia, como, por otra parte, lo reconoce también más adelante el autor".*

antes había derrotado una partida paraguaya, haciéndole unos 20 muertos, y atrás de ellos en buen orden y con sus músicas venían los batallones, avanzando por la loma que desde el arroyo Poná viene a las chacras del Ombucito".

"Allí y precisamente en la chacra que es ahora de Zorzi, estaban apostados, escondidos en la zanja honda, 800 paraguayos, con el fusil pronto para recibir las cabezas de las columnas enemigas que se presentaran".

"Un poco más atrás, en las chacras que son ahora de Gómez y de Mango estaba el resto de las fuerzas hasta 3.500 hombres, de los cuales 400 de caballería, que venía replegando y formando en el bajo que hay cerca de la Despedida".

"Este arroyo con el Uruguay formaba un vasto mar por la creciente, cuyas aguas alcanzaban hasta cerca de Bianchi. Recorriendo estos lugares estaba el vapor brasilero Uruguay armado en guerra, cuyo comandante Floriano Peixoto fué más tarde presidente del Brasil, y su misión era impedir que de Uruguayana, ocupada por Estigarribia con 11.000 paraguayos, pasaran fuerzas a incorporarse con las de Libres".

"Eran las 10 de la mañana; el sol desgarrando la neblina dejaba ver mejor los objetos lejanos, y la artillería de los aliados pudo hacer unos disparos sobre el enemigo; pero tuvo que suspender sus fuegos para no herir su propia gente, que con empuje irresistible y a altos gritos se había echado sobre el enemigo escondido en la zanja y que se defendía desesperadamente, pero fueron desalojados y muertos en parte, retirándose sobre los restantes compañeros. En el bajo entre las dos cuchillas fué espantoso el entrevero. Los aliados, ebrios de entusiasmo, desorganizadas sus filas se echaron sobre los paraguayos, perdiendo muchas y preciosas vidas por causa de su mismo empuje".

"Mientras tanto cerca de la Despedida la caballería paraguaya deba un ataque a fondo a la División de la caballería oriental al mando del general Suárez (2) y la derrotaba completamente. Ya los alaridos salvajes de la victoria animaba esa parte del Ejército paraguayo, pero no contaba sobre el 1o. (de caballería) de línea argentino, fuerte de 240 hombres al mando del valiente coronel Segovia. Este regimiento, a la voz de 'carguen" de su jefe, vino lanza en ristre, atacó la caballería paraguaya, la desorganizó; y acuchillándola sobre los dos bordes de la Despedida, la echó en mezcla horrible sobre la infantería que todavía se estaba defendiendo".

(2) *"La carga de la caballería paraguaya se producía contra la División del general Castro; la caballería del general Suárez se hallaba, en este tiempo, operando el movimiento envolvente al otro lado del Ao. Yatay, junto con la caballería del general Madariaga".*

"Aquí fué el desbande. Los paraguayos dispararon hacia la chacra de Verdier, adonde los montones de cadáveres mostraban al otro día el camino de la fuga. Pocos de ellos pudieron salvarse, por estar el Yatay campo afuera y haber pasado al otro lado tres escuadrones correntinos, que prendían a los que lograban pasar a nado el Yatay; los que no fueron muertos, fueron tomados prisioneros, incluso el jefe Duarte".

"Se calculan en 1.500 los muertos paraguayos, que, en parte, se enterraron en las zanjas de las chacras, pero muchos se descompusieron al aire libre, y todavía muchos años después el viajante pisaba tibias y cráneos humanos. Los aliados tuvieron más de 200 bajas, causadas por su misma precipitación y alarde de valor".

"Entre los muertos contábase el mayor Cabral, jefe del batallón correntino; entre los heridos contábase el coronel Fidelis, brasilero, y el mayor García, argentino".

"Tal fué la batalla del Yatay, la primera de la cruenta guerra paraguaya".

"Fue importante, por haber detenido la invasión paraguaya, haciéndola retroceder; más importante todavía, porque pacificó el Estado Oriental, donde 5.000 hombres en armas esperaban la incorporación de los paraguayos para proseguir la guerra civil; y en la República Argentina afianzó la situación liberal, quitando las ilusiones a los federales caídos; y es por eso que la noticia del triunfo fué estruendosamente festejada en Montevideo y Buenos Aires".

DOCUMENTO

EL RECHAZO DE LA CABALLERÍA ORIENTAL AL SER CONTRA ATACADA POR EL MAYOR PEDRO DUARTE AL MANDO DE LA CABALLERÍA PARAGUAYA

De Beverina tomamos la siguiente información. Dice el mencionado autor argentino: *"Pocos son los autores que citan el rechazo sufrido por la 1a. División de la caballería oriental al ser cargada por el mayor Duarte al frente de los dos regimientos de caballería paraguayos. Este contraste, sin embargo, está confirmado por la exposición de un testigo ocular, que lo observó en las circunstancias especiales siguientes: Al avanzar los aliados en la mañana del 17 de Agosto desde el Ao. Capiquisé, el general Suárez, en previsión del próximo combate, había confiado un hijo suyo de 11 años –que lo acompañaba en la campaña– al Señor Leopoldo Pellegrini, proveedor del batallón argentino Legión Militar. El Señor Pellegrini y su pupilo siguieron a caballo a pequeña distancia de la División del general Castro hasta que se inició el combate, en cuyo momento se detuvieron en una altura próxima, para observar desde allí cómodamente el encuentro. Pero, de pronto, el hijo del general Suárez exclama: "Ahí vienen los nuestros disparando"; y sin más, dio media vuelta con su caballo para alejarse a la carrera. El Señor Pellegrini comprobó, en efecto, que la caballería oriental del general Castro retrocedía completamente desbandada desde el campo de batalla; visto lo cual, siguió prudentemente el ejemplo de su pupilo, para no verse envuelto por los jinetes que venían huyendo. Este episodio nos ha sido narrado por el Señor Enrique Pellegrini, agrimensor, residente en Paso de los Libres, quien lo había oído relatar varias veces al padre, Señor Leopoldo Pellegrini, ya fallecido".*

DOCUMENTO

PARTE DEL GENERAL PAUNERO AL GENERAL FLORES

Comandante en Jefe del I Cuerpo del Ejército Nacional

Campo de batalla en la costa Yatay, Agosto 17 de 1865.

Al Excmo. Señor Gobernador Provisorio del Estado Oriental del Uruguay, Brigadier General Don Venancio Flores.

Va a tener el infrascripto el honor de dar cuenta a V. E. de la participación que en el combate de este día ha tenido la infantería y artillería de este Ejército aliado, que al aproximarse al enemigo se sirvió V. E. disponer que mandase inmediatamente el infrascripto.

Habiendo formado todas las fuerzas del mando del infrascripto en columnas de ataque, para verificarlo sobre el grueso del enemigo, marché hacia él en ese orden, cuando, asegurado personalmente V. E. de que eran exactos los partes que se le habían dado, de no ascender a más de tres mil hombres las fuerzas paraguayas, se sirvió disponer que se adelantase más rápidamente la Brigada de infantería oriental protegida por una batería, la que realizándolo así y al coronar la cuchilla que ocultaba al enemigo, fué recibida por todos sus fuegos, que sufrió y contestó con el mayor vigor, hasta hacerlo retroceder.

En tales momentos llegó a paso de carrera la División argentina y la Brigada brasilera cayendo en masa sobre la fuerza contraria, que retrocedió en desorden, pero haciendo un vivo fuego y dando cargas de caballería sin quererse rendir, ni aun cuando fué estrechado sobre el arroyo Yatay, a consecuencia de lo que han tenido lugar lamentables pérdidas, de las que dará el infrascripto cuenta a V. E. en el parte detallado.

Por su parte el enemigo, y aunque no es posible en este momento al infrascripto dar los detalles consiguientes, ha sido completamente destruído, dejando en el campo más de mil muertos, todas sus armas y demás despojos, y como mil quinientos prisioneros, incluso el jefe de toda la fuerza, el de un batallón y cuatro banderas que se hallan en poder de las armas aliadas.

No le es posible al infrascripto hacer mención especial de ninguno de los cuerpos que han tenido parte en esta corta pero recia lucha, porque así como sus jefes y oficiales, rivalizaban en ardor y entusiasmo, como V. E. ha tenido ocasión de presenciarlo, junto con los demás incidentes del combate.

Felicitando a V. E. por este nuevo triunfo de las armas aliadas, le es grato al infrascripto ofrecer a V. E. las seguridades de su más distinguida consideración.

W. PAUNERO

DOCUMENTO

PARTE DEL GENERAL FLORES AL GENERAL MITRE

Cuartel General Paso de los Libres. Agosto 18 de 1865

Al Excmo. Señor Presidente Don Bartolomé Mitre, General en jefe de los Ejércitos aliados.

Ayer a las diez y media de la mañana, después de penosísimas marchas para nuestros beneméritos soldados de infantería, por las copiosas lluvias, en que los campos estaban llenos de agua, llegamos al frente del Ejército enemigo, que no bajaba de tres mil hombres, más bien más que menos.

Quedaron en poder del Ejército de Vanguardia 1.200 prisioneros y su jefe Duarte, con 1.700 cadáveres, cuatro banderas, armamento, municiones, ocho carretas y sus caballos flacos y más de trescientos heridos.

El Ejército de Vanguardia había tenido 250 hombres fuera de combate entre muertos y heridos. No ha sido posible, Excmo. Señor General, evitar el derramamiento de sangre; los enemigos han combatido como bárbaros. Tal es el fanatismo y barbarie que les ha imprimido el déspota López y sus antecesores tiranos; no hay poder humano que los haga rendir y prefieren la muerte cierta antes que rendirse.

El primer Cuerpo del Ejérict0 argentino a las órdenes del Señor general Paunero; la Brigada XII del Ejéricto brasileño al mando de su comandante Don Joaquín R. Coelho Kelly; los orientales y la División correntina al mando del general Don Juan Madariaga, todos sus jefes, oficiales y soldados han llenado su deber, combatiendo como valientes y yendo mucho más allá de los que podía exigírseles como soldados.

Por lo tanto, llenando un deber de justicia y de distinción para los que combaten por la patria, los recomiendo a la consideración de V. E.

Estos son Excmo. Señor General, los trofeos que os ofrece el Ejército de Vanguardia que habéis confiado a mis inmediatas órdenes y que me ha cabido el honor de mandarlo en un día de gloria para la patria de los Gobiernos aliados.

Lleno el último deber del Ejército de Vanguardia, como su general, y es felicitando a V. E. y a todos los que componen ese grande Ejército, por el triunfo del 17 del corriente en los campos del Yatay, el que es de esperar sea seguido de otros mayores.

Dios guarde a V. E. muchos años.

VENANCIO FLORES

DOCUMENTO

PARTE DEL TENIENTE CORONEL COELHO KELLY AL GENERAL OSORIO

Campamento del Comando de la XII Brigada, cerca de la villa de Restauración, 18 de Agosto de 1865.

Ilmo. Y Excmo. Señor: Ayer a las diez y cuarto de la mañana, la Vanguardia del Ejército al mando del Excmo. Señor general Don Venancio Flores, de la cual forma parte la Brigada de mi mando, entró en acción contra la fuerza paraguaya que ocupaba la villa de Restauración, la cual se situó fuera de ella para recibir el ataque en número de 3.000 y tantos hombres, 300 de caballería, según informaciones, y una boca de fuego.

Durante el combate sostenido desde aquella hora hasta la 1 de la tarde, los aliados tuvieron la gloria de desbandar completamente al enemigo, quedando nosotros dueños del campo, de la villa, de gran cantidad de prisioneros, entre ellos el comandante de la fuerza, mayor Duarte; no siendo posible hasta hoy determinar el número de los muertos, desde que todavía salen partidas de carabineros en persecución de los que pasaron a nado al otro lado del arroyo, dejando, sin embargo, el enemigo en el campo del combate un número superior a 1.000 hombres muertos.

Felicitando a V. E. por este hecho de armas, me hago el deber de declarar que la Brigada a mis órdenes ocupó dignamente y sostuvo las posiciones que le fueron designadas, y los comandantes de cuerpos conservaron la calma, el valor y la sangre fría durante la acción.

. . . .

Debemos lamentar la pérdida de un soldado del VII batallón de infantería y de haber sido herido y contusos un teniente del 3er. Cuerpo de Voluntarios y 13 individuos de las unidades de la Brigada, como verá V. E. por la lista adjunta; y de las otras fuerzas aliadas, 60 muertos y 150 heridos y contusos, entre ellos el coronel Fidelis, herido en la cadera derecha, y el coronel comandante del 24 de Abril, en una mano, como también la muerte del ayudante del mismo batallón y varios muertos y heridos en el 16 de Voluntarios da Patria.

Los oficiales del Estado Mayor de esta Brigada quedaron en sus puestos; y el mayor de la Comisión, auxiliar del Diputado del Ayudante General, Juan Nepomuceno da Silva, mucho me auxilió, haciendo reunir rápidamente a sus cuerpos a los individuos que en el primer momento quedaron rezagados a causa de la dificultad del franqueo de cercos y bañados. En el centro de la línea de fuego conocí su sangre fría y valor en el combate, y por esto lo juzgo digno de la atención de V. E.

Dios guarde a V. E.
Ilmo. y Excmo. Señor General Manuel Luis Osorio, Comandante en jefe del Ejército.

Joaquín Rodríguez Coelho Kelly
Teniente Coronel - Comandante

DOCUMENTO

COMUNICACIÓN DEL GENERAL MITRE AL VICE PRESIDENTE MARCOS PAZ

Cuartel General, Agosto 19 de 1865.

Excmo. Señor Vicepresidente, Dr. D. Marcos Paz.

Mi estimado amigo: Un triunfo completo ha coronado la Vanguardia de las armas aliadas al mando del Excmo. Señor general D. Venancio Flores.

La columna paraguaya que invadía nuestro territorio por la margen derecha del Uruguay ha sido completamente destruída.

Original adjunto a usted el parte escrito con lápiz que desde el campo de batalla me dirige el general Flores.

El combate empezó a eso de las once y terminó poco después de las doce del día, tomando parte en él tan sólo una parte de nuestras fuerzas.

Hasta esa hora, en que seguía la persecución y se continuaban tomando prisioneros, quedaban en el campo de batalla como 700 a 800 muertos del enemigo, más de 1.000 prisioneros, entre ellos el jefe de la columna invasora, Duarte, y toda su artillería, pudiendo asegurarse que todo el resto caería igualmente prisionero, pues en ese sentido obraba con actividad e inteligencia el general Flores.

Adjunto a usted igualmente copia del parte del general Paunero, escrito desde el campo de batalla, conducido por el capitán D. Napoleón Uriburu, quien me ha pedido regresar inmediatamente a su campo, para tomar parte en las nuevas glorias en esperan a sus compañeros.

El portador del parte del general Flores, que sigue hasta esa en el vapor Buenos Aires, es el hijo del general, D. Eduardo Flores, quien tiene orden de seguir hasta Montevideo, llevando esa fausta nueva.

Según el general Flores y el general Paunero, todos han cumplido gloriosamente con su deber, habiéndolo cumplido dignamente por su parte ambos generales, a quienes había encomendado la parte más difícil de esta operación, venciendo todo género de obstáculos, especialmente el general D. Venancio, que la ha dirigido en jefe, llevando bajo sus órdenes las tres banderas de las Naciones aliadas.

El Estado Oriental, el Imperio del Brasil y la República Argentina, están de felicitaciones por este glorioso triunfo de sus armas. Yo felicito al país y a V. E. por tan brillante resultado, que prepara el término feliz de la guerra a que hemos sido provocados.

Oportunamente transmitiré oficialmente al Gobierno los detalles que obtenga sobre este importante triunfo, esperando que, mientras tanto, serán dignamente estimados por él las nobles fatigas y los generosos esfuerzos de los valientes jefes, oficiales y soldados que lo han obtenido.

Esperando tener la satisfacción de anunciarle muy luego la derrota completa de la *columna paraguaya que marcha por la margen izquierda del Uruguay*, en cuyo sentido se habrá combinado lo que corresponde, me despido de usted, dándole un fuerte abrazo de felicitación, lo mismo que a todos los demás compañeros.

Muy suyo siempre.

Bartolomé Mitre.

Nuestras pérdidas han sido muy pequeñas. No sé sino de dos heridos entre los jefes.

ANÁLISIS DEL COMBATE DE YATAY DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTÓRICO - MILITAR

El destacado estudioso de la historia militar, Juan Beverina, teniente coronel del Ejército Argentino, cuando realiza su obra sobre la guerra del Paraguay, afirma lo siguiente: *"La forma como se desarrolló la Acción de Yatay –el primer combate de una cierta importancia en que intervinieron contingentes de los tres países aliados contra el común enemigo– ha dado tema a los historiadores para emitir juicios críticos sobre la acción de los respectivos comandos y para hacer resaltar los beneficios militares, políticos y morales que esta victoria proporcionó a la causa de los aliados."*

"Aún cuando la conducción del combate y la participación de las diferentes armas en el mismo, tanto por el lado del atacante como por el del defensor no ofrezcan un ejemplo que deba ser imitado en un caso análogo, sin embargo, la enumeración de los errores cometidos por los aliados y por los paraguayos proporciona una serie de enseñanzas de mucho valor, en consideración especialmente al terreno, a la calidad de las tropas y a los efectivos empeñados."

"Conviene así examinar en detalle los diferentes puntos que, por su interés militar, deben ser tomados como elementos para el juicio crítico a formular sobre el combate de Yatay."

"La acción del 17 de agosto de 1865 se asemeja por sus características generales a la serie de encuentros de una cierta importancia librados en años anteriores, representados por los ejemplos típicos de Caseros, Cepeda y Pavón. Uno de los adversarios –naturalmente el que se considera más débil– adopta la defensiva, pero sin que esta elección esté inspirada en el deseo de compensar su inferioridad numérica o táctica con la ocupación de un sector del terreno naturalmente fuerte o reforzado por obras de fortificación."

"La formación de combate a la cual recurre el defensor es siempre la misma: toda la infantería desplegada en línea de batalla, sin reserva general que permita el pasaje a la ofensiva en un momento dado; la caballería a la misma altura de la infantería, cubriendo una o las dos alas, según los efectivos de esa arma. Es siempre la defensiva pasiva, con el resultado desfavorable que fatalmente espera a quien la adoptó."

"El atacante puede avanzar sin molestia alguna hasta el campo de batalla, tomar tranquilamente sus disposiciones de combate y resolver la acción táctica combinando el ataque frontal con el infaltable movimiento envolvente sobre las alas del adversario."

"En la elección de la posición defensiva el mayor Duarte no debió tener en cuenta consideraciones de orden militar. ¿Qué valor defensivo tenía la posición ocupada al sur del Ao. Yatay, con este curso de agua desbordado sobre las espaldas, sin obstáculos en el frente de la posición, con el ala derecha sin apoyo alguno, no disponiendo los defensores de una sola pie-

za de artillería y contando con efectivos muy inferiores a los del enemigo?

"Ya que el honor militar y la respuesta del teniente coronel Estigarribia a su pedido de socorro imponían al mayor Duarte la aceptación del combate desigual, este debió, por lo menos, demostrar que el despecho causado por el proceder del superior no había ofuscado el criterio ni aminorado las dotes del comandante de tropas. La misma consideración del desastre inevitable a que se hallaban condenadas sus fuerzas debió estimular al mayor Duarte para hacerle adoptar todas aquellas medidas que pudiesen hacer pagar a alto precio al adversario la victoria que éste se prometía como fácil en extremo. En tal forma, el sacrificio de la pequeña columna paraguaya no hubiese resultado infructuoso, y la entereza y subordinación del soldado que cumplía una orden afrontando la situación con entera conciencia de un éxito desfavorable, no habrían quedado eclipsadas por una falsa actuación como jefe."

"Tal vez pueda creerse que la intención del mayor Duarte al situarse al sur del Ao. Yatay haya sido la de conservarse a la misma altura del grupo principal encerrado en Uruguayana, con el fin de impedir que entre ambas fuerzas se interpusieran las tropas aliadas que avanzaban sobre Paso de los Libres. Sin embargo, esta suposición carece de valor cuando se examine que el mayor Duarte podía obtener idéntico resultado, ya sea que la posición defensiva fuese adelantada hasta el Capi-quisé, o bien, trasladada al norte del Yatay, con la ventaja militar, en ambos casos, de obligar al adversario a un franqueo del obstáculo bajo el fuego de la infantería paraguaya. Y aún suponiendo que repugnara al mayor Duarte el retroceso de su línea defensiva hasta el norte del Ao. Yatay –pues un solo paso atrás, por más conveniencias tácticas que abogaran en su favor, podía ser interpretado en forma cáustica por el mordaz comandante de la División paraguaya – sin embargo, la ocupación de la línea del Ao. Capi-quisé le hubiese ofrecido mayores probabilidades de ocasionar al enemigo pérdidas sangrientas, y tal vez. . ., ante una posible reconsideración de su proceder, el teniente coronel Estigarribia habría encontrado una oportunidad en extremo favorable para reforzar con éxito al subalterno."

"Pero en el momento crítico el mayor Duarte se olvida de sus deberes de jefe para cumplir únicamente sus obligaciones de soldado, cuyo honor militar puesto en duda anhela sincerarse por medio de una acción temeraria y heroica. Pasivamente espera los acontecimientos; y en el momento decisivo, convencido de que nada podrá salvar a sus tropas de la destrucción inevitable, abandona la dirección del combate para ofrecer en forma ostentosa y brillante el desmentido a su jefe que ha tentado poner en duda su valor de soldado, el cual no se deja atemorizar por un enemigo inmensamente superior: al frente de su caballería se lanza contra el flanco del adversario que, confiado en el peso de sus fuerzas preponderantes, no sabe explicarse la temeridad de un enemigo tan débil, al tomar una iniciativa que sólo conduce a apresurar su destrucción."

"El comando aliado no puede, a su vez, jactarse de haber obtenido la victoria mediante un juicioso empleo de los elementos a su disposición, en el concepto de aniquilar al enemigo con el menor sacrificio posible de las propias tropas. El éxito que las fuerzas aliadas obtuvieron en el combate fué el resultado del aplastamiento que causó la enorme superioridad numérica del atacante, y no del juicioso empleo de las distintas armas, ni de su cooperación armónica en el desarrollo de la acción táctica. Desde luego, la gran masa de la artillería aliada no puede entrar en juego para desorganizar y aplastar la línea de batalla de la infantería adversaria por la precipitación que caracteriza la iniciación del combate frontal por la Brigada del coronel Palleja. La intención que se atribuye al general Flores, de no lanzar la infantería al ataque hasta que sus 32 piezas de artillería hubiesen introducido el desorden en la línea de la defensa, no puede ser realizada por haberse anticipado la infantería oriental a comenzar el ataque en contra de las intenciones del comandante en jefe".

"La dirección del combate escapa así al general Flores por la acción intempestiva del coronel Palleja. Sin embargo, el comandante del Ejército de Vanguardia debió reflexionar que su intención respecto al empleo de la artillería necesitaba, como medida previa, asegurar las posiciones a ocupar por esta arma; solamente un rechazo de la línea adelantada de los tiradores de la defensa hubiese permitido a la artillería aliada emplazarse a distancia eficaz de fuego para batir el grueso de la infantería adversaria. Y desde que esta acción preliminar contra la primera línea defensiva podía conducir a que el combate de la infantería adquiriese antes de tiempo proporciones no deseadas, el comandante en jefe debió mantenerse en situación, ya sea de poder intervenir eficazmente para contenerlo en sus justos límites, o para reforzar con nuevas tropas el frente de ataque si la acción ya empeñada no podía ser suspendida con riesgos muy grandes".

"Pero, no habiendo el general Flores previsto ninguna de estas dos eventualidades, no podía estar en condiciones de intervenir en los acontecimientos como lo aconsejaba la situación. Los tiros que preludian el choque de la Brigada oriental contra la línea de las guerrillas paraguayas lo encuentran galopando hacia el sector por donde avanzan las columnas del general Paunero. Este contratiempo únicamente le sugiere una desaprobación en alta voz al proceder del subalterno (1): pero nada hace para detener la acción en curso, o cuando menos, para evitar que la infantería oriental continúe el ataque contra la línea principal de la defensa hasta que puedan intervenir eficazmente las tropas del general Paunero. La carencia de una reserva general tampoco permitirá al comandante en jefe el recurso de reforzar el ataque frontal para hacer menos crítica la situación de la infante-

(1) Afírmase que al oir los primeros tiros, el general Flores se detuvo, y que al observar que los batallones orientales avanzaban a paso de trote cargando a la bayoneta, exclamó irritado: "*¡Ah, Palleja!, ¡Palleja!*"

ría del coronel Palleja. En su afán de lanzar las tropas argentinas y brasileñas en una maniobra envolvente contra el flanco derecho de la posición defensiva, el general Flores no ha calculado el doble inconveniente que encierra la designación de tantas fuerzas para la operación indicada: ni todas esas unidades encontraran el necesario espacio de despliegue, ni los batallones que se encuentran en el ala exterior de la conversión llegarán a tiempo para ser eficazmente empleados en la decisión táctica".

"Ambos inconvenientes habrían desaparecido si el comandante en jefe, reflexionando sobre las eventualidades del desarrollo del combate, hubiese destinado la Brigada brasileña a servir de reserva general. Con esta medida obteníase, además, la ventaja de que la acción del comandante en jefe podría manifestarse con eficacia en el lugar y momento oportunos si el desarrollo del combate no llegaba a producirse en la forma prevista y deseada".

No estamos de acuerdo con Beverina cuando compara la batalla de Monte Caseros con el combate de Yatay.

En primer lugar dice dicho autor: *"Uno de los adversarios —naturalmente el que se considera más débil— adopta la defensiva, pero sin que esta decisión esté inspirada en el deseo de compensar su inferioridad numérica . . .".* En Caseros, ni las fuerzas rosistas, son inferiores numéricamente, ni Rosas se considera más débil.

Rosas es derrotado por sus graves desaciertos en la conducción militar desde el comienzo de la campaña aliada, al aceptar el plan defensivo de Pacheco, desoyendo los acertados consejos de Chilavert quien era partidario de tomar la iniciativa.

El plan de Chilavert consistía en atacar a Urquiza en Entre Ríos con las fuerzas de Oribe (que dejaría el sitio de Montevideo) y el ejército de Buenos Aires. Eliminado Oribe, Chilavert propone concentrar las fuerzas en Santa Fé e impedir el pasaje del Paraná.

Mansilla y Lagos le aconsejan concentrar todas las fuerzas detrás del Arroyo del Medio y atraer a los aliados separando su vanguardia del resto de las fuerzas.

Pacheco propone constituir un Cuerpo de Observación que deberá retroceder lentamente y dar la batalla en Santos Lugares donde está el grueso de las fuerzas rosistas. Este es el plan adoptado por el gobernador de Buenos Aires.

Rosas dispuso de todos los recursos para comenzar las operaciones contra Entre Ríos: superioridad numérica, en material de guerra, y en abastecimientos; y a pesar de ello no tomó la iniciativa.

Rosas no invade Entre Ríos en el momento oportuno, es decir, cuando el grueso de las fuerzas de Urquiza se halla en el Uruguay.

Encontrándose los aliados en Entre Ríos, no concentra sus fuerzas en Santa Fé, para impedir el cruce del Paraná.

Inclusive el plan de Mansilla y Lagos, no tan acertado como el de Chilavert, era superior a la absurda actitud defensiva de Pacheco.

Las fuerzas rosistas nunca toman la iniciativa ni intentan perturbar el avance aliado, salvo en los campos de Alvarez, donde el intento es infructuoso. Los aliados atraviesan los dos últimos cursos de agua, oportunidad en la que las fuerzas de Rosas pueden atacar con ventaja, sin novedad, llegando a ocupar la posición de ataque antes de la batalla, sin ser molestados.

Es evidente que Rosas adopta la defensiva como consecuencia de un error en la conducción militar y no para compensar su inferioridad numérica, que no la había. Es en este punto en que no estamos de acuerdo con Beverina; es incorrecto comparar la actitud defensiva de Rosas en Caseros, con la actitud defensiva de los paraguayos en Yatay, que en número eran muy inferiores a las fuerzas aliadas.

Con respecto a la crítica que hace Beverina a la acción de la infantería oriental al mando de Palleja, debemos reconocer que la misma fué precipitada, considerando que entró en acción antes que las demás fuerzas aliadas estuvieran en condiciones de intervenir en el combate, entorpeciendo el uso de la artillería, y atacando a la infantería paraguaya atrincherada, sin que previamente los cañones aliados hubieran descargado toda su potencia de fuego sobre los batallones enemigos.

Pero quien hace esta crítica desde el punto de vista táctico, no puede dejar de resaltar el espíritu de competencia y el valor de los infantes orientales, que, solos y a punta de bayoneta, hacen salir a los paraguayos de las trincheras, arrollándolos hacia retaguardia.

Yatay es una victoria de la infantería oriental sobre la paraguaya.

Pero además del reconocido valor de los infantes orientales, ya demostrado en Caseros, es decisiva la influencia que sobre estos tiene su jefe, Leon de Palleja, que llega a avanzar delante de su batallón con la bandera del mismo en sus manos.

Sin embargo, Beverina, que destaca la acción temeraria y heroica, pero innecesaria del jefe paraguayo Duarte, no procede igual con el jefe oriental, del cual solo destaca su acción intempestiva.

Además, el destacado autor argentino, parece no haber reparado en lo manifestado por el general Paunero en el parte del combate que le dirige a su superior inmediato general Flores, donde expresa:

> *"Va a tener el infrascripto el honor de dar cuenta a V.E. de la participación que en el combate de este día ha tenido la* ***infantería y artillería*** *de este Ejército aliado, que al aproximarse al enemigo se sirvió V.E.* ***disponer que mandase inmediatamente el infrascripto****".*

"Habiéndo formado todas las fuerzas del mando del infrascripto en columna de ataque, para verificarlo sobre el grueso del enemigo, marché hacia él en ese orden, cuando, ***asegurado personalmente*** *V.E. de que eran exactos los partes que se le habían dado, de no ascender a más de tres mil hombres las fuerzas paraguayas,* ***se sirvió disponer que se adelantase más rapidamente la Brigada de infantería oriental protegida por una batería,*** *la que realizándolo así y al coronar la cuchilla que ocultaba el enemigo, fué recibido por todos sus fuegos, que sufrió y contestó con el mayor vigor, hasta hacerlo retroceder".*

De acuerdo a esta comunicación del general argentino Paunero al general Venancio Flores, queda probado que Palleja recibió la orden de adelantarse más rápidamente con la Brigada de infantería oriental. Es decir que el coronel León de Palleja cumple órdenes concretas de sus mandos superiores, cuando pasa a protagonizar el ataque junto con su valerosa infantería.

Es por falta de previsión de los mandos superiores, que no se emplea toda la artillería disponible para debilitar la posición defensiva paraguaya, previamente al ataque de la infantería aliada.

Es de la responsabilidad de los mandos superiores el prematuro ataque de la infantería oriental expresamente ordenado por éstos.

Son por lo tanto, los mandos superiores a Palleja, los responsables del alto número de bajas sufrido por la infantería oriental.

Y concretamente la responsabilidad recae en el jefe del Ejército de Vanguardia aliado, el general oriental Venancio Flores, por la falta de previsión demostrada en la planificación del combate. Esta responsabilidad es compartida además por el general Wenceslao Paunero desde el comienzo del ataque aliado, ya que en ese momento el general Flores lo impone del mando inmediato, siendo ambos responsables por la conducción de las operaciones desde ese momento.

CONSECUENCIAS DE YATAY

Afirma Beverina que *"Las consecuencias del combate de Yatay para la causa de los aliados fueron múltiples y de un valor desproporcionado con la importancia de la acción".*

Políticamente consolida la alianza entre los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, a la vez que afirma la posición del poder central en sus respectivos países, con respecto a la oposición política, la que se manifestaba contraria a la guerra, y esperaba sacar partido de un posible revés militar de las fuerzas del gobierno, aprovechando dicha eventualidad, para promover levantamientos armados.

Dice Beverina: *"En el orden político, la victoria del 17 de agosto no solamente contribuyó a afianzar la alianza –pues este acontecimiento hacía prever la destrucción del grupo invasor refugiado en Uruguayana– sino que también sirvió para consolidar el prestigio del Gobierno Nacional en las provincias argentinas. La noticia de la victoria, comunicada inmediatamente por chasquis a todos los Gobiernos de provincia, " "por el oeste hasta San Juan y por el Norte hasta Jujuy" ", tenía la virtud de producir el efecto ya previsto por el general Mitre cuando, al referirse a los desórdenes que se producían a menudo en el interior de la República, exclamaba: " "el triunfo es lo que ha de curar todo " ".*

Desde el punto de vista militar, la victoria de Yatay deja en una situación sumamente ventajosa a las fuerzas aliadas al haber aniquilado a las fuerzas de Duarte, dejando aislado a Estigarribia. El Ejército de Vanguardia puede ser empleado en la márgen derecha (Uruguayana) salvando las necesidades de los generales Canavarro y Barón de Yacuy de tropas de infantería. Logrado este triunfo todas las fuerzas pasaron a sitiar y tomar Uruguayana. Una vez rendida la ciudad volverán al territorio de Corrientes, mientras la caballería al mando del general Enrique Castro se dirigirá a lo largo del Uruguay hacia Encarnación, la infantería lo hará por el centro de Corrientes hacia el Paso de la Patria donde se unirá la caballería, dejando desalojada de enemigos la provincia de Corrientes, la que de esta forma es recuperada.

"En el orden militar", afirma Beverina, *"la victoria de Yatay, al mismo tiempo que dejaba disponible el Ejéricto de Vanguardia para pasar a Rio Grande do Sul, quitaba al teniente coronel Estigarribia toda esperanza de retirada; con la desaparición del grupo del mayor Duarte quedaban totalmente interrumpidas las comunicaciones de las fuerzas invasoras del Río Uruguay con Paraguay. Además, resultaba ahora irrealizable todo plan del Mariscal López que tuviese en vista una operación de conjunto de todas sus tropas en la dirección de Concordia".*

"Por último, en el orden moral, el éxito obtenido el 17 de agosto por el Ejército de Vanguardia contribuyó a levantar el espíritu de la Provincia de Corrientes y a volver más tenaz la resistencia al invasor, al mismo tiempo que hacía comprender a los promotores del desbande de Basualdo la inutilidad de abrigar esperanzas sobre un posible levantamiento de la Provincia de Entre Ríos en favor de los invasores".

En cuanto a la organización del ejército aliado, se ponen en evidencia las carencias existentes en el aspecto sanitario, tanto con respecto al personal técnico, como a los materiales necesarios para la atención de enfermos y heridos. El problema que se crea con los 600 heridos de Yatay recién es solucionado cuando la creciente del Río Uruguay permite por medio de un navío hacerlos llegar a Concordia, mientras que los argentinos eran llevados a Buenos Aires, siendo los paraguayos los últimos en ser evacuados.

Con respecto a la reorganización de las fuerzas, luego del reparto de prisioneros, los asignados a los orientales fueron incorporados a las filas por orden del General en Jefe, provocando dicha medida el grave inconveniente que significa la deserción en los ejércitos.

Para finalizar, digamos que en Montevideo, al conocerse la noticia de la victoria de Yatay, se produce una manifestación en la calle, celebrando el triunfo de las fuerzas orientales. Y ante la destacada participación de sus integrantes en esa acción militar, el Poder Ejecutivo les otorgó una medalla, lo que fué dispuesto por decreto del 30 de setiembre.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

León de Palleja: **DIARIO DE LA CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY** - Biblioteca Artigas - Colección de Clásicos Uruguayos - Vol. 30 Montevideo, 1960.

Juan Beverina: **LA GUERRA DEL PARAGUAY.** Buenos Aires. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1921.

Augusto Tasco Fragoso: **HISTORIA DA GUERRA ENTRE A TRIPLICE ALIANCA E O PARAGUAI** - Biblioteca do excericito Editora Rio de Janeiro, 1956.

Eduardo Acevedo: **ANALES HISTÓRICOS DEL URUGUAY** - Barreiro & Ramos S.A. Montevideo, 1933.

Cándido Robido: **BATALLA DEL YATAY**, en *"Biblioteca del Batallón 24 de Abril de Infanteria No. 3 – Homenaje de admiración y cariño a todos los que lejos de la Patria dejaron en tierra extraña un recuerdo del valor y de la hidalguía nacional"*. – Talleres Gráficos La Minerva – Salto Oriental - 1913.

HISTORIA
DE LOS REGIMIENTOS
DE CABALLERÍA
Nos. 11, 12, 13, 14, 15 y 16

Prof. Rafael de Santiago

El presente artículo, es la culminación de un trabajo de investigación comenzado por el autor en 1982, que permitió la realización de la historia de las Unidades de Caballería del 1o. al 10o., ya publicadas por cada uno de los Regimientos del arma.

Su inclusión en el Boletín Histórico tiene la finalidad de hacer conocer la existencia de estos Regimientos olvidados, pese a que el caudal documental que el trabajo aporta, no sea voluminoso.

Prof. Rafael de Santiago

INTRODUCCIÓN

Las Unidades que dan motivo a este trabajo tuvieron corta vida, pero, resulta interesante el estudio de las causas que motivaron su creación y disolución.

En el mes de setiembre de 1906, el Poder Ejecutivo dirigía un Mensaje a la Asamblea General, en el cual planteaba la reorganización del Ejército Nacional, adecuándolo a las nuevas épocas. Para esta reestructura, proponía la reducción de plazas de las unidades de Infantería, Caballería y Artillería; a los efectos de crear 6 Escuadrones de Caballería y 6 Compañías de Infantería que actuarían en forma independiente, pasando a cubrir otras tantas guarniciones.

El planteo fue atendido por el Legislativo, y el 26 de febrero de 1907 eran designados los jefes de los Escuadrones y de las Compañías de reciente creación.

En 1910, el país fue escenario de dos revoluciones nacionalistas, la primera acaudillada por el agrimensor Carmelo Cabrera y la segunda por Basilio Muñoz –el jefe blanco que se hiciera cargo en Masoller en 1904, a la muerte de Aparicio Saravia, de las fuerzas de su colectividad. Los Escuadrones y Compañías intervienen conjuntamente con las otras fuerzas de línea. La rapidez en la movilización del Ejército Nacional –dada por la gran cantidad de guarniciones ocupadas–, permitió desbaratar sin demora los intentos revolucionarios.

La situación creada por estas revoluciones motivó que el Presidente Williman solicitara al Legislativo en el mes de noviembre de 1910 un aumento de las plazas de los Regimientos de Caballería, así como la transformación de los Escuadrones de Caballería Nos. 1 al 6 en Regimientos de Caballería Nos. 11 a 16.

Ambas solicitudes obtuvieron el apoyo Legislativo y los Escuadrones pasaron a ser Regimientos el 16 de febrero de 1911.

En abril de 1917, habiendo cambiado sustancialmente el panorama político del país con respecto al año 1911, así como la organización de los ejércitos modernos en base a la experiencia adquirida luego de casi tres años de haber empezado la Primera Guerra Mundial, el Poder Ejecutivo se dirige a la Asamblea General solicitando la aprobación de la reestructura del Ejército Nacional de acuerdo a los nuevos requerimientos técnicos, ampliando los efectivos y unidades de Artillería y de Infantería, en base a los Regimientos de Caballería Nos. 11 a 16.

La transformación fue aprobada y en junio de 1917, fue dispuesto el pasaje del personal de los Regimientos de Caballería Nos. 14, 15 y 16 a los Regimientos de Artillería Nos. 3, 4 y 5.

En 1919, siempre dentro del marco de la disposición de 1917 ya citada, los Regimientos de Caballería Nos. 11, 12 y 13, fueron convertidos en Batallones de Infantería Nos. 19, 20 y 21.

CREACIÓN DE LOS ESCUADRONES DE CABALLERÍA Nos. 1 AL 6

El 27 de febrero de 1907, la Orden General No. 232, transcribía en su artículo 2o.:

"La superioridad con fecha 26 del corriente ha expedido el siguiente decreto: 'Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, Febrero 26 de 1907. Habiéndose creado por la ley General de Presupuesto para el ejercicio de 1906-1907 la Compañía de Ametralladoras, baterías de Artillería, escuadrones de Caballería y Compañías de infantería, el Presidente de la República acuerda y decreta: Art. 1. Nómbrase Jefe. . . . . del Escuadrón de Caballería No. 1 al Sr. Teniente Coronel Don Saturnino T. Calo; Jefe del Escuadrón de Caballería No. 2 al Sr. Teniente Coronel Graduado Don Sebastián Castillo; Jefe del Escuadrón de Caballería No. 3 al Sr. Teniente Coronel Graduado Don Juan A. Barú; Jefe del Escuadrón de Caballería No. 4 al Sr. Sargento Mayor Don José M. Loriente; Jefe del Escuadrón de Caballería No. 5 al Sr. Sargento Mayor Don Celedonio Varela. . . . . Art. 2o. Comuníquese, publíquese y dése al L. C. Batlle y Ordóñez, Eduardo Vázquez.' "

Por la Ley de Presupuesto a que hace referencia el documento antes citado, fue reorganizado el Ejército Nacional. Esa reorganización fue planteada por el Presidente José Batlle y Ordóñez, en su Mensaje a la Honorable Asamblea General, de fecha 13 de setiembre de 1906. A continuación extraemos los puntos fundamentales del mismo:

"MENSAJE

"Poder Ejecutivo.
"Montevideo, 13 de setiembre de 1906
"Honorable Asamblea General:

"Consecuente el Poder Ejecutivo con sus propósitos de mejorar en lo posible la organización del Ejército, garantía de la paz y de la independencia nacional, tiene el honor de dirigirse a V.H. solicitando la sanción del proyecto adjunto, incorporándolo dentro de la ley de Presupuesto.
"Las modificaciones que el Poder Ejecutivo propone a la ilustrada consideración del Honorable Cuerpo Legislativo por el presente mensaje y de que instruyen las planillas de presupuesto adjuntas, no aumentan los gastos actuales sino en la suma de noventa y cinco mil doscientas sesenta y un pesos anuales, cantidad bien pequeña en relación con el propósito que los inspira, habiendo para ello disminuído partidas sin que el servicio se resienta y unificado ramas de la Administración que causan mayores gastos en su forma actual de organización.

"...

El personal de los cuerpos de infantería se rebaja a doscientas cincuenta plazas, así como al de doscientas el de los Regimientos de Artillería Ligera y Regimiento de Caballería. Con este excedente se forman seis compañías de Infantería y seis Escuadrones de Caballería, unidades independientes de los demás cuerpos del Ejército. Estas compañías y escuadrones podrán prestar el servicio que hoy hacen destacamentos de diversos cuerpos. El sistema de destacamentos es pernicioso para la disciplina e instrucción del ejército, puesto que las exigencias de la comisión que desempeña y que determina una absorción de todo tiempo impiden que se instruya al soldado, que realice trabajos de conjunto y coloca a los cuerpos a la vez en condiciones de no poder prestar servicios de plaza, hacer ejercicios en forma amplia, en mantener la unidad y cohesión que el espíritu militar requiere". (Diario de la Cámara de Representantes. Sesión del 15 de setiembre de 1906. T. CLXXXVIII pp. 208 a 209).

CREACIÓN DE LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA Nos. 11 A 16

En el año 1910, esto es tres años después de creados los escuadrones a que nos hemos venido refiriendo, el país fue sacudido por dos revoluciones del Partido Nacional. Como consecuencia de estos movimientos que se desarrollaron entre enero y febrero el primero, y entre octubre y noviembre el segundo, el Poder Ejecutivo, solicitó y obtuvo un aumento de las plazas de los Regimientos de Caballería, así como la transformación de los Escuadrones de Caballería Nos. 1 al 6, en Regimientos de Caballería Nos 11 al 16. A continuación transcribimos parte del Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General.

"Montevideo, Noviembre 23 de 1910
"Al Honorable Cuerpo Legislativo.
"La alteración de la paz pública, producida últimamente y la forma en que ella se realizó, han evidenciado la necesidad de tener en determinado paraje de la República mayores elementos de acción que los que se cuentan actualmente, a fin de evitar en su origen cualquier intentona contra el orden público.
"Los altos intereses del Estado, el crédito de que goza la República en el exterior, la tranquilidad y el bienestar de los habitantes de la campaña, están fundamentalmente interesados en que no sean posibles las insurrecciones, y el medio de evitarlas o de atenuar sus consecuencias en el caso desgraciado de que se produzcan, además de una elevada y correcta gestión gubernativa, es disponer de elementos militares que de inmediato sofoquen

toda tentativa, sin dar tiempo a la formación de grupos numerosos cuyo sometimiento exige después mayor movilización de fuerzas y operaciones más importantes y erogaciones considerables.

"Respondiendo a este propósito, el Poder Ejecutivo tiene el honor de solicitar de Vuestra Honorabilidad la sanción del adjunto proyecto de Ley por el cual se aumenta el número de plazas adscriptas a la planilla del Cuerpo de Estado Mayor General del Ejército a un mil, en vez de las trescientas ochenta que hoy le acuerda la Ley de Presupuesto.

"El Poder Ejecutivo considera también necesario, de acuerdo con las ideas expuestas, el aumento de personal en los Regimientos de Caballería, pero deja librada a Vuestra Honorabilidad la realización de este propósito.

"Vuestra Honorabilidad tendrá a bien considerar este asunto incluido entre los que motivaron la convocatoria a sesiones extraordinarias.

"Con este motivo el Poder Ejecutivo reitera a Vuestra Honorabilidad las seguridades de su más distinguida consideración. CLAUDIO WILLIMAN. Eduardo Vázquez." (Diario de Sesiones de la H. Cámara de Senadores, sesión del 25 de noviembre de 1910).

A continuación de la lectura del Mensaje del Poder Ejecutivo que hemos transcripto, se procedió a votar el Proyecto de Ley remitido, el cual fue aprobado, a la vez que el Senador por Soriano Sr. Fleurquin le introducía una modificación, como lo era el aumentar las plazas de los Regimientos de Caballería, a 350 hombres, modificación que también fue aprobada, así como un Proyecto de Ley proveniente de Diputados, por la cual se creaba el Batallón "Guardia de Cárcel" y se modificaban: *"Las planillas correspondientes a los Escuadrones de Caballería y las Compañías de Infantería para los Departamentos de Interior que se indican con los números 23 a 28 y 36 a 41 del Presupuesto General de Gastos, se sustituyen por los siguientes:*

"PLANILLAS NUMS. 23 A 28

"Regimientos de Caballería

"Oficiales

Un 1er. Jefe	*$*	*2.916*
Un 2do. Jefe	*$*	*1.800*
Un capitán ayudante	*$*	*1.260*
Dos capitanes, a $ 1.260	*$*	*2.520*
Dos tenientes 1os., a $ 840	*$*	*1.680*
Dos tenientes 2os., a $ 720	*$*	*1.440*
Cuatro alféreces, a $ 564	*$*	*2.256*

"Tropa

Dos sargentos 1os., a $ 384	*$*	*768*
Ocho sargentos 2os. a $ 264	*$*	*2.112*
Dieciseis cabos, a $ 204	*$*	*3.264*
Ocho trompas, a $ 156	*$*	*1.248*

Cuatro soldados distinguidos a $ 168	*$*	*672*
Ciento veintiocho soldados a $ 150	*$*	*19.200*
	$	*41.136*
"Varios gastos		
De Oficina y eventuales	*$*	*360*
Para mesa de un jefe	*$*	*180*
Para mesa de cuatro oficiales, a $ 120	*$*	*480*
Raciones para 82 individuos de tropa, a $ 60	*$*	*4.920*
	$	*47.076*
Seis Regimientos	*x*	*6*
	$	*282.456*

. . ." (Diario de Sesiones de la H. Cámara de Senadores, sesión del 25 de noviembre de 1910).

El 16 de febrero de 1911, por Decreto el Poder Ejecutivo disponía:

"Ministerio de Guerra y Marina.

"Montevideo, 16 de Febrero de 1911.

"Con el objeto de establecer el orden numérico de las nuevas unidades del Ejército creadas por leyes de 28 de noviembre y 13 de diciembre de 1910,

"El Presidente de la República

DECRETA

"Art. 1o. Las siete compañías de Infantería existentes pasarán por su orden a constituir los Batallones números 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de Infantería.

Los seis Escuadrones de Caballería constituirán los Regimientos de la misma arma, números 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

". . .

Art. 3o. Nómbranse, respectivamente, jefes de los Regimientos de Caballería números 11, 12, 13, 14, 15 y 16 al teniente coronel don Luis S. Martínez, coronel graduado don Sebastián Castillo, coronel graduado don Juan A. Barú, teniente coronel don José M. Loriente, teniente coronel don Julio C. Martínez y teniente coronel don Celedonio Varela.

". . .

Art. 5o. Nómbranse, respectivamente, segundos jefes de los Regimientos de Caballería números 11, 12, 13, 14, 15 y 16 a los sargentos mayores don Vicente Vivas, don Máximo Klein, don Enrique Alvarez, don Pedro M. Estrella, don Luis Simois y don Damián Escudero.

". . . WILLIMAN. Eduardo Vázquez." (República Oriental del Uruguay "REGISTRO NACIONAL de Leyes, Decretos y otros Documentos" Mvdeo. 1913. Tomo correspondiente a 1911, p. 215 y 216).

REORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO NACIONAL EN 1917

El 20 de abril de 1917, habiendo cambiado sustancialmente el panorama político del país, con respecto al año 1911, el Ejecutivo planteaba a la Asamblea General una reorganización del Ejército Nacional, acorde a los nuevos tiempos. Extraemos del Mensaje, sus puntos fundamentales:

"Poder Ejecutivo

Montevideo, Abril 20 de 1917.

"Honorable Asamblea General

"El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a la consideración ilustrada de Vuestra Honorabilidad el adjunto proyecto de ley, animado del propósito de mejorar la institución armada de nuestro país, a fin de que la distribución de los Cuerpos del Ejército en las distintas armas responda a un plan armónico y racional, para que el servicio de guerra llegue al grado de perfección requerido por los progresos modernos.

"Es indispensable aumentar la proporcionalidad de la artillería en nuestra organización actual. Es una medida necesaria, no solo por que la experiencia ha demostrado con evidencia la preponderancia de esa arma con relación a las otras, sino también porque tiene ella servicios especiales que requieren prolija y prolongada preparación, y, por consiguiente, no se pueden improvisar en casos de movilización general o parcial. De ahí la urgencia en la sanción del proyecto adjunto.

"Pero también es necesario aumentar la proporción que actualmente tiene la Infantería en la organización de las fuerzas militares autorizadas por la ley de Presupuesto General de Gastos.

"Para conseguir ambos objetos, el Poder Ejecutivo, siempre inspirado en propósitos de inteligente economía, ha procedido por vía de transformación y supresión, tomando principalmente los Regimientos de Caballería, cuyo número de plazas es más reducido y las dos Baterías de Artillería autorizadas por la ley, ya que en el servicio de guerra la caballería viene a desempeñar un papel secundario y subordinado respecto de las otras armas.

"*. . . FELICIANO VIERA. Arturo Gaye.*" (Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Sesión del 21 de abril de 1917).

TRANSFORMACIÓN DE LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA (1a. etapa).

La disolución de las Unidades de Caballería y su transformación en Unidades de Infantería fue planteada en los siguientes términos por el Ejecutivo en su Proyecto de Ley:

"Art. 4o. Queda facultado el Poder Ejecutivo, siempre que fuere necesario, para transformar en Batallones de Infantería los Regimientos de Caballería que figuran en las planillas números 24, 27 y 28 del Presupuesto General de Gastos.

Los tres batallones que se creen, llegado el caso, llevarán los números 20, 21 y 22, con igual personal y asignación de gastos que los que figuran en las planillas números 40 a 50 del referido Presupuesto (Departamento de Guerra y Marina)." (Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes. Sesión del 21 de abril de 1917).

En esa sesión del 21 de abril fue sancionado el proyecto, y el Ejecutivo le puso el cúmplase el 24 de abril de 1917. Finalmente, el 28 de junio de ese año el Presidente de la República decretó la transformación de los Regimientos de Caballería Nos. 14, 15 y 16 de acuerdo con el siguiente texto:

"Ministerio de Guerra y Marina

Montevideo, Junio 28 de 1917.

"Autorizando la ley de fecha 24 de Abril último al Poder Ejecutivo para organizar sobre la base de las Baterías de Artillería existentes y de los Regimientos de Caballería números 14, 15 y 16 (Presupuesto General de Gastos, Planillas números 13, 14, 29, 30 y 31 del Departamento de Guerra y Marina) tres Regimientos de Artillería con igual personal y asignación de gastos que los que figuran en las planillas números 11 y 12 del mencionado presupuesto.

"El Presidente de la República ha acordado y decreta:

"Artículo 1o. . . .

"Artículo 2o. El Personal de tropa de los Regimientos de Caballería números 14, 15 y 16 que tenga contrata de servicio militar pendiente de cumplimiento será destinado, en la proporción que fuera necesario, para plantel del Regimiento de Artillería número 5, y pasará el resto a prestar servicios en los Regimientos números 3 y 4 de la misma arma.

" . . .

Art. 11. Comuníquese, insértese y publíquese

VIERA

Arturo Gaye." (República Oriental del Uruguay. "REGISTRO NACIONAL". Año 1917. pp. 506 y 507).

TRANSFORMACIÓN DE LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA (2a. etapa)

En el año 1919, el Poder Ejecutivo decretó la transformación de los Regimientos de Caballería No. 11, 12 y 13 en Batallones de Infantería Nos. 19, 20 y 21, según lo previsto por la ley del 24 de abril de 1917. A continuación transcribimos el texto del Decreto citado:

"Ministerio de Guerra y Marina

Montevideo, Febrero 24 de 1919.

"Vista la ley de fecha 24 de abril de 1917, que en su artículo 4o. determina que el Poder Ejecutivo queda facultado 'para transformar en batallones de infantería los regimientos de caballería que figuran en las planillas núms. 26, 27 y 28 del Presupuesto General de Gastos', batallones que, llegado el caso de crearse, deberán llevar 'los números 20, 21 y 22 con igual personal y asignación de gastos que los que figuran en las planillas núms. 40 a 50 del referido presupuesto'. Atento a que en el Presupuesto del Departamento de Guerra y Marina, sancionado el 15 de Febrero próximo ppdo., figuran las planillas de los regimientos citados en el artículo 4o. de la ley de la referencia con otra numeración. El Presidente de la República Decreta: Art. 1o.- El personal de tropa de los regimientos de caballería núms. 11, 12 y 13 (Planillas núms. 27 al 29 de Presupuesto de Guerra y Marina, promulgado con fecha 15 de enero de 1919) que tenga contrata de servicio militar pendiente de cumplimiento, será destinado, en la proporción que fuera necesario, para plantel de los batallones de infantería núms. 19, 20 y 21 que se crean.- Artículo 2o. . . . VIERA. Arturo Gaye".

El Decreto antes citado fue transcripto en la Orden General No. 2221 del 25 de febrero de 1919 en su artículo 2o.

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA Nos. 11, 12, 13, 14, 15 y 16

Finalizamos con la transcripción del parágrafo anterior el proceso que dio origen y término a los Regimientos de Caballería Nos. 11 al 16. A continuación esbozaremos la historia de estas Unidades en base a la escasa documentación oficial que sobre ellas existe:

REGIMIENTO DE CABALLERÍA No. 11 (antes Escuadrón de Caballería No. 1).

Lista de Jefes.

JEFES (Escud. Cab. No. 1).

Tte. Cnel.	Saturnino T. Calo	1907
Mayor	Amarano Mattos (Int)	1910
Mayor	Ernesto Escobar	1910

El 16 de febrero de 1911, el Escuadrón fue convertido en Regimiento de Caballería No. 11 .

JEFES (Reg. Cab. No. 11).

Tte. Cnel.	Luis S. Martínez	1911
Tte. Cnel.	Eduardo Sarmiento	1915
Tte. Cnel.	Ernesto Escobar	1917
Cnel.	Ernesto Escobar	1919

GUARNICIONES:

Escuadrón de Cab. No. 1

NO HAY LISTAS DE REVISTA EN EL ARCHIVO DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. Por información del Legajo del Cnel. Escobar, se establece que en el año 1910 la guarnición era Trinidad (Flores).

Regimiento de Caballería No. 11

1911 Febrero a diciembre: San Gregorio.
1912 Enero a diciembre: San Gregorio y La Paloma.
1913 Enero a diciembre: San Gregorio.
1914 Enero a diciembre: San Gregorio.
1915 Enero a junio: San Gregorio.
Julio a diciembre: La Paloma (Durazno).
1916 Enero a diciembre: La Paloma (Durazno).
1917 Idem.
1918 Enero a diciembre: Rivera.
1919 Enero a febrero: Montevideo.

CAMPAÑAS MILITARES:

A) Enero a febrero de 1910:
Durante la revolución nacionalista de enero a febrero de 1910, la Unidad fue movilizada, pero en el Legajo de su Jefe el Mayor Amarano Mattos, no figura información alguna sobre el destino asignado al Regimiento, en el período en cuestión.

B) Octubre-Noviembre de 1910: Del Legajo del Cnel. Ernesto Escobar –Jefe del Escuadrón durante el segundo movimiento revolucionario nacionalista del año 1910–, extraemos: "*. . . el 25 de Octubre de 1910, se me presentó* [*el Tte. Cnel. Ernesto Escobar*] *al mando del Escuadrón de Caballería No. 1 en el campamento de Sarandí Grande,*

quedando de hecho incorporado a las fuerzas de la División a mi mando, continuando en operaciones de guerra hasta la terminación de la rebelión, marchando después a su guarnición de Trinidad. . . , firmado Pablo Galarza". (Legajo del Coronel Ernesto Escobar. Legajo 60 Carpeta 11. Archivo del Estado Mayor del Ejército).

REGIMIENTO DE CABALLERÍA No. 12 (antes Escuadrón de Caballería No. 2).

Lista de Jefes.

Jefes del Escuadrón de Caballería No. 2

Tte. Cnel.	Sebastián Castillo	1907
Sgto. Mayor	Víctor Serrato	1908
Tte. Cnel.	Sebastián Castillo	1909

Jefes del Regimiento de Caballería No. 12

Cnel.	Sebastián Castillo	1911
Tte. Cnel.	Valentín Arismendi	1912 hasta su transformación en Batallón de Infantería No. 20, en el cual sirvió como Jefe del mismo.

GUARNICIONES:

Escuadrón de Caballería No. 2.

1907 Febrero a diciembre: Florida.
1908 Enero a diciembre: Florida
1909 Enero a diciembre: Florida
1910 Enero a diciembre: Florida
1911 Enero al 15 de febrero: Florida

Regimiento de Caballería No. 12

1911 Febrero a diciembre: Florida
1912 Enero a diciembre: Florida
1913 Enero a diciembre: Florida
1914 Enero a diciembre: Florida
1915 Enero a diciembre: Florida
1916 Enero a diciembre: Florida
1917 Enero a diciembre: Florida
1918 Enero a diciembre: Rocha
1919 Enero a febrero: Rocha

ALGO SOBRE EL ORIGEN DEL ESCUADRÓN DE CABALLERÍA No. 2:

Con respecto al origen del Escuadrón, nos aporta la siguiente información el Legajo del Coronel Sebastián Castillo. En el material a que nos referíamos, se

encuentra una comunicación del General Pablo Galarza –entonces Comandante Militar de la Zona Oeste– en la que da cuenta al Jefe del Estado Mayor General de que el 18 de marzo de 1907, se hizo cargo del Escuadrón 2o. de Caballería el Tte. Cnel. Arismendi, asi mismo informa:

"*. . . que ese Escuadrón, con el completo de la dotación de Oficiales, se compone de un Sargento 1o., un Sargento 2o., dos cabos y 10 soldados* ***que pertenecían al Regimiento de Caballería No. 5. . .*** " (Coronel Sebastián Castillo Leg. 14 C. 22 fs. 55 A.E.M.E.) (Subrayado nuestro).

CAMPAÑAS MILITARES:

La única actuación que registra la Unidad, corresponde al segundo movimiento revolucionario de los nacionalistas, en octubre-noviembre de 1910. Al respecto dice el Cnel. Castillo:

"El 27 de octubre de 1910 con motivo del último movimiento revolucionario, marché con mi Escuadrón incorporándome al Señor Jefe de la Zona Militar No. 3 General de División Don Pablo Galarza con quien hice la pequeña campaña, regresando a mi Cuartel el 24 de Noviembre del mismo año". (Cnel. Sebastián Castillo. Leg. 14. C. 22 fs. 36 A.E.M.E.).

REGIMIENTO DE CABALLERÍA No. 13 (antes Escuadrón de Caballería No. 3).

Lista de Jefes

Jefes Escuadrón de Caballería No. 3

Tte. Cnel. Gdo. Juan A. Barú 1907
Tte. Cnel. Juan A. Barú 1908 hasta la transformación en Reg. Cab. 13.

Jefes Regimiento de Caballería No. 13

Tte. Cnel. Juan A. Barú 1911
Tte. Cnel. Luis González 1915 hasta la transformación de la Unidad en 1919.

GUARNICIONES:

Escuadrón de Caballería No. 3

NO HAY LISTAS DE REVISTA DEL ESCUADRÓN EN EL ARCHIVO DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO.

Al finalizar el movimiento revolucionario de octubre-noviembre de 1910, el Escuadrón regresa a Fray Bentos (Información tomada del Leg. del Cnel. Juan A. Barú Leg. 63 C. 12 fs. 13 y ss. A.E.M.E.).

Regimiento de Caballería No. 13.

1911 Marzo: Salto
Abril: Canelones
Mayo a agosto: Fray Bentos
Setiembre a diciembre: Trinidad
1912 Enero a diciembre: Trinidad
1913 Enero a diciembre: Trinidad
1914 Enero a diciembre: Trinídad
1915 Enero a julio: Trinidad
Agosto a diciembre: San Ramón
1916 Enero a diciembre: San Ramón
1917 Enero a diciembre: San Ramón
1918 Enero a diciembre: San Ramón
1919 Enero a febrero: San Ramón

CAMPAÑAS MILITARES:

Revolución nacionalista de enero-febrero de 1910:

Del Legajo del Jefe de la Unidad, Tte. Cnel. Juan A. Barú, extraemos la siguiente información:

"En enero de 1910 cuando la intentona revolucionaria actué con mi Escuadrón en el Departamento de Río Negro habiéndose aumentado hasta 200 plazas". (Cnel. Juan A. Barú Leg. 63. C. 12 fs. 13 y ss. A.E.M.E.).

Revolución nacionalista de octubre-noviembre de 1910:

Nuevamente del Legajo del entonces Tte. Cnel. Juan A. Barú, extraemos lo realizado por el Escuadrón No. 3, durante el enfrentamiento con los revolucionarios:

"En Noviembre del mismo año, en el levantamiento revolucionario acaudillado por Basilio Muñoz también se aumentó el Escuadrón con voluntarios llegando a contar hasta 208 plazas. El día 11 de Noviembre marché para campaña con 51 hombres de mi Escuadrón, incorporándoseme el día 13 en el paraje denominado 'Tres Patas' el Sargento Mayor Edigio Ramos con 212 hombres. Dispuesto para batir con estas fuerzas a los revolucionarios que mandaba el caudillo Lisardo González, recibí una circular donde se anunciaba el sometimiento de los revolucionarios. Después de los trámites correspondientes el día 19 a las 12 m. en el Paso de la Laguna hice efectuar el desarme de la gente de González, desfilando 253 individuos de tropa. Figuraban como Jefes: Lisardo González, Ramón Oficildegui, Ramón Peña, Juan Gastón Yuda, Cecilio Moreira y N. Morosini". (Leg. Cnel. Juan A. Barú. Leg. 63. C. 12 fs. 13 y ss. A.E.M.E.).

REGIMIENTO DE CABALLERÍA No. 14 (antes Escuadrón de Caballería No. 4).

Lista de Jefes

Escuadrón de Caballería No. 4

Sgto. Mayor	José M. Loriente	1907	
Tte. Cnel. Gdo.	José M. Loriente	1908	
Tte. Cnel.	José M. Loriente	1910	

Regimiento de Caballería No. 14

Tte. Cnel.	José M. Loriente	1911	
Tte. Cnel.	Ernesto Escobar	1916	hasta la transformación de la Unidad en 1917.

GUARNICIONES:

Escuadrón de Caballería No. 4

LA ÚNICA LISTA DE REVISTA EXISTENTE DEL ESCUADRÓN, corresponde a:

1907 Octubre: Santa Clara de Olimar.
Regimiento de Caballería No. 14

1911 Febrero a noviembre: Santa Clara de Olimar
Diciembre: no hay L. de R.
1912 Enero a noviembre: Melo
Diciembre: Rivera
1913 Enero a diciembre: Rivera
1914 Enero a diciembre: Rivera
1915 Enero a diciembre: Rivera
1916 Enero: Rivera
Febrero a mayo: Tacuarembó
Junio a diciembre: Rivera
1917 No hay documentación.

CAMPAÑAS MILITARES:

El Escuadrón de Caballería No. 4 actúa, según el Legajo de su Jefe, Tte. Cnel. José M. Loriente, en la represión de los movimientos revolucionarios nacionalistas de enero-febrero y octubre-noviembre de 1910, sin aportar más información. (Leg. Cnel. José M. Loriente L. 58 C. 18 A.E.M.E.).

REGIMIENTO DE CABALLERÍA No. 15 (antes Escuadrón de Caballería No. 5).

Lista de Jefes

Jefes del Escuadrón de Caballería No. 5.

Sgto. Mayor	Víctor Serrato 1907.
Tte. Cnel. Gdo.	Sebastián Castillo 1908.
Tte. Cnel. Gdo.	Víctor Serrato 1909.
Sgto. Mayor	José M. López Vidaur 1909.

Jefes del Regimiento de Caballería No. 15.

Tte. Cnel.	Julio C. Martínez 1911.
Tte. Cnel. Gdo.	Rodolfo Urioste 1915.
Sgto. Mayor	Casiano García (Jefe accidental) 1916.
Tte. Cnel.	Maximiliano dos Santos 1917.

GUARNICIONES:

Escuadrón de Caballería No. 5.

1907 Febrero a diciembre: Rocha
1908 Enero a diciembre: Rocha
1909 Enero a diciembre: Rocha
1910 Enero a diciembre: Rocha
1911 Enero y febrero: Rocha.

Regimiento de Caballería No. 15.

1911 Febrero a agosto: Rocha
Setiembre a diciembre: San Ramón
1912 Enero a noviembre: San Ramón
Noviembre a diciembre: Cuartel en el Cerrito
1913 Enero a setiembre: Cuartel en el Cerrito
Octubre a diciembre: Campamento en el Miguelete
1914 Enero a diciembre: Campamento en el Miguelete
1915 Enero a diciembre: Cuartel en el Miguelete
1916 Enero a diciembre: Cuartel en el Miguelete
1917 Enero a diciembre: Cuartel en el Miguelete

CAMPAÑAS MILITARES:

Con motivo de las dos revoluciones nacionalistas del año 1910, el Escuadrón de Caballería No. 5 fue movilizado, no existiendo en el Legajo de su Jefe más datos. Con respecto a la primera revolución que se desarrolló entre enero y febrero de ese año, no existe fecha del período en que estuvo movilizado. En el segundo movimiento revolucionario, la unidad salió a campaña entre el 23 de octubre y el 25 de noviembre. (Gral. de Div. José M. López Vidaur Leg. 268 C. 4).

REGIMIENTO DE CABALLERÍA No. 16 (antes Escuadrón de Caballería No. 6).

Lista de Jefes

Jefes del Escuadrón de Caballería No. 6.

Sgto. Mayor Celedonio Varela 1907
Tte. Cnel. Gdo. Celedonio Varela 1908

Jefes del Regimiento de Caballería No. 16.

Tte. Cnel. Celedonio Varela 1911,
Cnel Gdo. Eduardo Villagrán hasta la disolución de la Unidad.

GUARNICIONES:

Escuadrón de Caballería No. 6.

1907 Febrero a diciembre: San Fructuoso
1908 Enero a diciembre: San Fructuoso
1909 Enero a diciembre: San Fructuoso
1910 Enero a marzo: San Fructuoso
Abril a diciembre: Rivera
1911 Enero a febrero: Rivera

Regimiento de Caballería No. 16.

1911 Febrero a marzo: Rivera
1911 Abril a julio: Minas de Corrales
Agosto a diciembre: Rivera
1912 Enero a octubre: Rivera
Noviembre a diciembre: San Ramón
1913 Enero a diciembre: San Ramón
1914 Enero a diciembre: San Ramón
1915 Enero a julio: San Ramón
Agosto a diciembre: Trinidad
1916 Enero a diciembre: Trinidad
1917 Enero a junio: Trinidad

CAMPAÑAS MILITARES:

Durante los movimientos revolucionarios nacionalistas de enero-febrero y octubre-noviembre de 1910, el Escuadrón de Caballería No. 6, al mando del Tte. Cnel. Celedonio Varela fue movilizado, sin especificar el Legajo de este ningún otro dato. (Cnel. Celedonio Varela Leg. 98 C. 10).

LA BATALLA
DE INDIA MUERTA

27 DE MARZO DE 1845

LUCES Y SOMBRAS
DE SUS CONTENDORES

Lic. Uruguay R. Vega Castillos

RESUMEN DEL CONTENIDO

El presente trabajo trata de la Batalla de India Muerta iniciando el tema con un análisis de los movimientos previos, recogiendo información de las fuentes documentales y bibliográficas de mayor seriedad y objetividad.

Toma como punto de partida las acciones realizadas en los años 1843 y 1844.

Se desarrollan posteriormente los pasos dados por ambos ejércitos durante los meses de enero a marzo de 1845.

A continuación se analizan los distintos momentos del combate, partiendo del despliegue de las fuerzas.

El trabajo prosigue, efectuando un estudio de las principales características de los dos Generales en Jefe, buscando precisamente sus luces y sombras.

Se culmina con la presentación de la biografía del Coronel Fortunato Silva, signado por una falla de su División como uno de los responsables del fracaso, presentándolo por primera vez en su verdadera dimensión de un lancero, que dio su vida en defensa de un ideal, y de un caudillo: "el General Rivera".

ÍNDICE

LA BATALLA DE INDIA MUERTA
(LUCES Y SOMBRAS DE SUS CONTENDORES)

LA BATALLA DE INDIA MUERTA
(LUCES Y SOMBRAS DE SUS CONTENDORES)

I. ANTECEDENTES

El 6 de diciembre de 1842, se produce el choque de las fuerzas del Brigadier General Manuel Oribe, con las que comandaba el General Fructuoso Rivera, en los campos de Arroyo Grande. (1) El triunfo de las tropas de Oribe, *"le va a posibilitar la penetración en territorio oriental, estando en condiciones de llegar hasta Montevideo"*. (2)

Pocos días después de este contraste, las autoridades de Montevideo, *"atendiendo a la extrema peligrosidad de la situación a que se ve enfrentado el país, el 12 de diciembre de 1842 . . ."* (emiten) un decreto por el cual se crea en el *"Departamento de la Capital una fuerza de las tres armas, que se denominará Ejército de Reserva"*. (3)

Comandará este Ejército de Reserva el Brigadier General José María Paz.

Estos efectivos se integran con *"todos los cuerpos de la guarnición de la Capital y Extramuros así como aquellos que nuevamente se formen"* (4)

Acorde con la gravedad de los acontecimientos, de inmediato se empiezan a organizar los cuerpos y a disponer la realización de los ejercicios doctrinales necesarios para que cuando las unidades creadas o reorganizadas debieran enfrentar al enemigo, lo hicieran en la mejor forma.

A su vez, el General Rivera repasa el río Uruguay, y se aplica a reunir los restos del ejército que fuera disperso en Arroyo Grande.

Mientras tanto el ejército del Brigadier General Manuel Oribe, muy lentamente se pone en movimiento. El 16 de febrero de 1843, arriba al Cerrito de la Victoria, el contingente. Fueron veintidos días de marcha. (5)

La Banda Oriental será entonces el teatro de operaciones de una dura campaña.

(1) Arroyo *"tributario del Uruguay en la margen derecha. Es el límite entre los deptos. de Colón y Concordia de Entre Ríos"*; Javier Marrazzo; *"Nuevo Diccionario Geográfico Histórico"* citado por Lic. Uruguay R. Vega Castillos, *"Historia del 1o. de Infantería"* página 25.

(2) Lic. Uruguay R. Vega Castillos, Op. cit. página 27.

(3) Lic. Uruguay R. Vega Castillos, Op. cit. página 26.

(4) Ibidem.

(5) Mateo Magariños de Mello; *"El Gobierno del Cerrito"*, Tomo I, páginas 226-227.

En correspondencia dirigida el 12 de enero de 1843, a su Ministro de Guerra y Hacienda Antonio Díaz, explica Oribe el porqué de su marcha tan pausada:

"Yo voy marchando con toda la presteza que puede hacerlo un Ejército, naturalmente pesado pr. su composición, como es éste". (6)

Con la llegada de Oribe hasta el Cerrito la lucha se produce en dos frentes. Por un lado, el sitio de la ciudad de Montevideo, y por otro, los movimientos que despliega en la campaña el General Rivera procurando entorpecer al máximo las maniobras de los sitiadores.

II. LAS ACCIONES EN LA CAMPAÑA DEL ESTADO ORIENTAL (1843-1844)

Frente a la amenaza que representaba el General Rivera, el Brigadier General Oribe gestiona la presencia de un segundo ejército, con la finalidad de eliminar las huestes que siguieran al mencionado Rivera.

Las fuerzas destinadas a este segundo frente son puestas bajo el comando del General Justo José de Urquiza.

El 2 de marzo de 1843, emprende la marcha rumbo al Uruguay, el ejército del General Urquiza, el que cruza el día 11 de marzo.

A. EL AÑO 1843

La misión encomendada al General Urquiza, si bien aparentaba ser sencilla, en la realidad de los hechos, no lo era en absoluto. Consistía nada menos que incursionar en el territorio de un caudillo, de los quilates de Fructuoso Rivera, hábil y conocedor del territorio, y contando con el incondicional apoyo de sus seguidores.

"Rivera era un consumado baqueano en la Banda Oriental; conocía palmo a palmo todo su territorio, la calidad los pastos de sus diversas zonas, sus aguadas, los vados de sus ríos, en una palabra todos los accidentes y detalles de su topografía. Contaba, además, con la adhesión de las poblaciones de la campaña; y fundamentalmente, con la alianza (que en mucho era complicidad) de los vecinos fronterizos, los ríograndenses, a cuyo territorio pasaba las tropas de ganado que se arreaban sin discriminación de los establecimientos del Uruguay y las continuadas remesas de cueros de los animales que se sacrificaban. En cambio, los ríograndenses ofrecían a Rivera un refugio seguro para las ocasiones en que no podía sostenerse en su jurisdicción, y lo proveían de armas, municiones y demás implementos de guerra". (7)

(6) Mateo Magariños de Mello; Op. y Tomo cit. página 225.

(7) Luis B. Calderón; *"Urquiza-Síntesis de su época, su actuación y su obra"*, Cap. VIII, página 104.

Haciendo uso de toda esta gama de recursos, el General Rivera lleva adelante una guerra de recursos, procurando impedir que el ejército del General Urquiza tuviera acceso a los elementos más imprescindibles. En el cumplimiento de este objetivo, se arrasan los campos, al tiempo que se pone en juego toda clase de ardides, para retardar y entorpecer todas las maniobras del enemigo.

En abril de 1843, el General Rivera se desplaza por la campaña, sin que el General Urquiza haya logrado aún aproximársele. En efecto, no sólo estaba el ejército del General, situado el 24 en Durazno, sino que también otros jefes recorrían otras zonas tratando de aumentar sus fuerzas. Es así, que el Coronel Bernardino Baez, operaba al Norte del Río Negro, mientras el Coronel Calixto Centurión (Calengo) procuraba reunir gente en la zona de Mercedes. Por su parte la vanguardia riverista, alcanzaba el Santa Lucía Chico.

A su vez, el Coronel Fortunato Silva se hallaba en el Departamento de Maldonado, sosteniendo varios encuentros con fuerzas oribistas, obteniendo resultados halagadores.

Las fuerzas del Brigadier General Oribe, perseguían al General Rivera, organizadas con tres cuerpos de ejército, pues al ya mencionado del general, se agregaban los de Ignacio Oribe y Servando Gómez.

En el mes de julio, el día 18, una columna oribista a las órdenes del General Ángel Núñez, choca en la Horqueta del Rosario con fuerzas riveristas comandadas por el Coronel Venancio Flores secundado por los Coroneles Estivao y Centurión. El resultado fue completamente favorable a estos últimos, quienes por más de veinticinco kilómetros persiguieron al enemigo, matándole durante su dispersión más de un centenar de hombres.

Al día siguiente, nuevamente son vapuleadas las fuerzas del General Núñez, en las Sierras de Mal Abrigo, en esta oportunidad por la columna del General Anacleto Medina. Estas últimas llevan a cabo una persecución por unos cuarenta kilómetros a la columna oribista.

Poco tiempo después, el 24 de agosto el General Núñez, ataca a la vanguardia de Rivera, derrotándolo en Cagancha. (8)

> *"Importantes novedades las del mes de setiembre. Después de derrotar a la "vanguardia salvaje en Cagancha —comunica el 20 al gobernador delega-"do—, de volverla a correr en La Cruz, de derrotarle varias partidas en el "rincón de la Invernada, Florida, Barra de la Cruz, Timote, Porongos, etc., "etc., le hemos hecho una fuerte persecución al mismo pardejón hasta la "costa del río Negro, tomándole en ella 400 carretas, con 2.000 caballos, "1.000 almas de familias y derrotándole en Polanco una División de 500 "hombres, mandados por Quintana y Baez, dejando porción de muertos "y prisioneros".* (9)

(8) Beatriz Bosch; *"Urquiza y su tiempo"*, Cap. VII, página 70.

(9) Beatriz Bosch, Op. cit. Capítulo VII, páginas 70-71.

El 29 de setiembre Servando Gómez derrota a los Coroneles Venancio Flores y Fortunato Silva, en las Puntas del Cordobés. Y posteriormente el 5 de noviembre en Cerro Pelado, se reitera el resultado. (10)

El 18 de noviembre, efectivos del General Urquiza atacan la vanguardia riverista, que se hallaba ubicada en las puntas del Guaviyú, matando catorce soldados y un Oficial. (11)

Por su parte Lucas Píriz triunfa sobre Santander en Tapebí grande, el 25 de noviembre.

> *"A la mira del escurridizo contrincante, Urquiza traslada sus campamentos desde el arroyo del Cordobés al paso de Céspedes; de aquí al Rincón de Calleja; luego, al arroyo de Salsipuedes chico. Trata de cortarle la salida hacia Montevideo. Al terminar el año acampa sobre el Arroyo Casupá".*(12)

A lo largo del año 1843, se han sucedido una serie de encuentros que por sus características no representaron una definición favorable para ninguno de los contendores.

B. ACCIONES DURANTE 1844

En enero de 1844, el General Rivera se encontraba en el Valle del Aiguá (13), luego de marchar desde la zona del Chuy.

Teniendo información al respecto, el General Urquiza se ubica sobre el flanco diestro, obligándolo a desplazarse a marchas forzadas en dirección al río Yí. Urquiza por su parte, avanzó por las alturas de Malbajar, produciéndose el encuentro el día 24 de enero en las Puntas del Yí.

En esta oportunidad el General Rivera comete un error, que le cuesta verse en serias dificultades, por cuanto divide su ejército fuerte de cuatro mil noventa y seis hombres, llevando en el momento del choque ya mencionado unos mil novecientos hombres. (14)

El encuentro de Puntas del Yí, fue un choque violento y sin una definición clara. En efecto, *"Desde las 5 de la tarde hubo fuertes escopeteos por una y otra parte. A las 7 ya Urquiza había formado su línea al frente de la de Rivera, colocando su infantería en el centro. Al cerrar la noche marchó la línea de Rivera contra la de Urquiza, que esperó a pie firme el ataque. A pesar del*

(10) Ibidem.

(11) Antonio Díaz; *"Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata"*, Tomo VI, Cap. II, página 80.

(12) Beatriz Bosch, Op. y Cap. citados, página 71.

(13) Consta en Oficio del Brig. Gral. Manuel Oribe al General Antonio Díaz, de fecha 16 de enero de 1844.

(14) José Salgado; *"Historia de la República Oriental del Uruguay"* Tomo VII, Cap. III, páginas 96-97.

fuego de la infantería. . ., la derecha y parte del centro de Urquiza fueron rotos, acuchillados y perseguidos una larga distancia. La izquierda de Rivera fue rechazada.
Urquiza acampó dos leguas a retaguardia del campo de batalla, siguiendo después Yí abajo. Rivera continuó su marcha hacia el Río Negro buscando la incorporación de Báez.
Tal fue la batalla de las Puntas del Yí, cuya victoria se atribuyeron los dos Jefes".(15)

"El Brigadier General D. Justo de Urquiza, siempre en operaciones contra Rivera, no había logrado detenerlo para batirle una vez mas, campado en el mes de marzo en el Arroyo de los Perros, Río Negro al Sud, replegaba las divisiones que tenía ocupadas en los Departamentos, con la intención de emprender una persecución formal y sistemada".(16)

Una carta del General Rivera, dirigida al Ministro de Guerra y Marina Melchor Pacheco y Obes, fechada 4 de abril y escrita en el Paso de Cuñapirú, brinda una muy interesante información, sobre las marchas y contramarchas de perseguidos y perseguidores, luego de la acción de Puntas del Yí.

"Desde mis últimas comunicaciones hemos andado un mundo y no "estoy descontento con todo lo que se ha hecho. Grandes eran los incon- "venientes que se tenían que vencer para colocar las cosas y los hombres "en el lugar que corresponde; y poder ir marchando al verdadero objeto "que tenemos entre manos. Las operaciones que han practicado los Coro- "neles Silva y Flores han sido de suma importancia; el general Urquiza "creyó, sin duda, haber logrado ventajas sobre nuestro 4o. cuerpo que "ocupaba ya el litoral del Uruguay, dejándome a mí en la sierra del Depar- "tamento de Maldonado, pero ya saben ustedes como burlé sus maniobras; "a lo que contribuyó muy particularmente la operación hábilmente "ejecutada del Coronel Venancio Flores que tenía lugar mientras el coronel "Fortunato Silva jugaba con Don Ignacio; obteniéndose en consecuencia "de todo, las ventajas de Febrero. . ."

"Servando llegó hasta Sandú, inutilizó sus matungos y tuvo que "regresar a buscar el contacto de Urquiza, porque ya estuvo muy expuesto "a ser cortado por nuestra vanguardia que se había colocado por la Tran- "quera para adelante de Tacuarembó, hasta donde tuve yo que llegar para "proveerme de metrallas para el Ejército, lo que no nos ha faltado hasta "ahora a pesar de la escasez consiguiente por las circunstancias. Llegué "hasta el Lunarejo habiendo hecho tomar al tercer cuerpo la altura de los "Cerros Blancos; estuve en el Cuareim. . ." (17)

(15) José Salgado, Historia cit. Tomo VII, Cap. III, páginas 96-97.
(16) Antonio Díaz, Op. y Tomo cit. Capítulo V, página 191.
(17) José Salgado: Op. Tomo y Cap. cit. página 100.

En mayo, la persecución se hace más activa, pero el General Rivera, dividiendo sus fuerzas, se escabulle.

"Con el comienzo del invierno disminuyen las actividades bélicas. El "entrerriano permanece una temporada en Santa Lucía. Piensa fortificar "a Durazno, pero cambia de plan ante la noticia del sitio puesto por "Rivera a la villa de Melo". (18)

"Rivera en sus nuevas operaciones llegó a Aceguá donde estableció "su campamento, y desde donde desprendió una fuerte columna que a sus "órdenes, atacó la Villa de Melo, defendida por el Comandante Dionisio "Coronel"(19)

El 12 de agosto, comienza el ataque a Melo, el que a partir del 18 es dirigido por el General Rivera personalmente, y al no lograr un resultado inmediato, dispone se intensifique el ataque.

"Dionisio Coronel que se había atrincherado y acantonado en la "Villa, se defendió con firmeza a la espera de la llegada en su protección del "Ejército de Urquiza.
"Este se puso en marcha en la madrugada del 17 y el 22 acampó a 5 leguas "de distancia de Melo, habiendo andado en 6 días 70 leguas". (20)

"Su inesperada presencia sorprende al excelente conocedor del terreno que "hay en Rivera. Jamás imaginó hazaña comparable a la consumada. El "contraste obliga al viejo caudillo a cruzar la frontera y refugiarse en Brasil. "Cumplido el formidable despliegue táctico, Urquiza ubica sus dos mil "hombres sobre el arroyo Tupambaé.

. . . .

"Retenido por los temporales en Tupambaé, en diciembre traslada el "cuartel al Malbajar. A fines del año lo asienta en el Yi" (21)

En cuanto al General Fructuoso Rivera su situación fue empeorando. Luego de retirarse de Melo, dejando en la zona una fuerza en calidad de observadores, se aleja por el camino de las puntas de la Cañada de los Burros, en dirección a Aceguá, donde divide sus fuerzas disponiendo que una columna se dirija río Tacuarí abajo. Por su parte el General Rivera, hace sentir su presencia al Sur del Río Negro, con una columna de 1.700 hombres.

El 20 de setiembre la vanguardia del General Urquiza, se apodera de un convoy que el General Rivera había dispuesto se integrara con un número superior a cuatrocientas carretas, con unas diez mil personas. Esta caravana, iba custodiada por quinientos hombres, que son dispersados, muriendo más de un centenar, dejando alrededor de treinta prisioneros.

(18) Beatriz Bosch; Op. y cap. Cit. página 73.
(19) José Salgado, Op. Tomo y Cap. cit. página 107.
(20) José Salgado, Op. Tomo y Cap. cit., página 108-109.
(21) Beatriz Bosch; Op. y Cap. cit. página 73.

"El General Rivera penetró pues en el territorio Oriental y el 12 de diciembre campaba una fuerza de 1.200 hombres en el arroyo de las Tres Cruces, legua y media distante del pueblo de Tacuarembó. Con él estaban reunidos los coroneles Blanco y Costa, y la fuerza del General Aguiar, que había fallecido a consecuencia de vómitos de sangre, el 24 de noviembre en Tacuarembó.

El General Rivera que no marchaba jamás sin un convoy de carretas, se había provisto de uno y le tenía situado en Vicentillo, cerca de Cerros Blancos, del otro lado del Tacuarembó Grande, margen oriental, guardado por una fuerza a las órdenes de los Coroneles Fortunato Silva y José Luna. Allí hizo una reunión general de fuerzas, algunos días después, a la llegada del Coronel Báez, resultando un total de 3.000 hombres. La táctica del General Rivera no tenía terminación por la fuerza de las operaciones militares, desde que ella se reducía a licenciar sus adictos cuando pasaba al Brasil a buscar recursos, dándoles punto de reunión para el día señalado de su vuelta". (22)

III. LA BATALLA DE INDIA MUERTA

A. LOS MOVIMIENTOS PREVIOS DEL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

A comienzos del mes de enero de 1845, la vanguardia del General Fructuoso Rivera es derrotada en la zona de Cerros Blancos, obligándolo a una nueva maniobra de repliegue.

A partir de esa fecha, el ejército riverista empieza a concentrarse. La decisión en este sentido, respondía a la necesidad de disminuir la presión que las fuerzas oribistas estaban realizando sobre Montevideo, mediante alguna maniobra o ataque. A los efectos concernientes, se procura mejorar el armamento y el equipaje.

Un oficio del General Justo José de Urquiza, nos aporta sustanciosa información sobre la forma como se abasteció el ejército del General Rivera:

"Por pasados del Pardejón, se sabe que todo el cuerambre que aquel pícaro "robó, mientras estuvo en el Departamento de Tacuarembó, fue enviado "a Valles (Bagé) en 82 carretas, y que en retorno recibió en los Corrales, "armamento, municiones y ropa". (23)

(22) Antonio Díaz. Op. Tomo y Cap. cit. página 206-207.

(23) Oficio del General Urquiza al General Manuel Oribe, datado Campo en Marcha, marzo 22 de 1845, citado por Antonio Díaz, en la obra ya mencionada, páginas 236-237.

Batalla de India Muerta
Ilustraciones tomadas de la Obra "Urquiza" del Gral. José María Sarobe



Luego, *"el General Rivera hizo Junta de Guerra de Oficiales superiores "para resolver, asistiendo a ella los coroneles Costa, Jefe de Estado Mayor, "Blanco, Silva, Baez, Luna, Mendoza, Cuadra, Freire, Flores, (D. Lorenzo) "y otros. Se pronunció esta por la batalla. En virtud de ese acuerdo, el "general en Jefe empezó a adoptar sus medidas. Alejado su numeroso "convoy situándolo sobre la frontera, desde el Arroyo de los Chanchos "mandó todo lo pesado para aligerar su ejército"* (24)

El 19 de enero, las fuerzas riveristas son observadas marchando desde el Cebollatí en dirección al Valle de Aiguá. (25)

Una vez alcanzada la zona de Aiguá, el General Rivera, destacó efectivos sobre Maldonado, los que sostuvieron algunos tiroteos con fuerzas oribistas.

Teniendo informes de la aproximación de la columna del General Urquiza, el día 21 en horas de la noche y con lluvia, el General Rivera emprende la marcha retornando en dirección del río Cebollatí.

El 22, llegan al arroyo Alférez, cruzándolo por el Paso de los Talas.

El día 23, los Escuadrones del Coronel Camilo Vega, de Méndez y de Brígido Silveira hostilizan la vanguardia del General Urquiza.

Por su parte, el General Rivera designa al General Anacleto Medina para concurrir a la Isla de la Paloma, junto con los coroneles Olavarría y Caraballo a esperar la llegada de un contingente de hombres y municiones.

El 26 de marzo ocurren dos hechos significativos en el campo riverista. En efecto, ese día llega un parte del Coronel Camilo Vega, desde la retaguardia, informando que las fuerzas que presentaba la columna del General Urquiza eran superiores a las propias.

La gravedad de esta noticia, requería una nueva evaluación de la situación y el General Rivera convoca un Consejo de Guerra, el cual se reúne a las nueve de la noche.

El resultado del Consejo, fue que pese a lo informado por el Coronel Vega, se diese batalla. La decisión se fundaba en que la apreciación de situación realizada por Vega podría ser exagerada en primer lugar y que el terreno elegido para librar el combate era favorable, en segundo término.

En horas de la noche una partida riverista, captura un cierto número de caballos del ejército del General Urquiza.

Se ultiman los detalles, para dar la decisiva batalla al día siguiente.

(24) Isidoro de María, *"Anales de la Defensa de Montevideo (1842-1851)"* Tomo Segundo, Cap. XVIII, página 235.

(25) Oficio del General Justo José de Urquiza al General Manuel Oribe datado *"Campo en marcha, marzo 22 de 1845".*

En la madrugada del día 27, arriba al campo del General Rivera, un Ayudante del General Medina, comunicando la opinión del mismo, en el sentido de no apresurarse y comprometer un encuentro hasta no contar con los refuerzos esperados, en virtud de ser inferiores los efectivos que se tenían. (26)

B. LOS MOVIMIENTOS PREVIOS DEL GENERAL URQUIZA

Luego de haber derrotado a la vanguardia riverista en Cerros Blancos, el General Urquiza se mantenía en persecución de las fuerzas enemigas, a dos días de marcha.

En efecto, el 23 de marzo el General Urquiza cruza el arroyo Aiguá, a la altura del Paso de Cortés. Su vanguardia se tirotea en el Valle de Fuentes, con las fuerzas de los Escuadrones de los Coroneles Vega, Mendez y Silveira.

Para este momento, el General Urquiza pone en ejecución un plan. El mismo consiste en aparentar un número menor de fuerzas de las que realmente poseía. Para llevarlo a cabo, había tomado dos precauciones: primero disimular una columna de mil lanceros entrerrianos, que seguían a la distancia al convoy de carretas que acompañaba al ejército, marchando de noche y con el máximo de sigilo para no ser descubiertos.

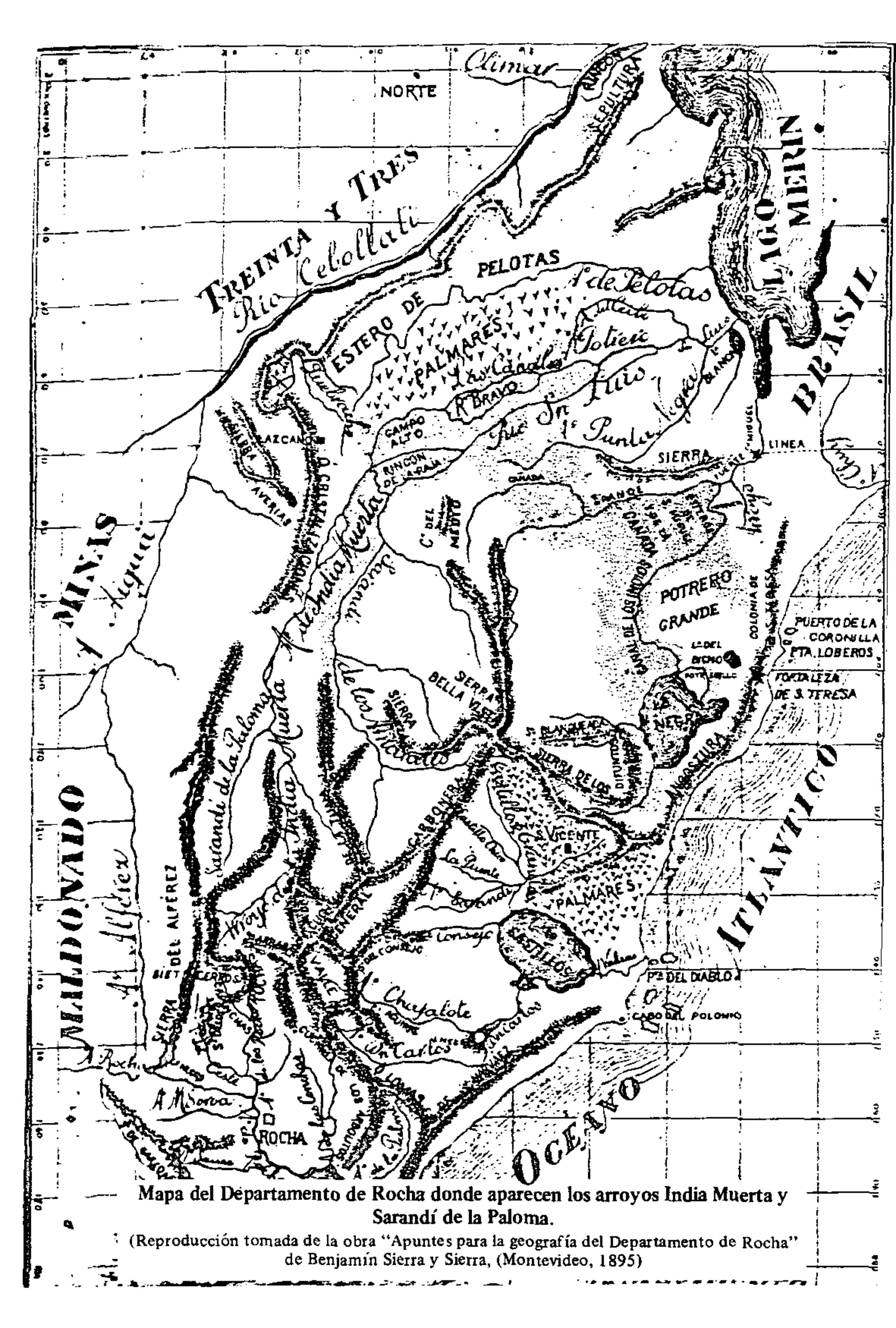
En segunda precaución adoptada, fue la de ocultar un considerable número de soldados de infantería, en las carretas, disimulando así la verdadera potencia que tenía, y que escapó de los bomberos del General Rivera.

C. EL TEATRO DE OPERACIONES

El choque de las fuerzas se produce en una zona del actual Departamento de Rocha, a orillas del arroyo de India Muerta; *"en el paraje conocido por el Higuerón, entre el susodicho arroyo de la India Muerta y el Sarandí de la Paloma"*. (27)

(26) Isidoro de María, Op., Tomo y Cap. cit. páginas 237-238.
Con relación a la llegada de la ayuda, el Sargento Mayor Francisco F. Dairault, señala: *"Después de mucho conversar y ser hora de retirarse a nuestras covachas (que otro nombre no merecían), lo primero que se nos ocurría era preguntarnos unos a otros que novedades traían en lo que se había andado del día; y así conversando, atando cabos, es que logramos saber lo que no sabíamos más que imperfectamente: que al General Pacheco le pareció mal que el Coronel Thiebaut escribiese al general Rivera (acampado entonces en el Yaguarón), ofreciéndole el concurso de la Legión Francesa para acabar de una vez con la guerra, para lo cual no tenía más que entenderse con el Gobierno en la seguridad de que toda la Legión marcharía a campaña. Según el relato que nos hicieron los Legionarios, fue tal el disgusto que Pacheco se atrevió a increpar al coronel Thiebaut en una entrevista que tuvieron. . . resultando de aquel intrincado desacuerdo fracasar por completo el salir a campaña la Legión Francesa, así como el envío inmediato de los dos Batallones de Línea que nos hubieran asegurado la victoria y que con delicadeza pedía el General en su comunicación al Gobierno al regresar el Comandante Doroteo Pérez a Montevideo"*.
Sargento Mayor Francisco F. Dairault, *"En el Ejército del General Rivera durante la Guerra Grande"*, Segunda Parte, Cap. II, en Boletín Histórico del Ejército No. 167-170, páginas 97-98.

(27) Dr. Orestes Araújo: *"Diccionario Geográfico del Uruguay"*, páginas 238-139.



Mapa del Departamento de Rocha donde aparecen los arroyos India Muerta y Sarandí de la Paloma.

(Reproducción tomada de la obra "Apuntes para la geografía del Departamento de Rocha" de Benjamín Sierra y Sierra, (Montevideo, 1895)

En ese mismo lugar, el 19 de noviembre de 1816, Rivera había sido derrotado por los portugueses.

D. EL DESPLIEGUE DE LAS LÍNEAS

El General Fructuoso Rivera, el día 27 forma su línea de batalla, adoptando la forma de un martillo, recostando su espalda sobre el arroyo de India Muerta.

El flanco derecho y una parte del centro estaba compuesto de las Divisiones del Coronel Luciano Blanco, de Freire, de Cuadra y del Coronel Costa, Jefe del Estado Mayor.

En un espacio entre el centro y el ala izquierda se ubicó una sección de infantería a órdenes del Coronel Lorenzo Flores, alias "El Chileno". Junto a esta sección, se había colocado una culebrina de a 8, con su dotación, al mando del Capitán Augusto Verger.

Por su parte, el ala izquierda la formaban las Divisiones de los Coroneles Fortunato Silva que la comandaba y Luna, permaneciendo de reserva la División del Coronel Bernardino Báez.

> *"El total de esas fuerzas no excedía de 3.200 hombres de caballería, perfectamente bien montados y decididos, pero medianamente armados y municionados. Figuraban en ellas jefes experimentados como Viñas, Quintana, Camacho, Santander, Centurión, Viera, Aguilar, Carrión, Mendez y otros".* (28)

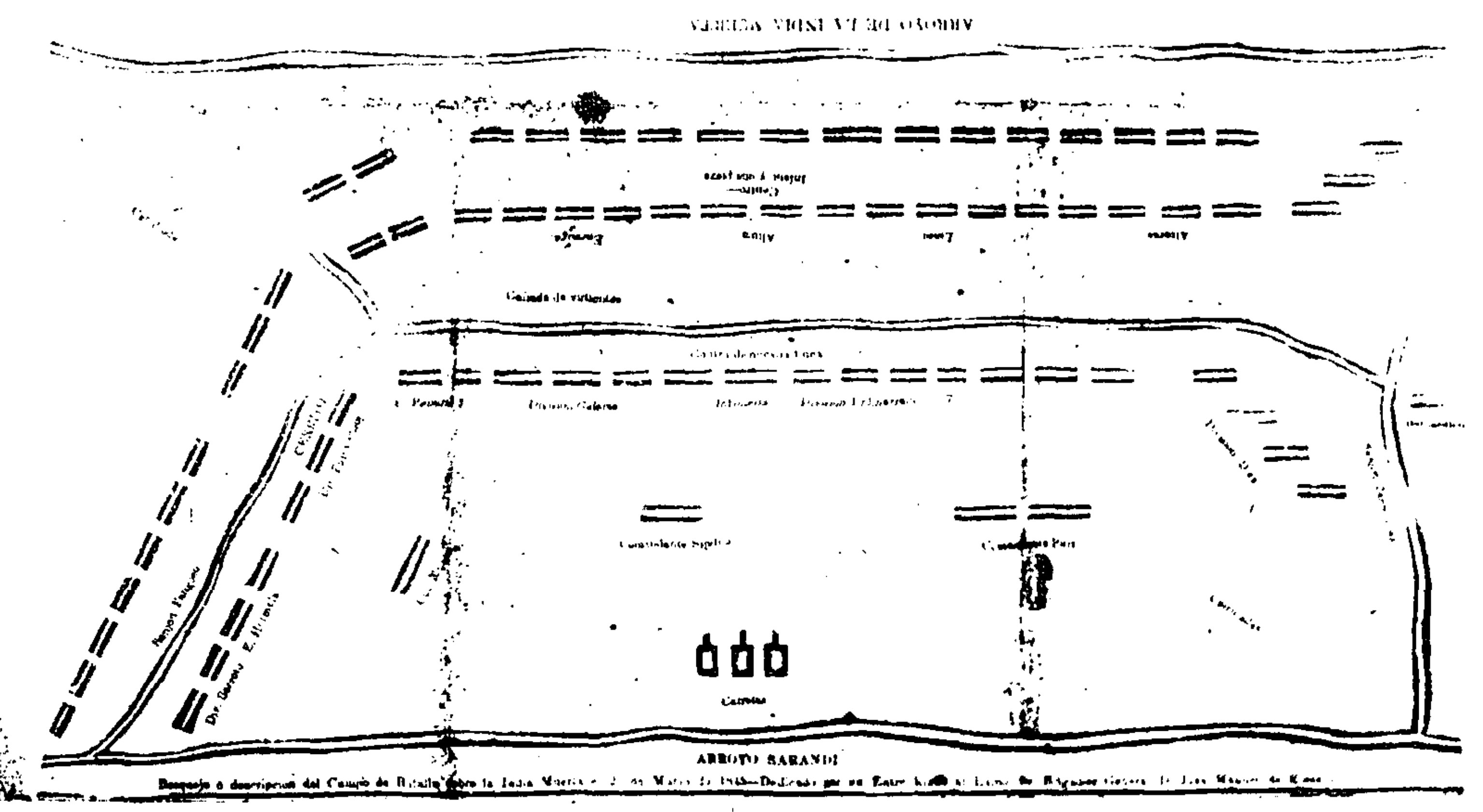
A su vez, el General Justo José de Urquiza despliega sus fuerzas de esta manera:

La derecha estaba formada por la Primera División Entrerriana, integrada con seis escuadrones. Sus flancos iban protegidos por el Escuadrón de Dragones Entrerrianos, los lanceros del 1o. de Línea de Buenos Aires; el primer escuadrón de la Novena División Entrerriana y un escuadrón de Orientales. Quedaban en la reserva de esta ala, el primer Escuadrón Escolta de la Libertad, así como los números 2 y 3 de la División Flores.

El centro, estaba integrado por la 2a. Compañía y los Volteadores del Escuadrón Entrerriano, así como también un piquete de artillería. La reserva la conformaban el Escuadrón Escolar de Urquiza y otro Escuadrón Oriental.

Mientras tanto la izquierda la componen la 3a. División Entrerriana, (con cuatro escuadrones de caballería) más un escuadrón Oriental. Flanqueaban esta ala izquierda el Batallón No. 3 de Buenos Aires reforzado con una Compañía de Voluntarios de la Colonia, dos Compañías más de Voluntarios de la Colonia y Soriano, el Batallón No. 4 de Buenos Aires y los Dragones de Buenos Aires.

(28) Isidoro de María; Op. y Tomo cit., Capítulo XVIII, página 238.



Plano de la Batalla de India Muerta, de autor desconocido.
(Reproducción tomada de la Revista "La Nación" No. 42, Montevideo
edición correspondiente al 31 de marzo de 1940)

La reserva del ala izquierda la integraban la 6a. División Entrerriana, (con cuatro escuadrones); así como dos Compañías de Minas y Maldonado.

"El bagaje a retaguardia, dejando a su espalda el arroyo Sarandí.
Los Jefes de división eran Urdinarrain, Galarza, Palavecino, Díaz y Barreto.
En el mando de los escuadrones flanqueadores o de reserva, figuraban Hermelo, Muñoz, Piriz, Peñarol, Olid y Zipitría". (29)

E. LA BATALLA

La batalla principia chocando las guerrillas, son las siete de la mañana.

"El ejército de Urquiza tenía necesariamente que salvar obstáculos para poder batirse. El terreno se los presentaba por una parte, en la cañada de vertientes que se interponía a su paso entre los dos ejércitos y por otra un fangoso zanjón". (30)

Con dificultad y bajo un violento fuego, las fuerzas del General Urquiza, protegidas por sus cuerpos de infantería tienden todas sus líneas, descubriendo su número.

La batalla adquiere el ardor que los contendores ponen en pos de la victoria.

En un combate donde priman las caballerías, la derecha y el centro del General Rivera cargan violentamente arrollando por dos veces la caballería del General Urquiza.

Mientras tanto la izquierda recibe órdenes para que de frente al enemigo en virtud que su posición era oblicua.

El Coronel Fortunato Silva imparte las órdenes pertinentes para efectuar el movimiento. Pero inexplicablemente, la División en lugar de girar se envuelve, no pudiendo los jefes y oficiales dar a tiempo o hacerse escuchar, para impedir el desorden, la confusión y el desbande. El resultado no es otro que la dispersión. El enemigo advierte la situación y cargan impetuosamente, empujando sin contemplaciones y arrojando la desordenada División sobre su propia reserva, a la que arrastran en el desorden.

Sólo el Coronel Luna, con sus tiradores, y el respaldo del Sargento Mayor Timoteo Domínguez procura mantenerse a pie firme, haciendo un nutrido fuego, pero no es suficiente y la derrota del ala sobreviene.

Apreciando el General Urquiza la situación en el Centro y la derecha riverista, que se estaban imponiendo sobre sus efectivos, ordena poner en juego sus reservas, haciendo el lo propio con su escolta, para incrementar el poder.

(29) Isidoro de María; Op., Tomo y Cap. citados, página 239.
(30) Isidoro de María; Op., Tomo y Cap. citado, página 240.

A esta altura el encuentro se torna muy cruento. Y surge aquí un nuevo factor decididamente favorable a las fuerzas federales, nada menos que la infantería, que en el contacto, comienza con sus cerradas descargas a diezmar las filas riveristas.

La derrota riverista es un hecho, el General apenas consigue evitar la muerte.

> *"Zumbaban en el aire las bolas arrojadizas, y un juego de ellas trabó las patas del caballo moro que el General montaba; Si Fausto Aguilar no se tira de un golpe y a tajo de facón corta la trenza, el general cae prisionero".* (31)

La retirada es realizada, tomando varias direcciones, unos hacia Santa Teresa, otros siguen al General Rivera, hacia el río Cebollatí.

Las fuerzas de Urquiza, no pueden por carecer de caballada en buen estado, encarar un rápida persecución. Esta situación favorece al General Rivera, quien a pocas leguas puede detenerse, con unos trescientos hombres que le acompañaban, carnear y descansar.

La batalla había durado unas dos horas.

F. LAS PÉRDIDAS

El General Urquiza confecciona dos partes, uno dirigido al General Oribe y otro remitido al Gobernador de Buenos Aires y una carta dirigida al Barón de Caxías, todos redactados luego del triunfo.

En el primero de los nombrados consigna que el ejército del General Rivera tuvo ochocientos muertos y doscientos cincuenta prisioneros.

En el segundo parte, las cifras son de mil muertos y quinientos prisioneros.

A su vez la carta al Barón de Caxías habla de mil muertos y setecientos prisioneros.

Mientras tanto, las pérdidas federales, son ínfimas según lo manifiesta en ambos partes.

(31) Telmo Manacorda; *"Fructuoso Rivera El perpetuo Defensor de la República Oriental"*, Cap. XVIII, página 212.

IV. LUCES Y SOMBRAS DE SUS CONTENDORES

A. LOS GENERALES

1. El General Justo José de Urquiza.

Para el General Urquiza la campaña que culmina con el triunfo de India Muerta, fue muy importante.

En el transcurso de la misma hubo de enfrentar un enemigo que era comandado por el hombre más conocedor de la geografía de lo que entonces era el Estado Oriental del Uruguay, así como de la idiosincracia de sus habitantes. Con facilidad el General Urquiza asimila la forma de combatir utilizada por el enemigo y logra superar tales dificultades.

Se trata de la primera campaña donde el General asume la total responsabilidad de su conducción.

Pondrá en evidencia sus condiciones de conductor de hombres, logrando mantener la cohesión y la moral de un ejército que durante más de dos años se bate en constante lucha, fuera de su territorio.

Realiza un muy buen manejo de las fuerzas a sus órdenes, combinando adecuadamente el empleo de las mismas.

Efectúa acertadas apreciaciones de la situación, pudiendo en función de ellas resolver los pasos a seguir, sin perder de vista el objetivo fundamental de su misión.

Durante esta campaña hubo de superar dificultades de orden político (en Entre Ríos) y pérdidas familiares, que pudieron interferir con el cumplimiento de sus órdenes, pero fue capaz de sobreponerse y mantener la serenidad necesaria para continuar adelante.

Supo como buen estratega analizar y pensar cual era la idea de maniobra de su enemigo, para luego adoptar sus medidas y contrarrestarlo. Así se explica, la aplicación en la marcha previa al encuentro decisivo de un ardid, donde cuidó al mínimo los detalles tales como el ocultamiento de la infantería en carretas, y el cuidado con que marchó la columna de caballería, que iba a retaguardia y marchaba sólo de noche.

El juicio apasionado de algunos historiadores, pretende arrojar sombras sobre su conducta para con los prisioneros. En este sentido, debe dejarse constancia que el fragor del combate, el acaloramiento en la defensa de una causa, no son patrimonio de un hombre, fue el signo de todo ese período. Aún más, en muchas situaciones el grupo desinhibe al individuo y lo vuelve agresivo, y no siempre los líderes están allí en el lugar, justo a tiempo para hacer regresar la razón y el equilibrio.

Diríamos que la historia rioplatense tiene muchos ejemplos, donde el hombre enceguecido por las pasiones, no ha dudado en segar la vida de su enemigo.

2. **El General Fructuoso Rivera.**

En la campaña contra el General Urquiza, intentó llevar a la práctica una guerra de recursos y desgaste, similar a la empleada para derrotar al General Echague en la campaña que culminara en Cagancha. Puso en juego, el conocimiento que del campo oriental poseía, así como su vinculación con el habitante de esa tierra.

Al momento de la decisión en el sentido de empeñar un combate definitivo, no tuvo en cuenta el conservar un contingente capaz de batirse en igualdad de condiciones con el enemigo.

No le dio importancia al papel que desempeñaría la infantería en un encuentro, y fue precisamente ésta la que ayudó a decidir el combate con su acción de adueñarse del terreno, diezmando las caballerías enemigas.

Su exceso de confianza le llevó a desprenderse del General Anacleto Medina, el más destacado de sus Generales, que en oportunidad de la batalla, se hallaba en La Paloma, esperando los refuerzos pedidos. Y tampoco quiso escuchar la recomendación del mismo General Medina, trasmitida por un Ayudante, en el sentido de no comprometerse en un combate, hasta contar con los debidos refuerzos.

En defensa de Rivera, debe dejarse constancia que los intereses políticos que pugnaban en Montevideo, (caudillistas y anti-) los anticaudillistas representados por el Ministro de Guerra y Marina Melchor Pacheco y Obes, le asestaron un duro golpe, impidiendo por medio del mismo, la venida de la Legión Francesa y dos Batallones de Infantería de Línea. Indudablemente que con este refuerzo el resultado pudo haber sido diferente.

Su carisma y habilidad de estadista, conductor de hombres por excelencia, le permitió negociar con éxito con revolucionarios e imperiales del Brasil recibiendo la ayuda o tolerancia que requería para armar o dispersar sus escuadrones, transformando la frontera en un factor decisivo para la prosecución de la lucha.

Acostumbrado a los vaivenes de la guerra, refiriéndose a la derrota de India Muerta, dice:

"Un revés de los que no son extraños en la carrera de las armas" (32) poniendo así de manifiesto su entereza y su inquebrantable voluntad.

De sus labios no salió ningún reproche hacia sus jefes y especialmente para Fortunato Silva, hombre de plena confianza, al que luego continuará distinguiendo entre sus oficiales.

(32) Carta del General Rivera al Barón de Caxías, fechada 10 de abril, Villa del Yaguarón.

B. EL CORONEL FORTUNATO SILVA
UN PROTAGONISTA IGNORADO

Fortunato Silva, fue uno de los oficiales de mayor prestigio que acompañó al General Rivera, siendo distinguido por éste con un especial afecto, resultado de innumerables jornadas compartidas.

Desconocido e ignorado en el Uruguay, hoy damos a luz un esbozo biográfico, donde consta su actuación en forma muy sintética.

Personaje casi desconocido, Fortunato Silva, cruzó por la Historia Oriental, en un largo galope iniciado en las fuerzas que junto a Rivera se batieron en los campos de Rincón y no supo de treguas hasta su muerte, acaecida en 1846.

Escribir una nota biográfica sobre este lancero ignorado, representa un desafío. Muy escasa es la información que sobre el existía, y aún hoy quedan muchos períodos en que sus huellas desaparecen.

Los orígenes en tierras duraznenses.

¿Dónde nació? ¿Quiénes fueron sus progenitores? fueron dos interrogantes que durante mucho tiempo resultaron obstáculos infranqueables.

Finalmente, la búsqueda dio sus frutos. En efecto, en las proximidades del arroyo Pantanoso de Cuadra, (un pequeño afluente del Tomás Cuadra), en la actual 4a. Sección Judicial del Departamento de Durazno, a fines del siglo XVIII vivía el matrimonio formado por Justo Silva, paraguayo, y Petrona Centurión. Allí nació y se crió Fortunato, adquiriendo los conocimientos que la vida de campaña enseña. (33)

A comienzos del siglo XIX, fallece Justo Silva y su viuda se casa con Hilario Pintos, (Hacendado con propiedades en el Norte de Tacuarembó, y en Pantanoso de Cuadra). (34)

En 1811, la familia Pintos-Centurión con el joven Fortunato, marcha en la caravana del Éxodo. En este sentido en el *"Padrón de las Familias emigradas de la Vanda Oriental, qe. siguen a el Exto. del mdo. del Sor. Coronl. dn. José Artigas, sin compreenderse a los dependtes, de ellas empleads. actualmte. en el servicio de las Armas"*, a fojas 5 vuelta, aparecen registrados con un carruaje, y tres esclavos (un varón y dos mujeres). (35)

Indudablemente que la vinculación de su padrastro a las fuerzas artiguistas, así como con posterioridad a los lusos-brasileños deben haber influido sobre Fortunato. Especialmente la relación con Fructuoso Rivera, que Hilario Pintos distinguía en forma señalada. Al respecto dice el Doctor Huáscar Parallada:

(33) Dr. Huáscar Parallada; *"En la otra Banda del Yí"*, Primera Parte, Cap. V, páginas 126-127; Segunda Parte, Cap. III, páginas 250-251.

(34) Dr. Huáscar Parallada; *"San Pedro del Durazno (Su origen - La fundación)"* Cap. IV, página 163.

(35) Archivo Artigas, Tomo Sexto, Serie XVIII, Documento No. 82, págs. 116 - 117.

"El veterano encontró oportunidad de expresar el reconocimiento de los servicios, que en favor de su vecindario, había prestado Rivera y lo hizo en forma precisa, a raíz de presentar un censo de su jurisdicción norteña pero que los suscribe en el domicilio de Cuadra". (36)

1825-1830 Los comienzos de su carrera militar

Según consta en las Listas de Revista correspondientes al mes de setiembre de 1825, Fortunato Silva, comienza a revistar como soldado en el Regimiento de Milicias de Entre los Ríos Yí y Negro. (37)

El 24 de setiembre toma parte en la Batalla del Rincón donde fue levemente baleado. (38)

El 10 de octubre ya figura como Alférez, Jefe de la 1ra. Compañía del 1er. Escuadrón, del Regimiento citado, (Listas de Revista firmadas en Campo en el Sarandí.)

En el referido documento, correspondiente al mes de diciembre se establece que el día 30 de octubre fue dado a reconocer como Teniente.

Dos días después, de haberse documentado su ascenso a Alférez, es decir el 12 de octubre, participa de la Batalla de Sarandí, integrando la izquierda de la línea oriental, junto a su Regimiento de Milicias comandado por el Coronel Julián Laguna. (39)

Prosigue sus servicios participando de la campaña contra Brasil, y en la Batalla de Ituzaingó el 20 de febrero de 1827, formó parte de la División del Coronel Julián Laguna.

Luego de estas operaciones durante un año aproximadamente no se encuentran datos sobre sus comisiones o actividades propias de servicio del ejército.

El 10 de febrero de 1828, el Capitán General Lavalleja le ordena al Teniente Silva que se incorpore al destacamento del Teniente Benito Ojeda, quien tenía como *"Comisión apoderarse de una caballada bastante numerosa que los enemigos tienen como abandonada en el Piray"*. (40)

Durante varios meses, el entonces Teniente Fortunato Silva, continúa desarrollando sus tareas en campaña, y en este sentido, volvemos a tener noticias

(36) Dr. H. Parallada; *"San Pedro del Durazno . . ."* Cap. IV, página 163.

(37) *"El Ejército Oriental de 1825"*, Apéndice Documental, Tomo IV, Listas de Revista del Regimiento de Milicias de Entre Ríos Yí y Negro, pág. 15.

(38) *"Lista de los Jefes, Oficiales y Sargentos que tomaron parte en la Batalla del Rincón"*, en Correspondencia Militar del Año 1825, T. 1, página 142.

(39) Cnel. Horacio J. Vico *"La Batalla de Sarandí"* página 106.

(40) Oficio del Cap. Gral. Juan A. Lavalleja al Gral. Julián Laguna.
Archivo General Laguna, Volúmen 1, Fs. 145.
Biblioteca Nacional, Mvdeo. Sala de Materiales Especiales.

concretas, a través del Comisionado Militar, Pedro José Ojeda quien en correspondencia dirigida desde Mariscala, con fecha 28 de agosto de 1828, al General Lavalleja, comunica la remisión por intermedio de Silva de una tropilla de 20 caballos, con destino al Capitán Juan Tomás Jiménez. (41)

En el año 1829, no se registran datos que nos permitan conocer la actuación que le cupo durante ese período.

El 15 de diciembre de 1830, un oficio del Ministro de Guerra y Marina José Ellauri, dirigido al 2o. Jefe del Estado Mayor General nos brinda información, por cuanto, en el citado documento, se imparten órdenes al Capitán de Milicias Fortunato Silva, para que colabore con el Alcalde Ordinario de Cerro Largo, para contener a los Charrúas que cometían robos en ese departamento. (42)

Será precisamente ésta, su primera aparición en la zona Este del país. Allí batallará alrededor de dieciseis años plenos de acción.

Mientras el Teniente Silva, cumple su comisión en el Este, las autoridades nacionales con el General Rivera a la cabeza, comienzan a preparar una División para marchar a combatir a los maleantes que asolaban la campaña, así como a los Charrúas que incursionaban por el territorio. (43)

Período 1830 - 1845

La fuerza expedicionaria, incorpora a los efectivos regulares designados, elementos de la milicia. Por ese entonces Fortunato Silva, prestaba servicios dependiendo de las Milicias de Paysandú.

Iniciada la campaña, ya en el mes de enero Fortunato ha regresado desde el Este, y participa activamente de las operaciones del contingente expedicionario. En tal sentido, se registran diversos choques con los indígenas, en los cuales interviene. Es así, que recorre la zona del río Daymán durante los meses de enero y febrero. (44)

En mayo, desde Mataperros, Fortunato comunica las novedades ocurridas, al General Rivera. (45)

(41) Correspondencia Militar, Año 1828, en Boletín Histórico del Ejército No. 63, páginas 89-90.

(42) Archivo del Estado Mayor del Ejército, Secc. Ofles. Leg. 216, Carp. 73.

(43) Pedro de León, *"Recopilación de Leyes y Decretos Militares"*, Tomo 1 páginas 51 y 52.

(44) Escuadrón de Milicias –Compañía– *"Estado que manifiesta la fuerza que tiene la Expresada con especificacion de clases y empleados hoy dia de la fha"*. Documento firmado en Costa de Daimán, a 3 de febrero de 1831. Archivo Laguna, Volumen 2, Fs. 397.

(45) Oficio datado *"Mataperros, 14 de mayo de 1831"*.
Eduardo F. Acosta y Lara, *"La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental (Período Patrio)"*, Cap. II, Doc. A-1, páginas 85 y 86.

Posteriormente llevará caballadas a varios destacamentos y piquetes, que así lo requerían.

Las comisiones desempeñadas durante esta campaña, llevan a que el Poder Ejecutivo con fecha 1o. de febrero de 1832, decrete que Fortunato Silva sea considerado Teniente 1o. de Milicias en servicio activo, desde el 1o. de enero. (46)

En junio de 1832, participa de la jornada donde cae el Coronel Bernabé Rivera. (47)

El 19 de diciembre de 1832, es dado de alta como agregado a la Plana Mayor del Escuadrón No. 2 de Línea, comandado por Servando Gómez, con el grado de Capitán. (48)

Dos días después es destinado al Comando de la 3a. Compañía.

A lo largo de los tres años siguientes prestará servicios en dicho Escuadrón.

El 8 de enero de 1836, es ascendido a Sargento Mayor.

En julio al estallar la Revolución Riverista, el Sargento Mayor Fortunato Silva se pliega a la misma.

El 19 de setiembre de 1836, comparte la suerte de Fructuoso Rivera, sufriendo la derrota de Carpintería y emigrando posteriormente al Brasil. Regresa con el General Rivera, triunfando en la Batalla de Yucutujá el 22 de octubre de 1837.

Luego *"bajando al sur"*, se hace *"sentir en las cercanías de Montevideo, con su campamento en Peñarol"*. (49)

En plena revolución, es promovido el 12 de diciembre de 1837 a Coronel graduado.

En 1838, continuando la campaña contra el Gobierno, el ejército revolucionario derrota a las fuerzas oficialistas el 15 de junio en la Batalla del Palmar. Allí está presente Fortunato Silva:

"al frente de los minuanos, los fernandinos y los rochenses" (50) integrando la primera división que mandaba el General Juan Lavalle.

(46) Decreto de fecha 1o. de febrero de 1832. Archivo del Estado Mayor del Ejército, Sección Oficiales, Legajo 216, Carpeta 73.

(47) Carta de José María Navajas al Presidente de la República Dn. Fructuoso Rivera; Rincón del Cuareim sobre el Uruguay, junio 21 de 1832,

(48) Lista firmada en Campamento en el Yí; Listas de Revista del Escuadrón No. 2 de Línea, Archivo del E.M.E., Leg. 25, Carp. 4, Fs. 26.

(49) Dr. J.M. Fernández Saldaña, Dicc. Uruguayo de Biografías, pág. 1183.

(50) Teniente Coronel Victoriano Domínguez; *"Estudio de la batalla del "Palmar" bajo el punto de vista militar"*, Cap. II., pág. 67.

Siete días más tarde es promovido a Coronel efectivo.

Después de este triunfo, Fortunato al mando de las fuerzas de los departamentos del Este (Minas y Maldonado), luego de dispersar las fuerzas de Servando Gómez, en las costas de Rocha, se proyecta sobre Montevideo a la que asedia al mando de una División de quinientos hombres. (51)

En 1839, el entonces Coronel Silva, debe afrontar una enfermedad, resultado de tantas jornadas de campaña, siempre a caballo. *"Un médico, el Doctor Lope de Merino Valenzuela, le salva la vida"* (52)

En octubre, Fortunato aparece al mando de sus fuerzas, frente a San Carlos. Luego de derrotar a Leonardo Olivera, dejando el Este limpio de enemigos, se incorpora a las fuerzas riveristas, que combaten el 29 de diciembre de 1839, en la Batalla de Cagancha, triunfando sobre las fuerzas del General Echague. En este encuentro, manda el ala derecha de las fuerzas riveristas:

"y . . . tenía a sus órdenes a los jefes de cuerpos coroneles don Pedro "Mendoza, don Faustino López, don Victoriano Camacho, don Simón "Bengochea, y tenientes coroneles don José H. Mirabal y don Juan "Mendoza". (53)

En agosto de 1840, el Coronel Silva recorre con su división la zona de Cerro Largo y Tacuarembó. (54)

En el mes de enero de 1841, una carta del General Fructuoso Rivera a su esposa Bernardina Fragoso de Rivera, da noticias de una nueva enfermedad de Fortunato Silva:

"Nuestro Compadre Silva sigue
"mejorando pero todavía no quieren
"dejarlo las llagas a la garganta
"y cigue medicinandose pero fuera
"de todo riesgo" (55)

(51) *"Memoria autobiográfica de Carlos Anaya"*, en Rev. Histórica, Tomo XXXV, No. 103-105, página 676.

(52) Augusto I. Schulkin; *"Historia de Paysandú - Dicc. Biográfico"*, Tomo II, página 378.

(53) Anacleto Dufort y Alvarez; *"Invasión de Echague - Batalla de Cagancha"*, páginas 177-178.

(54) Carta del Gral. Rivera a su esposa, de fecha 4 de agosto de 1840; En *"Correspondencia del General Fructuoso Rivera y de su esposa Bernardina Fragoso de Rivera (1825-1851)"*, página 192.

(55) Carta del Gral. Rivera a su esposa, de fecha 25 de enero de 1841.

En el mes de abril, aún se estaba recuperando:

"*. . .Las vromas de el Cor.l Silva*
"tanvien an terminado y el marchara
"vien ci oye mis consejos" (56)

En el año 1842 marcha con sus efectivos a la campaña que el General Rivera lleva sobre Entre Ríos, siendo protagonista de la Batalla de Arroyo Grande el 6 de diciembre de 1842.

Durante el año 1843 realiza una destacada labor en la campaña. En el transcurso de este período, da pruebas de su capacidad, llevando a cabo operaciones brillantes. Un ejemplo de ellas, es la marcha que desde las puntas del Tala hasta la Fortaleza del Cerro, efectúa en los días 30 y 31 de mayo, y el 1o. de junio. Cruzando territorio controlado por el enemigo, en plena temporada invernal, con todos los cursos de agua salidos de su cauce. La presencia de Silva, llevando una cuantiosa tropa de ganado, representó un alivio para los sitiados.

Durante el año 1844, Fortunato Silva colabora activamente con los planes del General Rivera.

Y en el año 1845, comparte la suerte del General Fructuoso Rivera en India Muerta, y por una falla, producto del desorden y apresuramiento, típico de los momentos previos al comienzo de un combate, la División bajo su comando no se despliega cambiando el frente, para embestir al enemigo, quedando enredada de tal forma, que cada intento de corregir esa situación provocaba mayor desorden primero y la inevitable dispersión después.

A lo largo de estas páginas queda demostrado palmariamente la vinculación que tuvo Fortunato Silva con el General Rivera, durante una veintena de años donde caballo, lanza y sable fueron permanentes compañeros, en un paisaje impregnado de olor a pólvora, con el estruendo de la artillería por fondo. Ese cuadro que fue la realidad rioplatense durante largo tiempo, sirviendo para forjar héroes y leyendas.

(56) Carta del Gral. Rivera a su esposa, de fecha 11 de abril de 1841.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1.– Acevedo, Dr. Eduardo; *"Historia del Uruguay"*
Montevideo, Anales de la Universidad, Imprenta Nacional, 1919.

2.– Araújo, Dr. Orestes; *"Diccionario Geográfico del Uruguay"*.
Montevideo, Tipolitografía Moderna, 2a. ed., 1912.

3.– Acosta y Lara, Eduardo F.; *"La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental (Período Patrio)"* Montevideo.

4.– Anaya, Carlos; *"Memoria autobiográfica"*
Revista Histórica, Publicación del Museo Histórico Nacional, Tomo XXXV, No. 103-105. Montevideo, Barreiro y Ramos S.A., 1964.

5.– Bosch, Beatriz; *"Urquiza y su tiempo"*
Buenos Aires, EUDEBA, 1971.

6.– Calderón, Luis B.: *"Urquiza - Síntesis de su época, su actuación y su obra"*
Paraná, Comisión Provincial de celebración de los Centenarios del Pronunciamiento y la Batalla de Monte Caseros (Ley 3660), 1951.

7.– Canessa de Sanguinetti, Marta; *"Rivera un oriental liso y llano"*
Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1976.

8.– De León, Pedro; *"Recopilación de Leyes y Decretos Militares"*
Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1890.

9.– De María, Isidoro; *"Anales de la Defensa de Montevideo (1842 - 1851)"*
Montevideo, Imprenta a vapor de *"El Ferrocarril"* 1884.

10.– Días, Antonio; *"Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata"*. S/N/T/

11.– Domínguez, Teniente Coronel Victoriano; *"Estudio de la Batalla del "Palmar" bajo el punto de vista militar"*
Montevideo, Imprenta Militar, 1942.

12.– Dufort y Alvarez, Anacleto; *"Invasión de Echague - Batalla de Cagancha"*
Montevideo, Tipolitografía Oriental, 1894

13.– Fernández Saldaña, Dr. José María: *"Diccionario Uruguayo de Biografías 1810 - 1940"*
Montevideo, Ed. Amerindia, 1945.

14.– Magariños de Mello, Mateo; *"El Gobierno del Cerrito"*
Montevideo, 1948.

15.– Manacorda, Telmo; *"Fructuoso Rivera El Perpetuo Defensor de la República Oriental"*
Madrid, Colección Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX, Ed. Espasa-Calpe S.A., 1933.

16.– Parallada, Dr. Huáscar; *"En la otra Banda del Yí"*
Montevideo, S/NT/, 1965.

17.– Parallada, Dr. Huáscar; *"San Pedro del Durazno (Su origen - La Fundación)"*
Montevideo, Ed. Letras, 1971.

18.– Salgado, José; *"Historia de la República Oriental del Uruguay"*
Montevideo, 1932.

19.– Sarobe, General Jose María; *"Urquiza"*
Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda. Impresiones Generales, 1941.

20.– Schulkin, Augusto I.; *"Historia de Paysandú - Diccionario Biográfico"*
Buenos Aires, Ed. Von Roosen, 1958.

21.– Vega Castillos, Lic. Uruguay R.; *"Historia del 1o. de Infantería"*
Montevideo, Departamento de Estudios Históricos del E.M.E., 1986.

22.– Vico, Cnel. Horacio J. *"La Batalla de Sarandí"*
Montevideo, Ed. del Sesquicentenario, 2a. Ed. 1975.

FUENTES DOCUMENTALES INEDITAS

- Archivo del General Julián Laguna, en Sección de Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional, Mvdeo.
- Legajos de la Sección Oficiales.
  Archivo del Estado Mayor del Ejército, Mvdeo.
- Listas de Revista.
  Archivo del Estado Mayor del Ejército, Mvdeo.

FUENTES DOCUMENTALES EDITAS

- Correspondencia del General Fructuoso Rivera con su esposa Bernardina Fragoso de Rivera.
  Montevideo, Archivo General de la Nación Montevideo, 1939.
- Correspondencia Militar de 1825.
  Montevideo, Estado Mayor del Ejército, 1932.
- El Ejército Oriental de 1825.
  Montevideo, Comisión Nacional de Homenaje de los Hechos Históricos de 1825, 1975.
- Archivo Artigas.
  Montevideo, Comisión Nacional Archivo Artigas.
- Boletín Histórico del Ejército No. 63.
  Correspondencia Militar año 1828.
  Montevideo, Departamento de Estudios Históricos del E.M.E.
- Sargento Mayor Francisco F. Dairault; *"En el ejército del General Rivera durante la Guerra Grande"* Segunda parte.
  Boletín Histórico del Ejército, No. 167-170.
  Montevideo, Departamento de Estudios Históricos del E.M.E.

PROCESO FUNDACIONAL DE LA VILLA DE SAN JUAN BAUTISTA, HOY SANTA LUCÍA

Lic. Estela Díaz Radesca

PROCESO FUNDACIONAL DE LA VILLA DE SAN JUAN BAUTISTA HOY SANTA LUCÍA

ÍNDICE

PROCESO FUNDACIONAL DE LA VILLA DE SAN JUAN BAUTISTA HOY SANTA LUCÍA

Introducción

Situación de la Banda Oriental a mediados del S. XVIII.

La Banda Oriental a mediados del S. XVIII, ofrecía dos aspectos bien diferenciados: la ciudad por un lado y el desierto fuera de los muros de Montevideo y Colonia.

La conquista de este desierto fue una tarea dura y sumamente lenta.

Durante la fundación de San Juan Bautista en España regía la dinastía de los Borbones. Los primeros poblados que se fundaron en la Banda Oriental perseguían el objetivo de contener la expansión portuguesa que ambicionaba extender sus límites hasta el Río de la Plata.

En 1680 los portugueses fundan la Colonia del Sacramento, que era a la vez Fortaleza Militar y factoría comercial. Estos son desalojados por los españoles, que tienen que devolverla posteriormente.

La Colonia pasó de manos españolas a portuguesas y viceversa durante un cuarto de siglo.

Los portugueses cada vez más audazmente aumentaban su tráfico y autoridad. A lo largo de la costa oriental fundaban "fazendas" trabajadas por esclavos y en connivencia con núcleos de indios guenoas, hábiles en repuntes, rodeos y desjarretamientos. Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires ordenó en consecuencia, que 300 indios tapes cruzaran la costa y la campaña uruguaya y quemaran las barracas o depósitos portugueses y además persiguió a los piratas que infestaban nuestras abandonadas costas. Estas medidas no solucionaron el problema.

La noticia del buen éxito con que portugueses e ingleses contrabandeaban el corambre, atrajo embarcaciones corsarias. Bajaban en las costas de Maldonado y de acuerdo con los indígenas hacían refugios y barracas donde guardaban cueros y tasajos, para luego desaparecer en el Atlántico.

Este auge del contrabando portugués aumentó con la llegada a la Colonia del Gobernador Pedro de Vasconcellos, que fue el verdadero creador de la temible posición militar y comercial que ésta adquirió.

La única solución que tenía España para resolver el problema, era crear un puerto de avanzada a Buenos Aires, que fuese centinela de corsarios, freno y competidor de la Colonia.

Sin embargo, antes que la corte o el Virrey enviaran medios para ello, los portugueses armados, ejecutaban preparativos para un asiento definitivo. Era el primer contingente enviado desde Río de Janeiro para adelantarse al plan de la Corona española.

El gobernador español no vaciló y comenzó los preparativos en 1724 para la marcha a Montevideo. Los portugueses deciden retirarse de aquel puerto en vista de los aparatos militares con que se proponía atacarles.

La fundación de San Felipe y Santiago de Montevideo, significó un golpe decisivo a las pretensiones portuguesas en el Río de la Plata, pues asentó firmemente el poder español en la Banda Oriental, e interpuso una plaza fuerte estratégica entre la Colonia y las bases del Brasil.

El Gobernador de Buenos Aires, Zabala, se hizo representar por un Comandante militar que fue el Jefe de la guarnición, responsable del orden interior y encargado de la defensa común en caso de ataque exterior.

El primer gobernador de Montevideo fue José Joaquín de Viana (1751-64) y el cargo existió hasta las luchas por la independencia (1811).

Desde el año 1773 a 1790, encontramos como gobernador de Montevideo al Coronel Joaquín del Pino.

La gobernación de Joaquín del Pino transcurrió en una época de gran importancia política, comercial y militar del Río de la Plata. A poco de actuar en su cargo, el gobernador de Buenos Aires don José de Vértiz y Salcedo pasó a esta Banda, encabezando un ejército para terminar con los malechores que realizaban contrabando y robo de ganado desde las zonas fronterizas, en complicidad con los portugueses.

Económicamente, como prólogo de nuevas modificaciones comerciales una Real Cédula de 1774, (las Reales Cédulas eran órdenes impartidas directamente por el Rey) permitió comerciar con Perú, México, Nueva Granada y Guatemala, activándose así, considerablemente, el movimiento de intercambio de productos y aumentando el valor de los mismos.

Portugal en tanto, continuaba su tradicional política invasora. Nuevas usurpaciones territoriales ocasionaron reclamaciones por parte del gobernador de Buenos Aires, Vértiz y Salcedo. Carlos III decidió entonces terminar con los conflictos de límites organizando el Virreinato del Río de la Plata (1776).

La Banda Oriental, después de formalizada la paz de San Ildefonso que pone fin al conflicto de límites entre España y Portugal y establecido el Reglamento de Libre Comercio, prosperó con firmeza.

Se observa sobre todo una reacción en la sociedad rural, una de cuyas clases se hace cada vez más sedentaria, en función de la valorización de los productos agropecuarios.

Durante la última etapa del gobierno de D. Joaquín del Pino, Montevideo y su jurisdicción progresaron bastante y fuera de ella, también hubo sensible expansión social por el nacimiento de nuevos poblados, cuyas actas fundacionales no existen en la mayoría de los casos, lo que ha dado lugar a varias controversias sobre las respectivas fechas de origen. Así en gran parte del territorio, surgen pequeños centros de civilización que fueron Canelones o Guadalupe (1774), Florida o Capilla del Pintado (1856), Mercedes (1781), San Juan Bautista, hoy Santa Lucía (1782), San José (1783), Minas (1783), Pando (1787).

Todos eran modestísimos conjuntos de viviendas con techos de teja o paja, donde en alguno se levantaba una Iglesia, que generalmente su talla era desproporcionada con las construcciones vecinas, sentando la confianza de un futuro próspero.

Antecedentes de la fundación de San Juan Bautista

Existen varias teorías acerca de la fundación de San Juan Bautista. Los historiadores discrepan acerca de la fecha de fundación, pero coinciden en los hechos.

Francisco Bauzá dice al respecto: "... *Distinto fue el origen* (se refiere a los demás pueblos fundados en la época) *del pueblo de San Juan Bautista, comunmente llamado Santa Lucía, por el nombre del río con que se avecina. No era paraje abandonado aquella jurisdicción, pues sobre haber sido límite de la frontera militar de Montevideo en tiempos de Viana, fue también albergue de las tribus de Cumandat y demás jefes indígenas sometidos hacia la misma época. Estas circunstancias concurrieron a fijar en aquellas alturas un número de población relativamente denso, pero a la que faltaba un centro inmediato que hiciera cabeza de partido. Así las cosas, rompió la guerra de 1776-77 y fue necesario preparar cuarteles y alojamientos para las tropas movilizadas.*

El local que hoy ocupa San Juan Bautista estaba indicado entre los que podían alojar algunos cuerpos de milicias y es presumible que ése fuera el origen de una ranchería allí construída para albergue de cierto contingente de milicianos paraguayos. Hecha la paz, y encontrándose el Virrey de Buenos Aires, como ya se ha visto, en la necesidad de mantener considerable número de familias destinadas a la Patagonia, que vagaban en la incertidumbre de si irian definitivamente allí, o fracasaría el establecimiento, facilitó el transporte de 36 de ellas con destino a San Juan Bautista, donde llegaron en noviembre de 1781, ocupando la ranchería existente. Formalizadas las diligencias de mensura, reparto de solares y chacras, trazado de planos y demás imprescindibles, quedó en Diciembre de 1782, oficialmente erigida la Villa de San Juan Bautista" (1)

(1) Bauzá, Francisco – *"Historia de la Dominación Española en el Uruguay"* – Tomo II – pág. 264.

Según Orestes Araujo: *"La villa de San Juan Bautista o Santa Lucía como más comunmente se la llama, fue en sus orígenes (1764) una guardia avanzada, para impedir el contrabando que hacían los portugueses y para evitar las invasiones de indios. Posteriormente esta población se incrementó con naturales de las Misiones que las autoridades españolas hicieron venir, pero como quiera que estos indígenas desertasen en octubre de 1781, las habitaciones abandonadas fueron el mismo año ocupadas por familias asturianas y gallegas de las que habían venido de España para colonizar la Patagonia, las que fueron conducidas a la nueva fundación por los comisionados don Eusebio Vidal, Teniente de Dragones, don José F. de Sostoa, oficial de la Real Hacienda y don Juan P. Callejas, Piloto de la Armada. Es una pintoresca población situada en la margen izquierda del río Santa Lucía, de donde toma este nombre, aunque el patrono de la Iglesia es San Juan Bautista . . ."*(2)

Esto no es exacto. Según el historiador Ariosto Fernández la villa de San Juan Bautista no surge en 1764, sino muy posteriormente, ya que el Fortín establecido en ese año, estaba ubicado en las cercanías del arroyo del Pintado. (3)

El problema surge de que en un primer momento se proyectó hacerlo en el reducto de San Juan Bautista pero por razones estratégicas y de mejor ubicación se lo establece a una legua del arroyo de Pintado, (actual departamento de Florida).

Esta fortificación se realizó para evitar los atropellos de portugueses e indios en la campaña.

El 29 de agosto de 1764 la gobernación dicta un bando que refleja la situación angustiosa de la vida de extramuros: *"estoy enterado –decía– del temor y reselo que se tiene no desnudo de convincentes fundamentos sobre q.e los Indios de la Nación Minuana que se allan en esta Jurisdiz.on y Desiertas Campañas, asalten de una hora a otra a nuestros avitantes delos pagos de afuera, causando en ellos y sus hasiendas lamentables obstilidades. . ."* (3)

El 3 de setiembre del mismo año el Cabildo intenta la refortificación del Fuerte del Pintado por: *"la necesidad que tiene la Guardia de la Frontera desta Jurisdiz.on nombrada de Sn. Juan Baptista, de una Fortaleza por la q.e se sobstenga en alguna guarda y Defensa la gente q.e se alla en ella, maiorm.te en el tiempo actual enemigos los Indios Infieles de la Nacion Minuana q.e se han retirado a la campaña, y que sobre esto es necesario proveer del correspondiente remedio a fortificar aquella guardia con la vrevedad posible*

(2) Araújo, Orestes – *"Diccionario geográfico del Uruguay"* 2a., Ed. Mont. 1912 – pág. 425.

(3) Fernández, Ariosto – *"Historia de la Villa de San Fernando de la Florida y su región"* – 1750-1813 – Mont. 1928.

a q.e esté la gente de ella a cubierto de qualesquiera inbación o asalto q.e contra ella intenten los dhos enemigos . . ."(4)

Los soldados no estaban solos; y siguiendo un hábito, quizás necesario, que continuó en las guerras de la independencia y en las civiles del Plata, el campamento contó con un núcleo de indias y "chinas" que daba a los hombres el aporte de labores propios de su sexo sin repugnarle emplearse a fondo en la hora del choque sangriento, manejando la chuza con maestría de veteranos". (5)

Según Barrios Pintos en su obra "Canelones, su proyección en la Historia Nacional", pág. 177-178, no fue en 1776 que llegaron los milicianos paraguayos, sino en 1781. *"En 1779, a fines del reinado de Carlos III, España volvió a participar en una nueva guerra, originada por la rebelión contra Inglaterra de las colonias norteamericanas. España y Francia ayudaron a éstas a hacerse independientes, pero el suceso tuvo repercusión en las regiones del Plata, donde el virrey Juan José de Vértiz tomó medidas para defender el territorio de su gobierno, para el caso de un probable ataque por fuerzas inglesas".*

Para ello realiza una obra de fortificación de la ciudad de Montevideo.

Continúa Barrios Pintos: *"Para la realización de las obras de fortificación y para utilizarlos como hombres de armas dispuso que el administrador de los Pueblos de Misiones, Juan Ángel de Lazcano enviase a Montevideo un contingente de indios misioneros.*

"El 7 de junio de 1781, un millar de hombres de caballería que venían del Paraguay con sus correspondientes oficiales y jefes, se encontraban a unas doce leguas de distancia de Buenos Aires y se esperaba su arribo a Montevideo en cualquier momento.

"Se originó entonces un problema de alojamiento dentro de la plaza, ya que no existían más cuarteles que para las tropas que guarnecían la ciudad por lo que el gobernador Joaquin del Pino dirigió un oficio al Cabildo con fecha 14 de junio, comunicándole que debía adoptar medidas para repartirlos en las casas de los vecinos. Ese mismo mes fue confeccionada una relación completa de las casas y de los vecinos que podían brindar albergue a los soldados paraguayos.

El 5 de julio ya se habían comprado medicinas en la botica del difunto Gabriel de Piedracueva, con destino al Hospital provisional del campamento de los paraguayos, que casi un mes después, el 1o. de agosto, partieron a establecerse en el río de Santa Lucía para separarlos del ocio en

(4) Archivo General de la Nación – Caja 12, carpeta 3 – Doc. No. 1.

(5) *"Revista del Archivo General Administrativo"*, T. 7. pág. 16 a 22.

que estaban en Montevideo"... Fue nombrado sangrador del campo volante de dichas milicias, José Ugidos.

"Instalados en el predio de la estancia de Bartolomé Mitre, allí levantaron ranchos de paja "en forma de población para sus viviendas".

Esta estancia había sido comprada por Bartolomé Mitre a Antonio Camejo el 13 de agosto de 1777.

"370 milicianos paraguayos desertaron del campamento el 14 de octubre de 1871, "llevándose 133 espadas, 26 barriles, 720 platos, recados y municiones.

Termina Barrios Pintos diciendo: *"Por orden del virrey fueron retiradas las restantes milicias paraguayas, y por esa causa quedaron vacíos los ranchos".*

Consultando previamente a los señores Maestre de Campo, don Manuel Domínguez y capitanes M. Durán y don Marcos Velázquez, en consideración *"a la experiencia y conocimientos q.e por su práctica tiene adquiridos en los sitios y paraxes de la campaña"*, resolvíase a continuación, *"que se ponga en efecto un Fuerte en la dha. guardia hecho de palo apique, y con alguna forma de parapeto con que a cubierto en el puedan los n.tros haser fuego en qualesq.ra imbación".* (6)

Pero posteriormente se deciden a darle otra ubicación más estratégica.

Los militares anteriormente citados aconcejaron levantar el nuevo fuerte a distancia de una legua de la *"Guardia del Pintado, adelante en la Cuchilla empinada q.e ay en aquel sitio de donde se descubren y pueden observarse con facilidad qualesq.ra Avenida de enemigos, tanto por la Costa del mismo Arroyo de Pintado; como por la de Santa Lucía . . ."* (7)

Azarola Gil dice lo siguiente con respecto a los antecedentes de la fundación de Santa Lucía:

"Don Antonio Camejo, hijo del primer alférez real de Montevideo don Juan Camejo Soto, poseía en el último tercio del siglo XVIII, una estancia situada entre el río Santa Lucía y el arroyo de los Canelones. En un punto aparente de ese vasto predio se instaló en 1776 el campamento de una fuerza de milicianos paraguayos, traída para ser incorporada al ejército de operaciones que don Pedro de Cevallos condujo el año siguiente al ataque de Colonia del Sacramento.

Origen de los primeros pobladores de San Juan Bautista

Después que los milicianos paraguayos abandonan la zona, el virrey Juan José Vértiz, dispuso que fuesen alojadas en la *"ranchería subsistente en los campos de Mitre, una treintena de familias que habían sido primitivamente*

(6) Ibidem.

(7) Acuerdo capitular del 13 de setiembre de 1764.

destinadas a poblar la costa patagónica y que se hallaban sin radicación por haberse renunciado a efectuar esa lejana colonización" (8)

Aquí cabe la pregunta ¿Cuál fue el origen de esos primeros pobladores de San Juan Bautista?.

Podemos responderla de la siguiente manera. Debido a los acontecimientos de los años 1776-1777 como: la ocupación de la parte meridional del Río Grande por Portugal; la creación del virreinato del Río de la Plata; el desalojo definitivo de los portugueses de la Colonia del Sacramento; el Tratado de San Ildefonso; la apertura de los puertos de Montevideo y Buenos Aires para toda clase de mercaderías españolas, ratificada en 1778 por la Real Cédula del Comercio Libre; España pone nuevamente su atención en las tierras australes de América del Sur. (9)

El fin que perseguía la Corona Española al traer estas familias, para poblar la costa patagónica era *"impedir que los ingleses o sus colonos insurgentes piensen en establecerse en la Bahía de San Julián o sobre la misma costa para hacer la pesca de ballenas en aquellos mares"* (10)

El Rey resuelve entonces el establecimiento de población en la bahía de San Julián, para que se dediquen a la pesca de ballena y al aprovechamiento de las abundantes salinas de ese paraje para el abasto de Buenos Aires (11)

El 22 de junio de 1778, aparece una Orden Real dirigida a Jorge Astraudi, Intendente de La Coruña, que pone en movimiento el aparato administrativo:

"En las provincias del Río de la Plata serán muy convenientes algunas familias de España que se hallan bien instruídas en todas las labores del campo y otras faenas correspondientes a la mejor enseñanza de cosas domésticas, para que, con su ejemplo pueda lograrse que aquellos naturales lleguen a la perfección que se desea en todas las partes que componen un buen vecino del pueblo.

Por estas razones ha tenido el Rey por preciso se haga a U.S. el cargo de juntar algunas familias pobres de ese reino, capaces de llenar aquel objeto, tratando con ellas los términos en que hayan de ir con sujeción al destino que quiera darles allá el Virrey de Bs. As., ofreciéndoles desde luego que serán costeadas por cuenta de S. M. en los Correos marítimos de ese puerto. Lo que prevengo a V.s. de orden del Rey para que proceda a su cumplimiento, dándome avisto de sus resultas del número de las familias

(8) Documentos de la Fundación – Archivo General de Indias, Estante 122, Cajas 7, Legajo 27 – En Gil Azarola, Luis Enrique – *"Crónicas y Linajes de la gob. del Plata"*.

(9) Azarola Gil – Ob. Cit. – pág. 43.

(10) B.H. 116-119 – pág. 62 – Juan Alejandro Apolant *"Padrones olvidados de Montevideo del Siglo XVIII"*.

(11) A.G.N. Argentina. Reales Ordenes. Lo. 8, fs. 41, Sala IX – 25-1-1, en B.H. No. 116-119 – pág. 63.

que se presenten a hacer este viaje y de el de las personas de que se componga cada una.

Dios guarde a V.S. muchos años. (12)

Madrid, 22 de junio de 1778
Dn. José de Gálvez

S.or Intendente de la Coruña".

Comenzó así *"la mayor inmigración dirigida que el Río de la Plata conoce en su historia".* (13)

Con respecto a la calidad y cantidad de familias que debían inmigrar, poseemos la siguiente Orden Real, dada en San Ildefonso el 19-9-1778:

..."En esta inteligencia quiere S.M. que V.S., esté advertido que a aquellos parajes han de ir para sus nuevas poblaciones españolas, paisanos y labradores o artesanos de oficios útiles, como son herreros, carpinteros, albañiles y otros semejantes. Que por ahora ciña V.S. el número de estas familias a el de 200, prefiriendo siempre los casados a los solteros, aunque no hay embarazo que de esta clase hayan algunos si por su habilidad lo mereciesen.
Y para que V.S. no se halle con motivo de dudas en cuanto a los auxilios que han de tener estas familias allá, mediante que en las instancias que V. S. ha remitido se ve que cada uno pide con variedad respecto de los otros, hago saberle que la voluntad del Rey en esta parte es que, además de transportarlos de cuenta de la Real Hacienda en los Correos marítimos y demás buques que salgan para Montevideo, se les darán allá habitaciones útiles para la labor y tierras en propiedad, una o dos yuntas para su beneficio, semillas para sembrar y se les mantendrá un año contando desde que se pongan en los nuevos establecimientos a que se les destine por aquel virrey..." (14)

En los años siguientes concurrieron a La Coruña cientos de familias para alistarse. Provenían de la parte noroeste de la península.

Por lo que eran gallegas, castellanas de las regiones de Zamora, Astorga, Palencia y Salamanca de Castilla la Vieja, y asturianas.

Estas familias permanecieron mucho tiempo en aquel puerto peninsular antes de poder embarcarse. En él se registraron nacimientos y decesos y hubieron también casamientos entre los que enviudaron en la larga espera. (15)

(12) Ibidem – Reales Órdenes, Lo. 56; docum. No. 65; Sala IX 24-4-2 en B.H. 116-119 – pág. 64.

(13) Ob. cit. – pág. 64.

(14) Ob. cit. – Doc. No. 64 – pág. 65.

(15) Ob. cit. – pág. 65.

La Real Hacienda costeó además del viaje el alojamiento de todos los pobladores, primero en La Coruña (alojados en cuarteles, posadas y casas particulares) y más adelante en Montevideo, y les pagó para su manutención un real por día y por persona, pago que se mantuvo hasta después de un año transcurrido a partir de su establecimiento definitivo en sus nuevos destinos. (16)

En 1781 debido a los grandes gastos militares que tenía el real erario, se decide reducir el ambicioso proyecto de poblar la costa patagónica.

En 1783 el Virrey Vértiz emitió, un informe a la Corte, explicando que en su opinión esas poblaciones no eran de utilidad alguna y que no justificaban el millón de pesos que el Rey ya había gastado en ellas hasta el mes de mayo de 1782. (17)

Luego de este informe se abandonó el plan y las pocas familias que habían sido mandadas a San Julián y al Fuerte del Carmen sobre el Río Negro regresaron a Montevideo, pasando algunas a Buenos Aires.

Desde Montevideo fueron destinadas a las nuevas poblaciones de la campaña, entre ellas Santa Lucía o San Juan Bautista, fundada por ese entonces en la Banda Oriental. (18)

Reparto de Chacras y Solares

La nueva villa quedó ubicada *"desde el paso del Arroyo Canelón, camino real directo para la Colonia, al Paso del Bote en el de Santa Lucía"* (19)

La medición del terreno estuvo a cargo del teniente del Regimiento de Dragones de Almanza, Eusebio Vidal; el ministro de la Real Hacienda de la plaza de Montevideo, José Francisco de Sostoa y el primer piloto de la Armada Juan Pascual Callejas.

Callejas tenía la misión del deslinde de solares, y la medición y amojonamiento de las chacras a repartir entre los nuevos pobladores.

En noviembre de 1781, luego de tener la aprobación del propietario de las tierras, Bartolomé Mitre, respondiendo éste a *"la proposición del Virrey que nada tenía que decir, y que podíamos cumplir con las órdenes de Vuexelencia pues él a su tiempo y porescrito representaría lo que hallase combeniente a su derecho"*, (20) procede a reconocer el terreno.

(16) Ob. cit. – pág. 67.

(17) Ob. cit. – pág. 69.

(18) Ob. cit. – pág. 69.

(19) Azarola Gil, Luis Enrique – *"Crónicas y Linajes de la Gobernación del Plata"* – Documento – pág. 48.

(20) Archivo General de Indias, Estante 122, Cajón 7, Legajo 27 – en Ob. cit. pág. 48-49.

Se midieron 33 suertes de chacras, de cien varas de frente por mil de fondo, dejando cada dos de ellas un camino común de cuatro varas de ancho.

También explica el informe, que entre la última suerte de chacra, la Nro. 33 y el paso del Arroyo del Canelón hay 500 varas de terreno.

Debido a que esas tierras son muy bajas y frecuentemente se inundan, se dejan para que la población se pueda proveer de pastos, leña y madera en común.

También se dejan tierras sin repartir previendo el aumento de los vecinos.

> *"Desde la Población al Paso del Bote de Santa Lucía cuyo camino deve dirigirse desde unas doscientas varas de la Población en dirección del Camino Real por una diagonal habian como quinientas varas de distancia cuyo terreno con todo el frente del costado de la Población, y las quatrocientas consideradas a su extension se ha dejado para el desaogo del Pueblo, y poder beneficiar para Quintas a los que con aprobación de Vuexelencia vayan a excercer sus oficios mecanicos o otros utiles a beneficio del Pueblo aumentando con esto los vezinos, y por consequiente la Población"*

(21).

Los funcionarios piden al Virrey que se asista a los pobladores por algún tiempo con la ración, en consideración a que ya no se les daba el Real diario y que también, porque sus tierras no podían darle en breve tiempo sus frutos.

Y que además, se les facilite bueyes, arados, caballos y útiles de labranza, junto con las semillas necesarias.

Continúa el informe, hablando de la importancia de establecer una capilla para la asistencia espiritual de la población y el mantenimiento de las buenas costumbres. Se podía utilizar provisoriamente uno de los ranchos existentes en la Plaza como capilla al que había que hacerle algunas mejoras, puesto que parecería que le faltaba el techo. (22)

> . . . *"La población queda en lo más elevado de todo el terreno –prosigue– y muy inmediato al Arroyo de Santa Luzia, cuyas aguas son exquisitas, la leña abundante, y maderas suficientes para pequeños edificios, y para la seguridad de que la Población, y sus vezinos no les falten estos dos ramos últimos . . ."* (23)

Para evitar que faltase la madera se debía tomar la precaución de que por cada árbol que cortasen se plantasen tres estacas de sauce, las cuales prenden con facilidad. (24)

(21) Azarola Gil, Luis Enrique – *"Crónicas y Linajes de la Gobernación del Plata"* pág. 48 a 51.

(22) Ibidem.

(23) Ibidem.

(24) Ibidem.

Este documento se firmó en Montevideo el 15 de noviembre de 1781 y pasó al fiscal del virreinato Doctor Pacheco en Buenos Aires, quien dio su fallo el 14 de enero de 1782. Este decía que la elección del sitio para el establecimiento de la ciudad, están conforme a las leyes de Indias; pero aconsejaba que se reservara el establecimiento de la población *"hasta que se exclarezca el Dominio que tenga Mitre a las enunciadas tierras para agregar más familias, y dar última forma este Pueblo con señalamiento de Dehesas tierras, pastos aguas, y districto jurisdiccional para dar a Su Magestad quenta: sobre todo Vuexelencia resolvera lo que siendo más de su justificado arbitrio tenga mejor lugar en justicia".* (25)

El Virrey Vertiz da su veredicto

Luego del dictamen legal del Doctor Pacheco, el Virrey emite un decreto datado en Montevideo el 7 de febrero de 1789. En el señala detalladamente las omisiones en que incurren sus delegados en el informe. En sus previsiones se trasluce la calidad de hombre de estado; y la fé que tenía en el futuro de estos pueblos.

Considera que las apreciaciones del informe son estrechas e inmediatamente las amplía.

Dice Vértiz: *"que reconozido se encuentra que en la Plaza delineada en el ni se designa la posición de sus ángulos o Esquinas, y si estas miran a los quatro vientos principales o puntos cardinales de la Esfera; de manera que tiradas las respectivas rectas por sus rumbos la dividen en partes iguales, y que el curso de las calles no siga dichos rumbos, y las luzes, y sombras de calles, Puertas, y ventanas se distribuyan segun aquella positura, ni resultan las doze calles que deven salir, y distribuirse desde la expresada Plaza, ni aparece en el contorno de esta; ni en las quatro principales calles que de ella deben salir se haya dejado espacio suficiente para los Portales que debe haber y fabricarse en adelante, de manera que no embaracen la libre salida . . . ni hay señalados solares para casa del concejo, ni tiendas para propios, ni tierras para dehesas del común, ni se designa la anchura de las calles para la copia de caballos y carruajes del país y que hacen su tráfico y comercio . . ."*

Acto seguido el Virrey pasa a enumerar las reformas que se deben hace en el "citado designio": *"se señala el terreno destinado a la Población según el aumento que se considere podrá tener en lo sucesivo, que a más de cuatrovaras entre una y otra suerte se añadan por lo menos diez varas para de este modo evitar el perjuicio de la estrechez . . ."*

Agrega luego para estos cometidos al Piloto Bernardo Tafor, y determina la

(25) Ibidem – pág. 51.

elección de un alcalde, cuatro regidores, un alguacil, un mayordomo y un escribano de consejo.

Se da el nombre de San Juan Bautista a la Villa, y habla del nombramiento de sacerdote que administre sacramentos y demás oficios espirituales.

Y termina, disponiendo que a los pobladores se les provea de instrumentos de labranza y raciones, a expensas del erario *"y vajo las condiciones de su destino que no ha podido surtir su efecto en la costa Patagonica"*; contemplando también los derechos del antiguo propietario de estas tierras, Bartolomé Mitre.

Padrón de las primeras familias pobladoras

Este es el primer padrón que se levantó en la villa de San Juan Bautista el 9 de junio de 1782. Pertenece a las primeras familias que se asentaron en noviembre de 1781 y se incluyen los pobladores que se agregaron los meses siguientes.

Al lado de cada nombre se incluye el número de chacras y solares que se repartieron hasta la fecha:

Nombres	Chacras	Solares
Francisco Fernández	1	No. 17
José Torres	2	40
Francisco Surdo	3	2
Juan Viñaos	26	30
Manuel Alonso	5	33
Gregorio Cavo	14	32
Pedro la Vega	6	29
Jossef de Naba	8	23
Juan de la Braga	9	4
Diego Méndez	10	15
Don Agustin Ozes de la Guardia	11	1
Jossef Labandera	15	24
Joaquina de Genoa - viuda -	20	39
Francisco Tuero	12	14
Manuel Albarez	17	3
Melchor Flores	13	8
Felipe Pelaes	16	10
Ignacio García	24	9
Jossef Paz	18	25
Andrés Veledo	23	20
Antonio Sánchez	4	16
Felipe Gixon	7	31
Jossef Duarte Costals	19	37
Pedro Santurio	21	19
Bernardo del Valle	22	27

Rodrigo Fernández	25	13
Antonio Verges	27	6
Juan Lehy	28	5
Juan Santurio y 2 hs.	29	12
Luis Corporales	30	11
	Aumentos después del primer padrón	
Marzelo Median	1 Izq. a	18
Roque de Castro	2	22
Matías laGarreta	3	7
Froilano Anzules	4	35
Don Bartolomé Mitre	Egido	42
Juan Esteban Perugoría*	Idem	21
José Alberdi*	Idem	28
Martin Icasuriaga*	Idem	34
Martin Echevarria	20	26
Diego Echevarria	19	38
Juan José Zuvillaga	18	36
Don Francisco Alagon	21	36
Doña Gabriela Alzeybar		44
Don Eusevio Vidal	Sobras der.a	41
Agustin Abade	5	68

(26)

Datos sobre las familias nombradas

Juan Alejandro Apolant en su obra *"Operativo Patagónia"* , nos informa acerca de las primeras familias.

Francisco Fernández

Labrador de 50 años. Natural de la Parroquia de Lugo, Asturias.

Su esposa:
Catalina Fernández - 32 años Nacida en Parroquia de San Esteban, obispado de Oviedo.

Hijos:
Antonio - 13 años
Manuel - 8 años
Ventura - 5 años

Domingo Galán - sobrino de 15 años.

(26) Azarola Gil, Luis Enrique – Ob. cit.

José Torres

Labrador de 46 años. Natural de Quintes en Asturias.

Su esposa:
María Manuela Moris - 44 años - Nacida en Quintes (Asturias)

Sus hijos:
María Josefa - 18 años
Benito - 13 años
María Benita - 5 años

Francisco Zurdo

Labrador de 49 años - natural del obispado de Zamora

Su esposa:
Juana de Pintos - 19 años- natural de la parroquia de Sta. María de Mouredia en Pontevedra, obispado de Santiago de Galicia.

Sus hijos:
Lucas - 8 años
Domingo - 6 años

Juan Vinaos

Labrador y carpintero de 39 años - natural de Miranda en el obispado de Auch en la Gascuña, reino de Francia.

Su esposa:
María San Miguel - 32 años
Natural de Santander, en el arzobispado de Burgos.

Sus hijos:
Simón - 13 años
Teresa - 7 años

Manuel Alonso

Labrador de 29 años - Natural de Almeyda de Sayago, obispado de Zamora.

Su esposa:
Ana María González - 30 años.
Natural de la villa de Moraleja en el mismo obispado.

2 hijos del Primer matrimonio de María González:
Marcos Zurdo - 11 años
Alonso Zurdo - 8 años

1 hija del segundo matrimonio: Antonia Alonso - 5 años

Sobrino:
Manuel Zurdo - 15 años

Gregorio Cavo

Natural de la villa de Gijón en Asturias.

Su esposa:
Francisca Torres - 22 años
Natural de Quintes en Asturias.

Pedro de la Vega

Labrador de 29 años, natural de la parroquia de Santa María Limanes, en Asturias.

Su esposa:
María Tudela - 28 años, natural del mismo lugar que su esposo.

José de Nava

Natural de San Pedro de Cagueñes en Asturias

Su esposa:
Manuela de Arce - 18 años - natural de Quintes.

2 hermanos de Manuela:
Manuel - 14 años
Francisco - 12 años

Madre de José de Nava - María Antonia Santurio - 45 años

hermana de José - Bernarda de Nava - viuda de 30 años

Juan de la Braga

De 36 años - Natural de la parroquia de San Félix de Hevia, en Asturias.

Su esposa:
Catalina Sánchez - 38 años
Natural de la parroquia de Santa Eulalia en el Concejo de Sangredo.

Hijos:
María - 13 años
María Josefa y Manuel Antonio - de menos edad.

Diego Mendez

Labrador de 45 años - Natural de la parroquia de San Esteban en el obispado de Oviedo.

Su esposa:
Sebastiana Suárez - 41 años
Nacida en el mismo lugar que su esposo

Hijos:
María Antonia - 13 años
Teresa - 3 años

Don Agustin Hoces de Laguardia

Labrador de 47 años. Natural de la Villa de la Torre de Mormojón, corregimiento de Palencia - Fue el 1er Alcalde de San Juan Bautista.

Su esposa:
Da. María Teresa Esteveral de 43 años
Hijos:
Francisco 14.

José Lavandera

Labrador de 43 años - Natural de San Juan de Muñoz en Asturias.

Su esposa:
María Vigil de 40 años - nacida en el mismo lugar que su esposo.

Hijos:
Juan - 11 años
Josefa - 15 años
María - 13 años
José - 9 años
Francisca - 7 años
Alejos - 3 años

Joaquina de Genova

Viuda de 39 años - Natural de San Sebastián de Quintes, obispado de Oviedo.

Hija:
Isabel 13 años.

Sobrino:
José Duarte - 12 años.

Los acompañaba Ana Peláez de 61 años que no era familiar.

Francisco de Tuero

Labrador de 36 años. Natural de la Parroquia de San Juan de Castiello. Concejo de Villaviciosa.

Su esposa:
Ana María Aceval - 39 años - nacida en la feligresía de Santa María de Aroes.

Sus hijos:
Manuel 13 años
Francisco - 10 años

Manuel Alvarez

Labrador y maestro de sastre - 27 años - Nacido en San Félix de Hevia, en Asturias.

Su esposa:
Francisca de la Vega - 27 años - hermana del poblador Pedro de la Vega. Natural de Santa María de Limanes, obispado de Oviedo.

Su hija:
María - 5 años de edad.

Melchor Flores

Labrador de 34 años, nacido en San Claudio, Concejo de la ciudad de Oviedo.

Su esposa:
Joséfa González - 34 años - natural del mismo lugar que su esposo.

Sus hijos:
Ana María - 11 años
Ramón - 4 años
Josefa - 8 años.

Felipe Pelaez

Labrador de 35 años - Natural de San Sebastián de Quintes - Concejo de Villaviciosa.

Su esposa:
Teresa Tuero - 25 años - hna. menor de Francisco Tuero - Oriunda de San Juan de Castiello, en el mismo Concejo.

Sobrina:
María Josefa Pelaez - de 12 años de edad.

Ignacio García

Labrador de 41 años - Natural de la parroquia de San Juan Bautista.

Su esposa:
María Alonso - 31 años - nacida en San Juan de Castiello.

Hijos:
María Teresa
Josefa - 17 años
Manuel - 10 años

José Paz

Labrador de 26 años - Nacido en San Pedro de Cagueñes - Obispado de Oviedo

Su esposa:
María Antonia de la Vega - 26 años, natural del mismo lugar que su esposo.

Hermana de:
José de la Vega y Ana María de la Vega.

Hijo:
Manuel Antonio - 3 años

Andrés Boledo

Labrador de 32 años - Nacido en Andabrás, jurisdicción de Zamora.

Su esposa:
Antonia González de 41 años - Natural del mismo lugar que su marido.

Hijo:
Damián - 14 años de edad.

Antonio Sánchez

Labrador de 50 años - Oriundo de la parroquia de San Félix de Porceo - Obispado de Oviedo.

Su esposa:
María de la Hera - 34 años
Natural de Guijón.

Hijos:
Antonio - 10 años
María - 6 años
Francisca - 2 años
Isabel - 16 años - hija del primer matrimonio de Sánchez con María Leonor Fernández.

Felipe Gijón

Labrador de 35 años - Oriundo de la parroquia de San Sebastián de Quintes en Asturias.

Su esposa:
Teresa Prieto - Natural del mismo lugar que su esposo

Hija:
Vicenta - Nacida en elta mar el 15 de junio de 1781.

Madre de Gijón:
Viviana Cifuentes - 56 años

Sobrina:
María Teresa Pidal - 15 años.

José Duarte Costales

Natural de Quintes en Asturias - 17 años.

Su esposa:
Agustina Sánchez - nacida en la ciudad de Guijón.

Pedro Santurio

Labrador de 24 años - Natural de San Clemente de Quintales - Concejo de Villaviciosa.

Su esposa:
Manuela Alonso - 22 años - Oriunda del mismo lugar que su esposo.

Bernardo del Valle

Labrador de 36 años - Oriundo de San Juan de Severo en Asturias.

Su esposa:
Francisca Carrio de 34 años - Natural de San Julián de Granada, obispado de Oviedo.

Hijo:
Francisco Antonio.

Rodrigo Fernández

Labrador de 26 años - Natural de San Nicolás de Bari - Obispado de Oviedo.

Su esposa:
Rosa Fernández de 30 años, oriunda del mismo lugar que su esposo.

Hijos:
María Joséfa - 3 años.

Antonio Buergues

Labrador y herrero de 41 años. Nacido en la Villa de Lesca. En el Reino de Francia.

Su esposa:
Catalina Gutiérrez - 27 años - Oriunda de San Juan de Riotuerto, obispado de Santander.

Hijos:
Bartolomé - 10 años
Francisco - 4 años
Manuel - 2 años
María Gabriela - de menos edad.

Juan Lahei

Labrador y hortelano de 49 años, natural de Vizcaya.

Su esposa:
Elena Bardes.

Su hijo:
Juan Francisco - 17 años de edad.

Juan Santurio

De 17 años - Sobrino de Pedro Santurio.

Su hermano:
Gaspar - de 12 años

Su hermana:
Manuela Santurio de 15 años.

Luis Corporales

Labrador, de 30 años - Nacido en Almeyda de Sayago, jurisdicción de Zamora.

Su esposa:
Antonia Holgado de 30 años.

Sus hijos:
Luciano - 9 años
Juan - 7 años

Marcelo Mendian

De 43 años - Natural de la feligresía de San Julián de Soñeyro jurisdicción de Miraflores, en el arzobispado de Santiago de Galicia.

Su esposa:
Marta Muñiz Villar - 33 años - Nacida en San Martín de Lestón, jurisdicción de Bergantiños.

Hijos:
José
Luis Vicente
Juan
Juana Rosalía

En Julio de 1783 pasan a Montevideo.

Roque de Castro

Labrador y zapatero de 38 años. Natural de Santa María del Parral. Obispado de Mondoñedo

Su esposa:
Rosa de Cruces - nacida en La Coruña.

Sus hijos:
Antonio - 15 años
José - 13 años
Josefa - 11 años
Isidora - 9 años
Isabel - 8 años
María - menor edad.

Estas son las primeras 32 familias pobladoras del llamado campamento de Santa Lucía.

Más tarde se agregaron las de Floriano Anzules y Matías Lagarreta.

Este padrón está datado el 9 de junio de 1782. El 14 de octubre del mismo año, el informe de Vidal con el plano y padrón de pobladores es elevado al Dr. Pacheco, abogado fiscal del virreinato, el cual no encontró reparo que formular.

El 19 de diciembre de 1782 el Virrey Vértiz aprueba los trámites realizados y encarga agilitar los trámites de nombramientos de cura y formación de ordenanzas.

Se puede considerar que la fundación de "hecho" fue el 30 de noviembre de 1781, día del empadronamiento de las cabezas de familias de dicha población y de "derecho", el 22 de enero de 1783, día en que tomaron posesión de sus cargos las primeras autoridades.

En realidad con esta fecha se cierra el proceso fundacional iniciado el 9 de noviembre de 1781 fecha del reparto de tierras a los primeros pobladores. (27)

Aníbal Barrios Pintos en su obra "Canelones" su proyección en la Historia Nacional"; presenta un documento, acerca de la fecha de fundación de San Juan Bautista: "Este es el texto del decreto del virrey Vértiz, que la Intendencia Municipal de Canelones, por iniciativa de la ex-Junta Departamental, aprobó en 1970, como fecha de la fundación de la actual ciudad de Santa Lucía, "coincidente en cuanto al día, con la del nacimiento de un personaje de Santa Lucía, Don Mateo Legnani", según lo manifestara el entonces edil De Simone".

"Montevideo, diez y nueve de Diciembre de mil setecientos ochenta y dos – Vistas las diligencias de este expediente, con el plano últimamente formado que le acompaña del nuevo Pueblo titulado villa de San Bautista, el repartimiento de sitios y chácaras hecho a sus vecinos, la elección de Alcalde, Regidores y demás oficios de consejo, y lo que en su razón expone el abogado Fiscal se aprueba en todo, y por todo dicho nuevo establecimiento con las demás expresadas incidencias, entendiéndose el de los citados oficios de consejo sin perjuicio de su beneficio a su debido tiempo, y la jurisdicción del Alcalde civil y criminal acumulativamente con los Alcaldes ordinarios en esta ciudad, la que se le concede por ahora mientras otra cosa no se determina con la correspondiente audiencia de interesados y se haga el señalamiento territorial de las respectivas jurisdicciones, todo lo que se avise al comisionado de la citada nueva villa para que intimando a su consejo lo que queda determinado disponga que su Procurador agite las demás diligencias de nombramiento de cura, formación de ordenanzas y demás, conducentes a su total perfección pasándose asimismo copia de este decreto al Gobernador de esta Plaza para inteligencia de su Justicia y Cabildo. Rúbrica de su Exa.– Sobremonte – Rúbrica del Sr. Asesor".

(27) Barrios Pintos, Aníbal – *"Canelones, su proyección en la Historia Nacional"* – Intendencia Municipal de Canelones – 1981.

BIOGRAFÍA DEL CORONEL VENTURA ALEGRE

Prof. Fabián Melogno Vélez

CORONEL BUENAVENTURA ALEGRE

(1795 - 1827)

El Coronel Buenaventura Alegre, conocido como Ventura Alegre, nació en Montevideo, el 1o. de noviembre de 1795 y fue bautizado en la Iglesia Matriz, el día 3 de dicho mes y año, con los nombres de Buenaventura Ramón Santos (este último por ser la festividad de todos los Santos, el día de su nacimiento).

Eran sus padres, un catalán, natural de la Villa de Farga: Don Pedro Alegre y Doña Polonia Gutiérrez, natural de Maldonado (e hija de Don Ventura Gutiérrez del Hoyo, natural de Comillas, Provincia de Santander, Alcalde de Maldonado y Doña Ana Amarán, natural del Río Grande).

En 1811, joven de tan solo 15 años, Ventura Alegre se integra al movimiento revolucionario, iniciado en Asencio y figura en la nómina de fernandinos que con Manuel Francisco Artigas, hacen la exitosa campaña de la zona del Este y se incorporan a las huestes de nuestro máximo prócer, en vísperas de la batalla de Las Piedras. En dicho evento bélico se halló presente, el 18 de mayo de 1811, nuestro biografiado, como soldado del Escuadrón Maldonado, en el que ascenderá a sargento el 1o. de octubre de 1812.

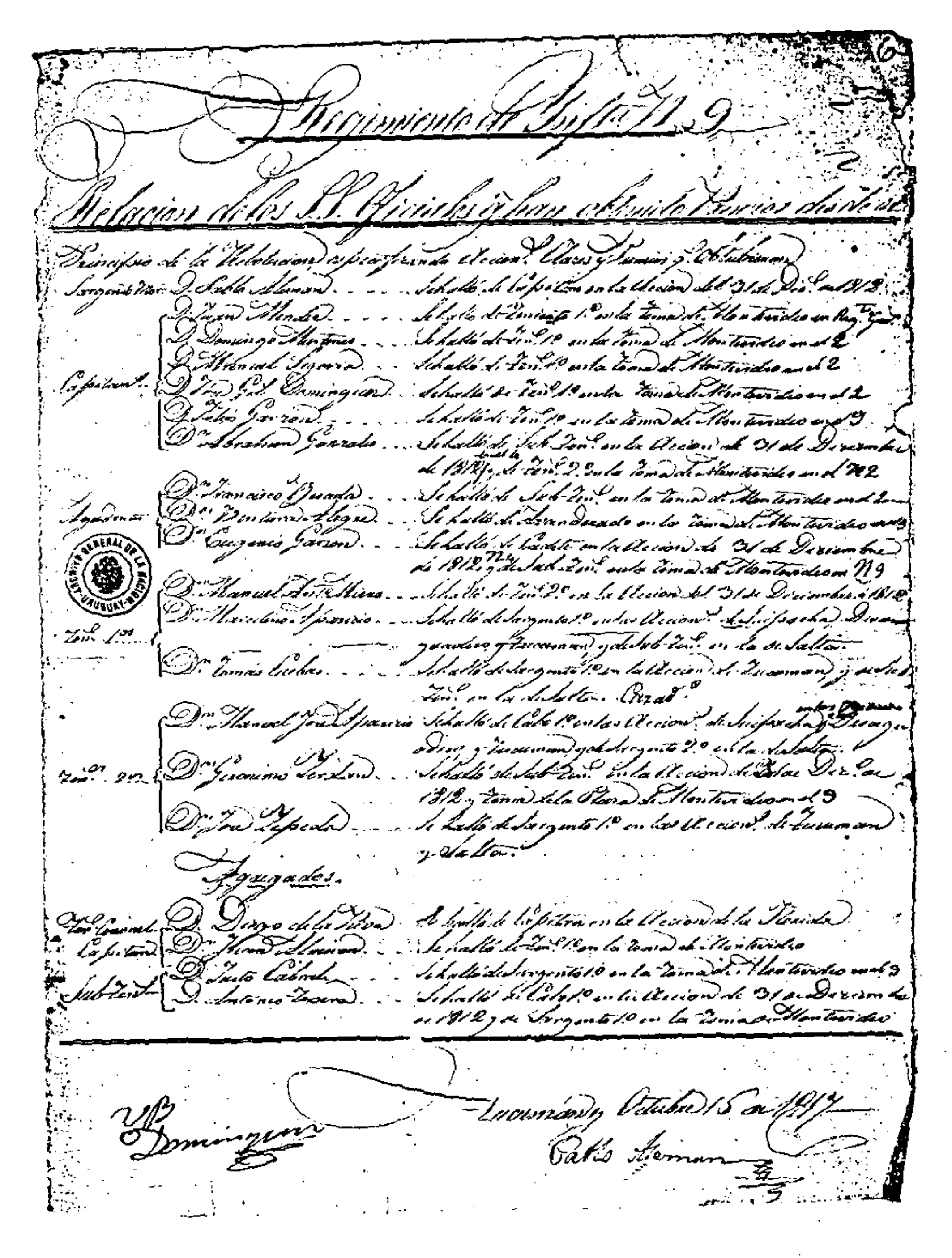
Asistió al primer Sitio de Montevideo y levantado el asedio en octubre del mismo año, acompañó a Artigas hasta el Ayuí. Presente en el 2o. Sitio de Montevideo, se halló de Abanderado en la toma de la ciudad. Así consta en un documento que hemos exhumado, en el Archivo Gral. de la Nación, titulado:

"Regimiento de Infantería No. 9

Relación de los Señores Jefes y Oficiales q'e han obtenido premios desde el principio de la Revolución, especificando Acciones, Clases y Premios que obtuvieron."

Firma el documento que reproducimos facsimilar, D. Pablo Alemán, el 16 de octubre de 1817, en Tucumán.

El 3 de marzo de 1817, creado el Regimiento de Infantería No. 9, sobre la base de la División de Manuel Francisco Artigas, Alegre fue designado Subteniente de bandera del 3er. batallón. Rendida la Plaza de Montevideo, el Reg. de Inf. No. 9, con otros cuerpos, pasó a engrosar las filas del Ejército del Norte que comandaba el Gral. Rondeau, arribando a Jujuy, en los primeros días de diciembre de 1814. Con él, marchará Alegre, ya Teniente 2o. de la 2a. Compañía del 1er. batallón de aquel Regimiento, desde el 4 de agosto del mismo año. El 1o. de febrero de 1815 es ascendido a Ayudante Mayor.



Regimiento de Infa. N. 9

Relacion de los S.S. Oficiales q. han obtenido Premios desde el Principio de la Revolucion especificando Accion. Clases y Premios q. obtuvieron

Sargento Mor.	D. Pablo Aleman	Se hallo de Capitan en la Accion del 31 de Dic.e de 1812
Capitanes	D. Juan Mendez	Se hallo de Teniente 1o en la toma de Montevideo en Reg.to [illegible]
	D. Domingo Martinez	Se hallo de Ten.e 1o en la toma de Montevideo en el 2
	D. Manuel Segovia	Se hallo de Ten.e 1o en la toma de Montevideo en el 2
	D. Fran.co Gab.l Dominguez	Se hallo de Ten.e 1o en la toma de Montevideo en el 2
	D. Felix Garzon	Se hallo de Ten.e 1o en la toma de Montevideo en el 9
	D.n Abrahan Gonzalez	Se hallo de Sub-Ten.e en la Accion de 31 de Diciembre de 1812 y de Ten.e 2o en la toma de Montevideo en el No 2
Ayudantes	D.n Francisco Ojeda	Se hallo de Sub-Ten.e en la toma de Montevideo en el 2
	D.n Ventura Alegre	Se hallo de Abanderado en la toma de Montevideo en el 9
	D.n Eugenio Garzon	Se hallo de Cadete en la Accion de 31 de Diciembre de 1812 No 4 y de Sub Ten.e en la toma de Montevideo No 9
Ten.es 1os	D.n Manuel Ant.o Mieres	Se hallo de Ten.e 2o en la Accion del 31 de Diciembre de 1812
	D.n Marcelino Aparicio	Se hallo de Sargento 1o en las Acciones de Suipacha, Desaguadero y Tucuman y de Sub-Ten.e en la de Salta
	D.n Tomas [illegible]	Se hallo de Sargento 1o en la Accion de Tucuman y de Sub Ten.e en la de Salta. Graduado
	D.n Manuel Jose Aparicio	Se hallo de Cabo 1o en las Acciones de Suipacha y Desaguadero y Tucuman y de Sargento 2o en la de Salta
Ten.es 2os	D.n Geronimo Serrano	Se hallo de Sub-Ten.e en la Accion de [illegible] Dic.e de 1812 y toma de la Plaza de Montevideo en el 9
	D.n Jose Zapiola	Se hallo de Sargento 1o en las Acciones de Tucuman y Salta

Agregados.

Ten.e Coronel	D. Diego de la Silva	Se hallo de Capitan en la Accion de la Florida
Capitan	D.n Juan Aleman	Se hallo de Ten.e 1o en la toma de Montevideo
Sub Ten.es	D. Justo Cabral	Se hallo de Sargento 1o en la toma de Montevideo en el 9
	D. Antonio Sena	Se hallo de Cabo 1o en la Accion de 31 de Diciembre de 1812 y de Sargento 1o en la toma de Montevideo

Tucuman y Octubre 15 de 1817

V.o B.o Dominguez

Pablo Aleman

Relación de oficiales que han obtenido premios desde el principio de la Revolución, especificando clases y acciones, en la que figura Ventura Alegre, como Abanderado en la toma de la ciudad de Montevideo. (Reg. de Inf. No. 9, Tucumán, 16 de octubre de 1817).

Se halló en la desastrosa batalla de Sipe-Sipe, el 29 de noviembre de 1815, allí nuestro biografiado, fue herido de bala en el brazo izquierdo.

En dicha acción el Regimiento No. 9 que mandaba el Cnel. D. Manuel Vicente Pagola, fue arrastrado en el desbande de la mayor parte del Ejército Patriota que sólo fue atenuado por el Reg. de Granaderos a Caballo.

El Ejército se replegó a Jujuy y algunos meses más tarde, el Director Supremo D. Juan Martín de Pueyrredón, reemplaza al Gral. Rondeau, por Belgrano, quien asume funciones, en Las Trancas, el 7 de agosto de 1816.

Poco después, es destinado al Ejército de Los Andes, con su inseparable camarada Eugenio Garzón. Ambos son designados Ayudantes de Campo del Gral. José de San Martín y como tales le acompañan en el épico paso de Los Andes, y en la batalla de Chacabuco. Alegre fue ascendido a Ayudante Mayor, el 24 de abril de 1817, con antigüedad del 1o. de febrero de 1815 (había perdido sus despachos de este grado, en la batalla de Sipe-Sipe, por lo que no le había sido reconocido su anterior grado).

Se halló en la nefasta jornada de Cancha Rayada y en la gloriosa batalla de Maipo, siempre en su calidad de Ayudante de Campo del Gral. en Jefe.

Cuando el Gral. San Martín retorna a Mendoza, luego de la victoria, sus Ayudantes, Alegre y Garzón, cruzan Los Andes y se incorporan al Ejército Auxiliar que se encontraba en Tucumán, bajo el mando de Belgrano. Ambos son destinados al Reg. No. 3, en su calidad de Ayudantes Mayores.

El Gral. Fernández de la Cruz, sustituía en el mando, al Gral. Belgrano, quien se encontraba enfermo, con fecha 1o. de noviembre de 1819, aquel Jefe, remitió presos e incomunicados, al Cuartel Gral. de San Martín, en Mendoza, a los oficiales orientales: Alegre, Eugenio Garzón, Félix Garzón y José Silva, por creerles comprometidos en una rebelión.

Pronto los aludidos oficiales, se incorporarán al ejército, con que el Gral. José de San Martín, realizará su anhelada expedición al Perú.

Los Ayudantes Mayores, Buenaventura Alegre y Eugenio Garzón, forman parte del Estado Mayor Expedicionario, en calidad de Ayudantes 3os. del Gral. en Jefe, embarcándose en el navío "San Martín", sobre el cual flamea la insignia del Comandante en Jefe. Dicha embarcación estaba dotada de 64 cañones y tenía 1300 toneladas de porte. La expedición parte de Valparaíso el 20 de agosto de 1820 y el 8 de setiembre, desembarca en las playas de Pisco, en la bahía de Paracas.

San Martín, con su Estado Mayor, permanece en su Cuartel Gral. en Pisco y desde allí dirige las operaciones hacia el interior, para sublevar los pueblos.

El 24 de noviembre dispuso el reembarco de la expedición, quedando Álvarez de Arenales, con el cometido de proseguir las operaciones en La Sierra; todo el Ejército, desembarcará en Huacho.

137

EJERCITO UNIDO LIBERTADOR
DEL PERU.

5

ESTADO MAYOR GENERAL.

Cuartel general en Huanuco
à 14 de Julio 1824.

Al Sor. Gral. en Jefe del Ejto. del Perú Gran Mariscal D. José de la Mar

Sor. Gral.

S.E. el Supremo Dictador ha dispuesto q. V.S. destine como crea mas util en el Ejto. del Perú de su mando a los Comand.tes de Batallon D. Ventura Alegre y D. Eugenio Garzon. Tengo la honra de manifestarlo a V.S. de su orden.

Dios gue. a V.S.
S. Gral
El Gral. Jefe.
Andres Sta. Cruz

Oficio del Gral. D. Andrés de Santa Cruz al Mariscal José de la Mar comunicándole que S.E. ha dispuesto se destine al Ejército del Perú a los Comandantes Ventura Alegre y Eugenio Garzón, Huanuco, 14 de julio de 1824.

Ejército del Perú

Ajuste q.e presenta el Teniente Coronel Comandante de Caballería D.n Ventura Alegre perteneciente al año de 1824.

Empleos	Años	Meses	Haber	Recibido	Alcance
Ten.te Cnel.	1824	Enero	200.	..	200
		Febrero	200.	..	200
		Marzo	200.	..	200
		Abril	200.	..	200
		Mayo	200.	80.	120
		Junio	200.	..	200
		Julio	200.	40.	160
		Agosto	200.	40.	160
		Sep.re	200.	40.	160
		Octubre	200.	80.	120
		Noviembre	200.	80.	120
		Diciembre	200.	80.	120
			2400.	440.	1960
Gratificaciones					
Por la de Ayud.te Gral. del E. M. Gral. Lib.or desde Ag.to hta. Diciembre ambos inclusive a razón de 25 p.s mens.l			100.	....	100.
			2500.	440.	2060.

Resumen

Haber .... 2500.
Recibido .... 440.
Alcance .... $ 2060.

Igual

Asciende el alcance de este ajuste a Dos mil sesenta p.s ... Plata. Noviembre 25 de 1825.

Ventura Alegre

Ajuste que presenta el Teniente Cnel. D. Ventura Alegre, correspondiente al año 1824, que luce su firma y en que se especifica que es Ayudante Gral. del Estado Mayor del Ejército del Perú.

Le correspondió a Alegre, la gloria de formar parte de las fuerzas que entraron en Lima, el 10 de julio de 1821, ostentando las presillas de Capitán. Sargento Mayor, al año siguiente y Teniente Coronel, en 1823, fue designado Jefe del Batallón de Cazadores, con el cual se embarcó los días 14 y 15 de mayo, en la Escuadra que condujo al Ejército Libertador del Sud, con 5000 hombres. Esta fuerza partió del Callao, el día 16 y desembarcó en Arica, el 17 de junio. El 25 de agosto de 1823, asiste a la adversa batalla de Zepita, donde el más tarde Mariscal Andrés de Santa Cruz, es derrotado, pese al denodado y heroico esfuerzo de sus oficiales, entre los que se distingue por su bizarría, el Comandante Alegre.

El 2 de noviembre, Alegre retorna al Callao con su batallón. Allí se le detiene, conjuntamente con su camarada Garzón, en calidad de arrestado, en la Fragata "Monteagudo" y de allí se les traslada a los cuarteles del batallón "Vargas", conjuntamente con otros Jefes, atribuyéndoseles la retirada de Desaguadero, después de la batalla de Zepita. Sometidos a proceso, sufren un arresto de dos semanas.

Se incorpora al ejército de Bolívar. Al respecto hemos ubicado, en el archivo del Gral. Eugenio Garzón (A.G.N. - F.A.P. C.37), el siguiente documento:

"EJÉRCITO UNIDO LIBERTADOR
DEL PERÚ

ESTADO MAYOR GENERAL — *Cuartel general en Huanuco a 14 de Julio de 1824*

Al Sor Jral en Jefe del Perú Gran Mariscal D. Jose de la Mar

Sor. Jral.

S.E. el Supremo Dictador há dispuesto q' V.S. destine como crea más útiles en el Ejto. del Perú de su mando á los Comand.tes de Batallón D. Bentura Alegre y D. Eugenio Garzon.

Yo tengo la honrra de manifestarlo a VS. de su orn.

Dios gde. á VS.
S. Jral.

El Jral. Jefe
Andres Sta. Cruz

El Gobno. dela Provincia de Cordova &c.a

Por quanto parte p.a la Cap.l el Sr. Cor.l del Exto. dela Republica del Peru D.n Ventura Alegre. Por tanto las Autor.s del transito dela Jurisdiccion de su mando asi civiles como Militares no le pondran obice en su marcha, y luego y recomiendo a los Gob.s y demas oficiales publicos de otras dependencias asi lo hagan, como el q. subscribe se ofrece haciendo en casos semejantes. Es pues para este efecto que ha acordado se le extienda el presente Pasaporte, firmado de su mano sellado con el de las Armas dela Prov.a y refrendado p.r el oficial encargado del Despacho. Cord.a Abril 5 de 1826.

J.n Bautista Bustos

Por man.do de S.E. el S.r Gob.r
José M. Aldao

Pasaporte al Sr. Cor.l dela Republica del Peru D.n Ventura Alegre

Pasaporte extendido por el Gobernador de Córdoba, Don Juan Bautista Bustos, a favor del Coronel de los Ejércitos del Perú, D. Ventura Alegre (1826).

El 6 de agosto de 1824, el Cnel. Alegre asiste a la batalla de Junín, donde fue completamente derrotada la caballería realista del Gral. Canterac.

Concluída la campaña de la Independencia, como consecuencia de la batalla de Ayacucho (localidad de donde fue Prefecto el Cnel. Alegre), Garzón, Lavalle, Ventura Alegre y otros intrépidos jefes, ya coroneles, solicitan licencia al Gobierno del Perú, para ausentarse. En un día de enero de 1826, los coroneles Alegre y Garzón, se pusieron en marcha, desde Charcas (hoy ciudad Sucre), hacia el Sur, marchando por Abra-Pampa, Tupiza, La Quiaca, llegando a Tucumán el 25 de febrero del mismo año.

A causa de las continuas lluvias, Garzón y Alegre, recién pudieron partir de Tucumán, el 20 de marzo, rumbo a Córdoba.

Allí, con fecha 3 de abril de 1826, el Gobernador de dicha Provincia, Don Juan Bautista Bustos, expide un pasaporte a favor del Cnel. Alegre, cuyo texto transcribimos y reproducimos facsimilar, con estas páginas:

"El Gob.no de la Provincia de Córdova

"Por quanto parte p.a la de B.s Ayr.s el Sr. Cor.l de los Extos. de la "Republica del Perú Dn. Ventura Alegre. Por tanto las Just.as del trancito "de la Jurisdiccion de su mando así civiles como militares no le pondrán "obsco. en su marcha, y ruega y recomienda á los Gob.s y demas oficiales "públicos de otras Dependencias así lo hagan, como el q.e subscrive se "ofrece hacerlo en casos semejantes.

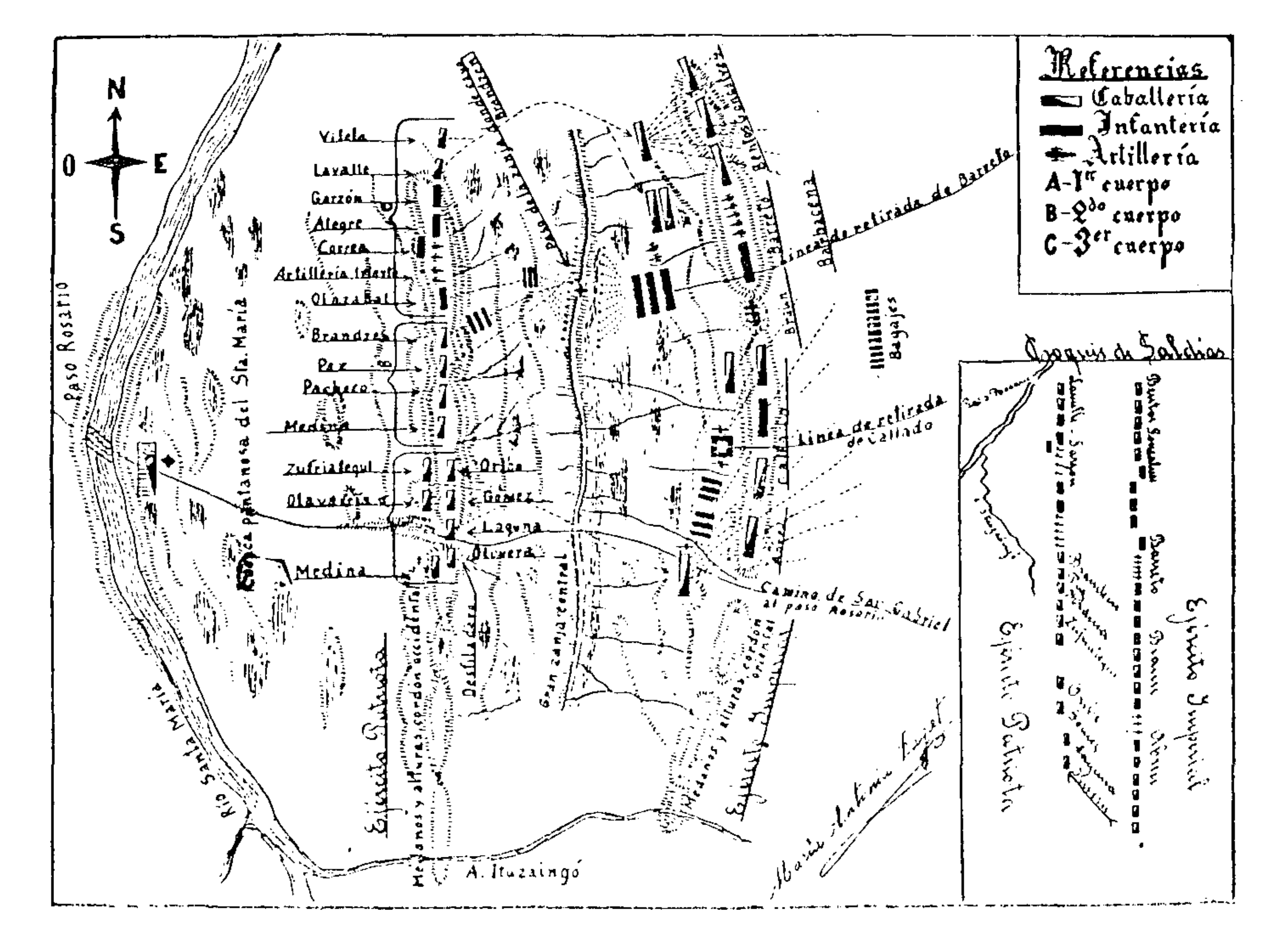
"Es pues para este efecto que há acordado se le estienda él presente "Pasaporte, firmado de su mano sellado con él de las armas de la Prov.a y "refrendado p.r el oficial encargado del Despacho.Cord.a

"Abril 3 de 1826
Jn. Baut.a Bustos

"Pasaporte al Sr. Cor.l de la República del Perú
"Dn. Ventura Alegre".

Arribados ambos coroneles a Buenos Aires, el Gral. Carlos María de Alvear, Ministro de Guerra y Marina de Rivadavia, reincorpora a Garzón y Alegre, con el rango de Teniente Cnel., el 7 de agosto de 1826. Alvear encarga a Alegre la organización del batallón No. 2 de Infantería de Cazadores, con el que se incorpora al Ejército de Operaciones, ya comandado por el aludido general.

En Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, el valiente Cnel. Alegre, rechazó con sus cazadores, una carga de lanceros alemanes que tenía a su frente, *"los abrazó y los obligó a abandonar el campo"*, consigna el Gral. Alvear, en el parte de la batalla. Por su comportamiento se le acordó la efectividad de coronel, con fecha 31 de mayo de 1827 (con antigüedad de 23 de febrero de igual año).



Croquis que demuestra la posición de los ejércitos Republicano y Brasileño al comenzar la acción de Ituzaingó ejecutado por el historiador argentino

Retirado el ejército a los cuarteles de invierno, en Cerro Largo, el Cnel. Ventura Alegre, solicitó y obtuvo autorización, para trasladarse a Maldonado, a visitar a su Sra. madre, a quien no veía desde el año 1811.

En Punta del Este, se habían atrincherado los brasileños, con el apoyo de algunas naves de guerra. El jefe de una de ellas, al tomar conocimiento de la presencia de un coronel argentino en la vecina ciudad de Maldonado, envió una partida para capturarlo. El Cnel. Alegre, se paseaba por las calles de San Fernando, acompañado de un asistente, cuando desembarcan los brasileños y lo atacan por sorpresa con una cerrada descarga, poniendo fin a su breve y gloriosa existencia. Las balas imperiales que no le alcanzaron en Ituzaingó, traspasaron su noble corazón, en una oscura calle de Maldonado, a los 31 años, un luctuoso día de fines de octubre del año 1827.

Para gloria de los orientales, debemos recordar a Buenaventura Alegre, como un soldado americano, como lo pone, certeramente de relieve, el historiador Don Atilio Casinelli: *"En su breve paso por la vida, destacó siempre el temple de su ardorosa alma de patriota, sin una flaqueza, ni un desaliento. Fue así, en la marcha augural del Exodo, junto al esclarecido patriarca, así frente a los muros de Montevideo, en el Campamento del Cerrito; con las veteranas y fogueadas filas de Pagola ante el marco egregio de los Andes, o en los valles chilenos junto al austero San Martín. . ."*

Recordamos como epílogo de esta biografía, las palabras evocatorias que el diplomático Eugenio Garzón Furriol, en 1926, en Paris, pronunciara, del entrañable camarada de armas de su padre:

"El nombre heroico y esclarecido de Alegre, fue entre los míos, una especie de religión pura y misteriosa que ha pasado a través de tres generaciones.

Y si existe sobre la tierra de América algún descendiente del Coronel Alegre, vayan estas mis palabras, como un puñado de siempre-vivas que arrojo sobre sus despojos mortales, en ignorada tumba, como ignorada es su vida y sacrificio en favor de todo un continente".

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

1. **A.G.N.** Archivo del Gral. Eugenio Garzón, F.A.P.C. 37. Allí se encuentran los documentos que se reproducen en forma facsimilar.

2. **Brito del Pino José:** Diario de la Guerra del Brasil.

3. **Yaben, Jacinto R.:** Biografías Argentinas y Sudamericanas, To. I. .



Esta Obra se terminó de imprimir
en la Imprenta del Ejército
en el mes de diciembre de 1989.

Tiraje: 500 ejemplares